

GERALD FLURRY



CÓMO SER UN VENCEDOR

GANE SU GUERRA CONTRA EL PECADO



CÓMO
SER UN
VENCEDOR

GANE SU GUERRA CONTRA EL PECADO

Este libro no es para la venta.

Es un servicio educativo gratuito
de interés público, publicado por
la Iglesia de Dios de Filadelfia.

© 2015 Philadelphia Church of God
All Rights Reserved

© 2015 Iglesia de Dios de Filadelfia
Versión derivada en español
Reservados todos los derechos

Impreso en Estados Unidos de Norteamérica
Las Escrituras en esta publicación son citadas de la
Versión Reina Valera, a menos que se indique otra.

Ilustración de la portada por Melissa Barreiro

CÓMO SER UN VENCEDOR

GANE SU GUERRA CONTRA EL PECADO

GERALD FLURRY

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO

Su guerra contra el pecado i

CAPÍTULO UNO

Arrepentimiento hacia Dios 1

CAPÍTULO DOS

¿Se está engañando usted mismo? 21

CAPÍTULO TRES

¿Qué tiene de malo la auto-justicia? 28

CAPÍTULO CUATRO

El significado de la Pascua 46

CAPÍTULO CINCO

La guerra de las voluntades 63

CAPÍTULO SEIS

La ciencia de la guerra espiritual 82

CAPÍTULO SIETE

Guerra ofensiva 99

PREFACIO

Su guerra contra el pecado

DIOS AMA A LOS PECADORES.

Jesucristo murió por usted. Él sacrificó Su vida por usted, mientras usted todavía era un pecador (Romanos 5:6-8). Este es el mayor acto de amor que haya habido alguna vez en el universo.

Muchas personas han oído de ese sacrificio. Pero no entienden lo que éste significa y cuáles son sus profundas implicaciones. Ellos no comprenden lo que éste revela acerca de Dios y Su plan.

El perdón por el pecado es un don gratuito. No podemos *ganar* la gracia de Dios. Sin embargo, Dios nos da una fórmula espiritual para que la sigamos, a fin de recibirlo. Muchas personas están dispuestas a *aceptar* la sangre de Jesús para que cubra sus pecados, pero no siguen lo que Dios dice en la Biblia, así que *no son perdonados*. ¿Pudiera usted estar entre quienes han cometido este error?

Una vez que Dios extiende el perdón, Él le da *responsabilidades* a quien perdona. Como Cristo le dijo a la adúltera a

quien perdonó, “VETE, Y NO PEQUES MÁS” (Juan 8:11). Esto es esencial para recibir finalmente la vida eterna.

Dios ama a los pecadores, tanto que Él quiere *liberarnos* del pecado y todos sus terribles efectos. EL PECADO NOS ESCLAVIZA. Jesús dijo: “Todo aquel que comete pecado es ESCLAVO del pecado” (versículo 34; Versión New King James; vea también Romanos 6:16; 2 Pedro 2:19). Dios quiere *sacarlo* a usted del pecado, así como liberó a los israelitas de la esclavitud de Egipto. Él quiere purgar el pecado de su vida completamente y removerlo tan lejos como está el oriente del occidente (Salmos 103:12).

Dios quiere facultarlo para que usted viva LIBRE DEL PECADO; un camino totalmente diferente, centrado en Dios, caminando en vida nueva (Romanos 6:4).

Esta es la vida de un cristiano. Es una vida de bendiciones, de entendimiento, paz, logros y gozo. Pero *no* es el camino ancho y fácil. Jesús dijo que “*angosta* es la puerta y *difícil* es el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hayan” (Mateo 7:14; NVKJ). Este camino está lleno de retos y dificultades. Requiere que aprendamos la voluntad de Dios y la sigamos, aún en contra de la tentación y del deseo propio. Demanda lucha y sacrificio.

ES UNA VIDA DE VENCER Y CONQUISTAR EL PECADO. La Biblia trata de esto desde los primeros capítulos de Génesis hasta los últimos de Apocalipsis. Las Escrituras frecuentemente lo describen como un COMBATE, una LUCHA, una BATALLA. Cualquiera que alguna vez haya pasado por esa puerta angosta y haya emprendido un viaje por el camino difícil hacia la Tierra Prometida puede identificarse con esa descripción: ES UNA GUERRA.

CÓMO SER UN VENCEDOR es un tipo de “manual de campaña” para su guerra espiritual. Le ayuda a orientarse en el campo de batalla, lo equipa para la lucha, y lo guía a la victoria.

Este folleto incluye varios artículos que yo he escrito a lo largo de los años sobre este tema vital de vencer espiritualmente. Estos artículos contienen instrucción práctica abundante y proporcionan una guía clara de cómo ser soldados cristianos efectivos.

Para conquistar al enemigo, usted primero debe identificarlo. Nuestro enemigo más implacable es nuestra propia naturaleza humana. Los primeros tres capítulos de este folleto le ayudarán a reconocer mejor ese enemigo dentro de usted.

El capítulo uno, “Arrepentimiento hacia Dios”, muestra la actitud y acción requeridas para verdaderamente eliminar el pecado en su vida. Jesucristo dijo claramente que debemos *arrepentirnos* a fin de ser salvos (ej. Mateo 4:17; Marcos 1:15). El apóstol Pedro dijo que para ser perdonados del pecado y para recibir el Espíritu Santo se requiere el arrepentimiento (Hechos 3:19; 2:38). *¿Pero qué significa arrepentirse?* Muy pocos entienden como deberían este proceso que salva vidas. Este capítulo le da la perspectiva bíblica correcta.

El capítulo dos, “¿Se está engañando a sí mismo?”, le ayuda a evitar una trampa espiritual en la que todos caemos fácilmente. Revela el peligro de la inacción. Muchas veces oímos la verdad y la reconocemos como tal. Pero no permitimos que ésta moldee nuestros pensamientos, elecciones, palabras y obras. No *actuamos* ni *cambiamos*.

El capítulo tres, “¿Qué tiene de malo la auto-justicia?”, expone la brecha gigantesca entre sus propias ideas de lo que es correcto, lo cual conduce a la muerte (Proverbios 14:12), y el conocimiento de Dios de lo que es correcto, lo cual conduce a la vida. Este capítulo le ayudará a eliminar esquemas de pensamiento que lo hacen vulnerable ante el diablo y que le impiden incluso ver a Dios apropiadamente.

El capítulo cuatro, “El significado de la Pascua”, es el capítulo central. Éste le muestra al verdadero cristiano

cómo entender y apreciar apropiadamente el sacrificio de Jesucristo por sus pecados. Pensar de manera superficial o equivocada sobre este tema, hace que sea imposible para usted conquistar el pecado. Pensar correctamente le da el enfoque que necesita para la victoria.

El capítulo cinco, “La guerra de las voluntades” descubre otro concepto erróneo común que socava sus esfuerzos para vencer. Este revela la verdadera fuente de poder que usted necesita en el combate espiritual.

Los últimos dos capítulos se apoyan en instrucción de guerreros físicos exitosos y muestran cómo aplicar los principios espiritualmente.

El capítulo seis, “La ciencia de la guerra espiritual” le da cuatro puntos prácticos que le ayudarán a dirigir sus esfuerzos para asediar efectivamente a su naturaleza humana.

El capítulo siete, “La guerra ofensiva” le muestra cómo se puede ganar la victoria definitiva, presentándole la batalla al enemigo. Como dijo Cristo en Mateo 11:12, “El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan [lo toman por la fuerza, dice la vkj]”.

Todos somos pecadores. Dios nos ama y quiere ayudarnos a erradicar nuestros pecados para que podamos estar cerca de Él, y así poder traernos a Su Familia y darnos vida eterna. La guerra contra el pecado es la guerra más noble que usted podrá luchar alguna vez. Si usted vence, entonces al final podrá decir, como el apóstol Pablo: “HE PELEADO LA BUENA BATALLA, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día”.

CAPÍTULO UNO

Arrepentimiento hacia Dios

“**A**SÍ QUE DÉJENME DECIR ALGO AHORA MISMO ACERCA DE LA conversión que según veo, la mayoría de la gente no lo entiende”, escribió Herbert W. Armstrong en su *Autobiografía*, volumen 1. “El arrepentimiento requerido como condición para estar verdaderamente convertido mediante el recibimiento del Espíritu Santo de Dios, es algo muy diferente de lo que la mayoría de la gente supone. Es infinitamente más que (...) simplemente estar de acuerdo con ciertas doctrinas”.

“Quienquiera que usted sea, TIENE, o *ha tenido*, un ÍDOLO. Usted ha tenido otro ‘dios’ delante del verdadero Dios viviente Todopoderoso (...) Podría ser su propia VANIDAD (...) o su negocio o profesión. Con mucha frecuencia es la *opinión de sus amigos*, de su familia, de su grupo o contactos sociales o de negocios”.

“Pero, sea lo que sea, ese ídolo debe ser APLASTADO y DESTROZADO primero; debe ser literalmente *arrancado de su mente*, ¡aun cuando duela más que si le arrancaran todos sus dientes y tal vez la mandíbula también! (...) No conozco de ninguna anestesia que pudiera hacer agradable esto.

Comúnmente, parece como algo más atroz que la agonía de morir por la tortura más cruel...”.

“Nunca fui *convertido* sino hasta que llegué al punto de darme cuenta que yo no era nada, y que vi la inconmensurable GRANDEZA de Dios. Fue cuando me sentí completamente apaleado, derrotado, y llegué a considerarme como sólo un ‘pedazo de basura humana’ inútil, ni siquiera digno de ser arrojado al basurero de desechos humanos. Estaba verdaderamente compungido por haberme imaginado que yo era alguien ‘muy importante’; quedé completa, total y amargamente AFLIGIDO por la dirección en que había andado y las cosas que había hecho; estaba real y verdaderamente arrepentido”.

Este es un arrepentimiento muy profundo. Y como dijo el Sr. Armstrong, la mayoría de la gente no lo entiende.

¿Ha aprendido *usted* a arrepentirse de la forma descrita por el Sr. Armstrong?

“Le dije a Dios que ahora yo estaba listo para entregarle MI PERSONA y mi VIDA entera”, él continuó. “Para mí ya no tenía ningún valor, y si Dios podía usarla ¡le dije que la tomara! Yo no pensaba entonces que pudiera ser útil, ¡ni siquiera en las manos de Dios!”

“Pero déjeme decirle al lector que si Dios pudo tomar a éste fracasado, completamente derrotado e inútil, a lo que yo mismo admitía que había sido reducido, y Él pudo usar esta vida para desarrollar y construir lo que Él ha hecho, DIOS TAMBIÉN PUEDE TOMAR SU VIDA Y USARLA EN UNA FORMA QUE USTED SIMPLEMENTE NO PUEDE NI SOÑAR AHORA; ¡si *usted* se vuelve a Él sin reservas y la deja en Sus manos!” (énfasis mío en todo).
¿Cuántos de nosotros hemos hecho esto?

“Lo que ha sucedido desde entonces no me enaltece a mí, sino que magnifica de nuevo el PODER DE DIOS que puede tomar a una herramienta inservible, ¡y usarla para llevar a cabo Su VOLUNTAD!”

“Pero, nunca suponga que fue fácil. Si una madre sufre dolores de parto para que su hijo pueda nacer, la mayoría de nosotros tiene que sufrir para que **PODAMOS** nacer *de nuevo* de Dios, ¡incluso en esta primera fase del engendramiento que llamamos conversión!” (ibíd.).

El Sr. Armstrong estaba describiendo una *sumisión total* a Dios.

El Sr. Armstrong construyó una obra que recibía más de us\$200 millones de dólares anualmente. Estaba en 400 estaciones de televisión semanalmente y publicaba una importante revista, la *Pura Verdad*, con una circulación de 8 millones. Dios lo usó poderosamente.

La conversión es un proceso de toda la vida. **ESTAR CONVERTIDO QUIERE DECIR, TENER LOS PENSAMIENTOS DE DIOS EN LUGAR DE LOS PENSAMIENTOS, EMOCIONES Y DESEOS CARNALES.** ¡Debemos pensar como Dios! Esto es muy difícil de lograr, y es un asunto muy profundo en el cual pensar. Debemos *crecer* constantemente en nuestra conversión. El bautismo es sólo el punto de inicio.

El apóstol Pablo lo describió de esta forma: “Testificando tanto a judíos como a griegos del **ARREPENTIMIENTO PARA CON Dios**, y de la fe para con nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21, versión inglés de KJ). Nosotros sabemos por qué debemos tener fe para con Jesucristo; debemos creer en, y aceptar *Su* sacrificio para poder ser reconciliados con Dios y recibir el Espíritu Santo. Pero, ¿qué tan profundamente entendemos el **ARREPENTIMIENTO PARA CON DIOS**?

EL PECADO DE DAVID

Hay muchos ejemplos grandiosos de arrepentimiento para con Dios en la Biblia. Uno de los más claros es el de David.

David tenía una debilidad por las mujeres hermosas. Este problema había estado con él por algún tiempo; él no lo

había vencido. Y cosas terribles explotaron en Israel como resultado de este pecado. Miles sufrieron y murieron.

Sucedió que Betsabé, la esposa de uno de los principales capitanes de David se estaba bañando desnuda un día en su azotea. Ella debió haber sabido que David podría verla. Su esposo estaba fuera en la guerra, y ella no estaba mostrando gran lealtad hacia él durante su ausencia. Esa noche, David tomó una decisión que le quedó grabada en la memoria por el resto de su vida; una por la que sufrió a partir de ese momento debido a lo que le causó a todo Israel.

Betsabé quedó embarazada y David tenía un gran problema en sus manos. Así que él urdió un plan. Le envió un mensaje a Urías, el esposo de Betsabé, para que regresara a casa y estuviera con su esposa. Pero Urías tenía más carácter que David en ese entonces. No durmió con su esposa por consideración de sus compañeros soldados que aún estaban en el campo de batalla. Así que el plan No. 1 de David no funcionó.

David procedió con el plan No. 2. Algunos hombres trataron de que Urías se emborrachara de manera que *luego* durmiera con Betsabé. Pero, Urías aún no cooperó.

David se estaba desesperando y alejando más y más de Dios. Su plan No. 3 fue el más perverso aún. David instruyó al comandante de Urías que lo enviara al frente de batalla en la parte más recia de la pelea para que fuera muerto por el enemigo. Y así sucedió.

Las cosas parecieron estar bien por unos pocos meses. David tomó a Betsabé como su esposa, pensando que se había salido con la suya.

Pero entonces un profeta de Dios llegó a la escena. *David estaba a punto de aprender una profunda lección sobre el arrepentimiento.*

“[El Eterno] envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el

otro pobre” (2 Samuel 12:1). El profeta Natán comenzó a exponer esta historia ante David, acerca de un hombre rico con muchas ovejas y un hombre pobre que amaba profundamente a su única oveja. Él dijo que el hombre rico recibió a un viajero, y decidió que en lugar de tomar una oveja de sus propios rebaños, “tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él” (versículo 4).

Esta historia inflamó profundamente las emociones de David. “Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: vive [el Eterno] que el que tal hizo es digno de muerte” (versículo 5). ¡Qué juicio tan severo! *Este hombre debe morir*, dijo él, *porque no tuvo misericordia* (versículo 6). No se daba cuenta que la parábola de Natán, estaba hablando acerca de la forma en que él mismo había tratado a Urías, tomando la preciosa esposa de este hombre para sí mismo. En realidad, David había cometido pecados mucho mayores que este “hombre rico”, y ¡lo condenó inmediatamente a muerte!

En este punto Natán expuso los pecados de David. “Tú eres aquel hombre”, le dijo él (versículo 7).

DAVID SE DIO CUENTA

“¿Por qué, pues, TUVISTE EN POCO la palabra de [el Eterno], haciendo lo malo delante de sus ojos?” Preguntó Natán. ¡Una pregunta difícil! “A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón” (versículo 9). *Tú realizaste la acción, David*, le dijo Natán, *aunque tú mismo no hayas levantado la espada*. Dios sabía todo y cada detalle del espeluznante pecado de David. De alguna forma David se había alejado tanto de Dios que pensó que Él no lo sabía.

Este pecado destrozó la vida de Betsabé. Su familia fue destruida e incluso su bebé murió, el que engendró David.

Todo Israel se enteró de esto. Todos llegaron a saberlo puesto que David no resolvió el problema cuando debió haberlo hecho.

Mientras todo esto estaba sucediendo, Absalón, el hijo de David pensó, *bien, él no está cualificado para gobernar. Dios lo ha mostrado. Yo asumiré la autoridad.* Y él se levantó y dirigió a los israelitas contra David, y 23.000 de ellos terminaron siendo masacrados. Y todo debido al pecado de David.

“Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto *ME MENOSPRECIASTE*, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer” (versículo 10). ¿Se estaba poniendo Dios demasiado dramático o emocional aquí? Dios le dijo a David: *¡Tú me has menospreciado a mí!* Lea los versículos 11 y 12 donde Dios lo abofetea con un juicio muy duro. David era el rey de Israel, responsable por todos. Y él fue castigado de acuerdo a eso.

Ahora, observe la respuesta de David. “*Pequé contra [el Eterno]*” (versículo 13). Una respuesta muy interesante. No dijo que había pecado contra Urías o Betsabé o todo Israel. Después de todo el estrago que él terminó causando en tantas vidas, su principal preocupación era lo que él le había hecho a Dios.

Cuando usted peca, ¿se da cuenta de que está pecando **CONTRA DIOS?**

“Y Natán dijo a David: También [el Eterno] ha remittido tu pecado; no morirás. Mas *por cuanto con este asunto hiciste BLASFEMAR a los enemigos de [el Eterno]*, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá” (versículos 13-14). Cuando pecamos, le damos a la gente la oportunidad de blasfemar contra Dios. Podemos traer toda clase de problemas a la Iglesia. Porque *representamos a Dios.*

SALMO 49

Los salmos 49, 50 y 51 hablan acerca del arrepentimiento de David por su pecado.

“Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo” (Salmos 49:1). David hizo una proclamación pública al mundo entero. Él realmente reveló su corazón en estos salmos, en una forma que muy poca gente podría. Considere esto: le hemos puesto música a estos salmos y los cantamos en la actualidad.

El versículo 4 dice: “Inclinaré mi oído a la parábola” [versión inglesa King James] está hablando acerca de la parábola que Natán le dijo, una que David nunca olvidó.

“¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?” (versículo 5). David estaba lamentando su antigua actitud: *¿Por qué debería yo temer? Yo soy el rey, ¿acaso no pueden los reyes cometer pecado impunemente?* Pero él sabía ahora que no podía regresar de la muerte a Urías: “Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (...) Para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción” (versículos 7, 9). *Estoy impotente para ayudarlo aunque soy un rey. No puedo redimirlo, ni darle vida eterna. ¿Qué puedo hacer?* Se preguntaba David.

“(Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)” (versículo 8). David se estaba dando cuenta de la necesidad del sacrificio de Cristo. Habría mucha injusticia en este mundo que nunca se resolvería adecuadamente si no hubiera alguien que nos resucitara y nos diera una oportunidad de nacer en la Familia de Dios.

“Pues verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas. Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y

generación; dan sus nombres a sus tierras, mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen” (versículos 10-12). La gente piensa, tal vez sólo inconscientemente, que van a vivir para siempre, pero al final muere tal como los animales. Todos los hombres mueren y allí termina todo, estaba diciendo David (versículos 13-14).

Cuando usted peca, tal vez ve cómo su pecado hiere a otras personas. Esto es lo que David estaba viendo aquí. ¿Pero tiene usted *arrepentimiento para con Dios*? Usted debe tener cuidado de no estar sintiendo solamente una tristeza humana por su pecado, porque esto no va a hacer que usted supere sus problemas. Nuestro arrepentimiento debe elevarse por encima del nivel humano. Sólo la *tristeza de acuerdo a Dios*, o sea, el arrepentimiento hacia Dios, puede hacer que usted venza.

Así que hasta este punto David aún tenía que aprender más acerca del arrepentimiento.

SALMO 50

“No te reprenderé por tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí” (Salmos 50:8). David había estado haciendo sacrificios, mientras estaba pecando; y Dios estaba diciendo, *eso no significa nada para mí, David*. Todas las cosas pertenecen a Dios (versículo 10-12). Él no necesita nada de nosotros. El propósito de esos sacrificios era sólo para enfocar a la gente en el sacrificio de Cristo. *Ese es el sacrificio del cual debemos preocuparnos*.

Cuando *usted* peca, le clava una lanza a Cristo en el costado. Esa fue la razón por la que Él murió, porque *usted y yo* pecamos. Si nadie más que solo usted fuera a entrar al Reino de Dios, Cristo aún habría tenido que someterse a esta horripilante ejecución. Hay una terrible pena por

el pecado, y alguien tiene que pagarla. Así debe ser, de acuerdo con la ley de Dios.

Dios realmente reprendió a David aquí. “Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras” (versículo 17). David había llegado al punto en que *odiaba* la Palabra de Dios y Su ley. Él era el rey y se suponía que debía poner el ejemplo para todo Israel. ¡Así que Dios estaba justificadamente enfadado con David! David había olvidado su pacto con Dios.

Nosotros también hacemos un pacto con Dios en el bautismo.

Lea los versículos 18-20. Dios es muy específico acerca de la culpa que estaba sobre la cabeza de David. Él había incurrido en hurto, adulterio, asesinato, engaño, calumnia; una multitud de pecados horribles. “Estas cosas hiciste, y yo *he callado*; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos” (versículo 21). Dios había dejado pasar nueve meses antes de hacer algo con respecto al pecado de David. ¿Por qué? *Porque le estaba dando a David una oportunidad para arrepentirse*. Pero David nunca lo hizo sino que comenzó a pensar, *Dios piensa exactamente como yo; estoy obrando bien*. ¡Pero Dios *no* piensa como nosotros! Debemos poner nuestros pensamientos en línea con los de Él. Con frecuencia Dios nos espera a que nos arrepintamos, tal como lo hizo con David. **DEBEMOS ASEGURARNOS DE NUNCA HACERLO ESPERAR DEMASIADO TIEMPO.**

Dios fue paciente con David, y Él es paciente con nosotros. Si usted *realmente* ve sus propios pecados, sabe que esto es cierto. Él es paciente y perdonador. Pero, *usted no está por encima de la ley*. ¡Ninguno de nosotros lo está! David había pensado que él estaba exento. Pero Dios le corrigió esa actitud. **TODOS ESTAMOS SUJETOS A LA LEY. POR ESA RAZÓN CRISTO MURIÓ; PORQUE POR LEY, SIEMPRE SE DEBE PAGAR UNA PENA.**

El Salmo 50 muestra a David llegando a un arrepentimiento más amargo. Él estaba aprendiendo acerca del arrepentimiento para con Dios. Esto va mucho más profundo que, digamos, tan sólo darnos cuenta del hecho que, como padres, nos duele cuando nuestros niños hacen algo malo. Podemos identificarnos con Dios en este nivel, pero el arrepentimiento para con Dios es aún más profundo que eso.

LA BONDAD DE DIOS

“¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que *su benignidad te guía al arrepentimiento?*” (Romanos 2:3-4). Obviamente, el arrepentimiento es *del* Espíritu Santo. Pero, aquí dice que *la benignidad de Dios* nos guía hacia allí.

¿Se da usted cuenta de cuán bueno es Dios? ¿De cuán bueno es Él con usted? ¿De lo mucho que Él le ha dado? Cuando nos evaluamos a sí mismos y nos comparamos con la bondad de Dios vemos cuán malos somos. COMPARE SU BONDAD CON LA DE DIOS, y entonces comenzará a ver por qué realmente necesitamos arrepentirnos para con *Dios* y no para con el hombre.

¿Cuán bueno es Dios? Sólo piense acerca de la crucifixión de Cristo. Fíjese en Génesis 22. Después que Abraham le probó a Dios que estaba dispuesto a sacrificar su hijo por Él, Dios (el que más tarde nació como Jesucristo) le dijo esto: “*Por mí mismo he jurado*, dice [el Eterno], que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo...” (Génesis 22:16-17). Dios juró *por Él mismo* al hacer esta

promesa a Abraham. En otras palabras, Él le estaba diciendo a Abraham, *voy a dar mi vida por ti, o voy a morir intentándolo. Por cuanto has hecho esta acción, mi muerte pagará por tus pecados y voy a traerte a Mi Familia. Juro esto por mi propia vida.*

Así es, cuando Cristo vino a la Tierra, Su vida estaba en peligro de perderse. Sin duda, Él podía pecar. La vida de Cristo fue el mayor riesgo en la historia del hombre. Pero Él aceptó el riesgo porque quería gente como Abraham en Su Familia, gente que iría y sacrificaría a su propio hijo si fuera necesario, sabiendo que Dios lo resucitaría para cumplir una promesa (Hebreos 11:17-19). Abraham tenía ese tipo de fe y confianza en Dios, y Dios le retornó este amor multiplicado. *A toda persona que pueda arrepentirse como tú, Abraham, yo daré mi vida por ellos. Yo sé que si no lo logro nadie más lo hará. Pero voy a hacer esto para que podamos formar la Familia de Dios.* Este es el precio que se requirió para que nosotros recibiéramos el Espíritu Santo de Dios.

SI CRISTO HUBIERA FALLADO, DIOS EL PADRE SE HABRÍA QUEDADO TOTALMENTE SOLO, ¡POR EL RESTO DE LA ETERNIDAD! Esta es la clase de sacrificio que estos Dioses hicieron por nosotros. En nuestro pensamiento insensible y carnal podemos olvidarnos de esto, pero Dios el Padre y Cristo lo hicieron; y ellos lo hicieron por *usted*. Ellos quieren que usted esté consciente de esto. No porque ellos tengan vanidad, ¡sino para que usted reconozca que el *arrepentimiento debe ser hacia Dios!* Debemos entender qué es el arrepentimiento si queremos entrar en la Familia de Dios.

¡Meditate profundamente en la bondad de Dios! Es contraria a *todo* lo que vemos en este mundo miserable y malvado. Dios ni en Su pensamiento jamás haría lo que David hizo. Él no es así. Su mente está en completo y perfecto acuerdo con Su ley, en todo detalle.

UN SALMO DE CRISTO

David escribió el Salmo 22 *antes* de haber cometido el pecado con Betsabé. Después de su arrepentimiento probablemente él volvió a este salmo y pasó mucho tiempo llorando al leerlo y entenderlo verdaderamente por primera vez. Este salmo no podría haberse aplicado a David —sólo se aplicaba a Jesucristo.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?” (Salmo 22:1). Esas son las palabras que Cristo exclamó justo antes de morir (Mateo 27:46). Cristo tuvo que ser desamparado porque *Él se convirtió en pecado*. ¡Esta era la primera vez en la historia eterna que Cristo supo lo que era ser abandonado por Dios a causa del pecado! ¿Puede usted ver *su parte* en la angustia que Cristo sufrió en ese momento?

No era imposible para Cristo pecar, ¡como algunos del propio pueblo de Dios lo han dicho! Él tuvo que tener fe en Dios en todo momento. “Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: *se encomendó a [el Eterno]*; librelle él; sálvele, puesto que en él se complacía” (Salmos 22:7-8; ver también Mateo 27:43). Cristo *confió* en Dios. Cuando nosotros hacemos lo mismo, ¿podemos pecar? Por supuesto que podemos. Y también Cristo podía. Decir que era imposible para Cristo pecar, elimina toda la magnificencia de Su hazaña; ¡destruye Su sacrificio! Cristo se entregó a Sí mismo totalmente a Dios y confió en Él de una forma en que nosotros nunca hemos aprendido a hacerlo. El caminó por fe, como nosotros debemos hacerlo. Si no hubiera riesgo involucrado, ¡no sería fe! ¿POR QUÉ HABRÍA TENIDO QUE CAMINAR POR FE, SI HUBIERA SIDO IMPOSIBLE PARA ÉL PECAR? Él habría sido un simple robot.

“Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente. He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte” (Salmos 22:13-15). ¿Suena eso como alguien que no podía pecar? No, esas son las palabras de un hombre que estaba hasta el límite, ¡dando todo lo que Él posiblemente podía para evitar perder Su fe! Cristo estuvo *al borde* ¡a causa de NUESTROS PECADOS! Él sufrió una TERRIBLE paliza ¡debido a NUESTROS PECADOS! Vea esto desde la perspectiva de Dios. Él pudo fácilmente haber dicho: *Sí, yo sé lo que le hiciste a Urías, sé lo que le hiciste a Betsabé y a Israel, ¿pero ves lo que ME HICISTE A MÍ? ¡Tú llevaste a mi Hijo a la muerte! ¡Y pusiste a Su Padre a sufrir una agonía aún peor!* También por esta razón, el arrepentimiento debe ser para con Dios, hacia Él.

El pecado es algo que necesita *horrizararnos*. Debemos estar conscientes de lo que Cristo hizo por nosotros. Crezca en el “*arrepentimiento para con Dios, Y en la fe para con nuestro Señor Jesucristo*”. Tenga fe en ese sacrificio. Luego, arrepíentase hacia Dios quien lo planeó todo. Usted sabe, especialmente si es padre o madre, que el Padre debió haber sufrido horriblemente al igual que Cristo.

Si usted tiene problemas recurrentes en su vida evalúese a sí mismo con esta medida. ¿ESTÁ USTED ARREPINTIÉNDOSE HACIA DIOS? ¡Dese cuenta de su *maldad* ante Dios! David fue un hombre muy malo, pero llegó a ser muy recto; tan recto que él regirá sobre Israel para siempre. Seguramente habrá personas sirviendo bajo él que nunca hicieron maldades como las que él hizo. Pero la diferencia es que David realmente supo cómo arrepentirse.

SALMO 51

Continuemos estudiando los salmos de arrepentimiento de David. “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia...” (Salmos 51:1). David no le tuvo *nada de misericordia* a Urías. No obstante, él pudo ir ante Dios y pedir misericordia. Dios es así, y David lo sabía. Cuán maravilloso es tener un Dios tan amoroso, benévolo y *misericordioso*, ¡aun cuando a veces *PODEMOS* ser tan *desalmados*!

El versículo concluye diciendo: “conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones”. Había más de un pecado involucrado aquí. David había hecho casi todas las cosas indebidas que se podían hacer. Así pasa cuando nos separamos de Dios.

“Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (versículo 2). ¿Qué tan seguido hemos ido ante Dios y hemos pedido esta purificación, sinceramente y de corazón? Se requiere coraje para pedirle a Dios que le muestre dónde no está limpio, y pedirle que lo limpie allí también. “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (versículo 3). David ya no estaba tratando de ocultar nada. Puso todo sobre la mesa ante Dios y le hizo frente.

“*Contra ti*, *CONTRA TI solo he pecado*, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio” (versículo 4). David pudo ver la rectitud de Dios, entendió la benevolencia de Dios. Estaba *avergonzado* de ir ante Dios después de lo que él había hecho. Pero Dios estaba presente en la vida de David de una manera en la que nunca había estado antes.

David vio claramente su propia naturaleza humana. “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo *íntimo*, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría” (versí-

culos 5-6). ¿Piensa usted como Dios? Dios desea la verdad en lo íntimo del ser, así como Él es. Él quiere que pensemos como Él piensa. No es suficiente *pretender* que estamos pensando de la manera correcta. Debe ser QUIENES SOMOS, hasta la médula. Esta es la lección que Dios le estaba enseñando a David. Compárese usted con otros y podría pensar, *qué les parece, no lo estoy haciendo tan mal*. Pero compárese con Dios, y entonces verdaderamente conocerá el *arrepentimiento*.
LA BONDAD DE DIOS NOS GUÍA AL ARREPENTIMIENTO.

David realmente aceptó la corrección de Dios aquí. “Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y *se recrearán los huesos QUE HAS ABATIDO*” (versículos 7-8). Aquí hay una actitud grandiosa que dice: *Has quebrantado mis huesos Dios, ¿ahora, los harás regocijarse?*

“Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades” (versículo 9). Este es verdadero arrepentimiento hacia Dios. David estaba viendo la bondad de Dios y estaba tan avergonzado por su pecado que él simplemente dijo: *¿Dios, cuando yo venga a tu presencia esconderás tu rostro?* Isaías dijo que cuando estaba en la presencia de Dios era un hombre de labios impuros (Isaías 6:5). Esta es una actitud de alguien muy arrepentido. Usted nunca vendrá ante Dios de esta forma si está comparándose con otros hombres en lugar de compararse con Dios.

MEDIDAS EXTREMAS

A menudo escuchamos que debemos llegar a tener actitud de niños para alcanzar el Reino de Dios. “En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: de cierto os digo, que *si no os volvéis y OS HACÉIS COMO NIÑOS*, no entraréis en el reino de los

cielos” (Mateo 18:1-3). Eso suena bastante fácil; simplemente vuélvase humilde como un niño. Entonces usted estará en el Reino y todo saldrá bien.

Pero observe cómo Cristo continúa: “Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un sólo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego” (versículos 8-9).

¡A VECES SE REQUIERE ESTE TIPO DE ACCIÓN PARA “VOLVERSE” COMO UN NIÑO PEQUEÑO!

Si usted tiene un problema que no puede superar, un área donde no está llegando a ser como un niño, Cristo dice, ¡HAGA CUALQUIER COSA QUE DEBA HACER PARA SUPERARLO! Vuélvase como un niño y vaya a grandes extremos para asegurarse de permanecer así. Usted no puede decir, *miere, no quiero que nadie me diga qué debo hacer*. ¡Cristo está exigiendo que guardemos una *ley estricta*! Incluso *mirar* a una mujer con lujuria es considerado adulterio, ¡y Cristo dice que debemos figurativamente sacar nuestro ojo si no podemos controlarlo! (Mateo 5:27-29). A menos que lo hagamos, estamos despreciando a Dios, ¡tal como lo hizo David! Algunas veces debemos ir hasta los extremos para vencer.

CORAZÓN LIMPIO

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmos 51:10). Dios debe crear un corazón limpio dentro de nosotros. David aquí se dio cuenta que su espíritu estaba totalmente corrupto, y que Dios tenía que crear y renovar Su Espíritu dentro de él.

David pudo haber estado a punto de perder el Espíritu Santo a través de este episodio. El oró diciendo: “No me

eches de delante de ti, y no quites de mi tu santo espíritu” (versículos 11-12). Claramente uno puede cometer actos atroces y aún tener el Espíritu de Dios. Por eso debemos permanecer muy cerca de Dios. David permitió que su debilidad se apoderara de él y casi le cuesta su salvación (Salmos 73:2). Si usted deja un poco de levadura en su vida, ésta se esparcirá hasta que toda su mente esté llena de levadura (Gálatas 5:9). Nunca podemos darnos el lujo de *no* arrepentirnos para con Dios.

“Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Salmos 51:12). Note, aunque David estaba haciendo cosas “emocionantes” como cometer adulterio, ¡todo su gozo se le había ido! Él se sentía miserable porque estaba quebrantando la ley de Dios. No hay nada de emocionante o alegre en eso. Si violamos la ley de Dios perdemos nuestro gozo, el cual sólo puede ser reavivado al arrepentirnos, y luego mantenernos cerca de Dios.

David realmente usó este incidente para dar un vuelco total. Él prosiguió para hacer grandes obras para Dios. “Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (versículo 13). David quería volver a los caminos de Dios y enseñarles la ley de Dios a todos los que él pudiera. Y eso fue justamente lo que hizo. De hecho, él todavía lo está haciendo mediante su ejemplo y sus palabras maravillosas.

“Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación...” (versículo 14). ¿QUÉ HOMICIDIO? ¡EL ASESINATO DE JESUCRISTO! DAVID ENTENDIÓ QUE CRISTO TENÍA QUE MORIR DEBIDO A SU PECADO; ESA ERA LA *verdadera* SANGRE DE LA CUAL ÉL ERA CULPABLE, NO LA DE URÍAS.

¿Se da cuenta de que *usted* es culpable de derramamiento de sangre? No tome sus pecados a la ligera. ¡Se necesitó la sangre de Jesucristo para pagar por ellos!

El Dios a quien David estaba orando era Aquel que finalmente tendría que morir. ¡David reconoció esto! Y fue conmovido por ello. Aunque este sacrificio aún no había ocurrido físicamente, era como si David estuviera ahí entre los soldados romanos, tomando la lanza y clavándola en Su costado.

Como lo dice en el versículo 16, Dios desea algo mucho más que las ofrendas quemadas y sacrificios. “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (versículo 17). Lo que realmente destrozó a David fue que él comenzó a ver lo que le había hecho a Dios, ¡lo que sus pecados harían padecer a Cristo! Y su espíritu quebrantado, como resultado, era exactamente la clase de sacrificio que Dios estaba buscando en él.

David va a ser recompensado con una gran posición en el Reino de Dios. Él gobernará sobre las 12 tribus de Israel (Jeremías 30:9; Oseas 3:5). Entonces David les enseñará a arrepentirse como él lo hizo.

LA TRISTEZA SEGÚN DIOS VS. LA TRISTEZA DEL MUNDO

Esta es una descripción del arrepentimiento que todo Israel experimentará un día: “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y *llorarán* COMO SE LLORA POR EL HIJO UNIGÉNITO afligiéndose por él COMO QUIEN SE AFLIGE POR EL PRIMOGÉNITO” (Zacarías 12:10).

Debemos luchar por este tipo de arrepentimiento hoy. ¡Todos somos los asesinos de Cristo! ¡TODOS HEMOS MATADO AL PRIMOGÉNITO HIJO DE NUESTRO AMADO PADRE! Y si estamos pensando en la forma en que Dios lo hace experimentaremos la misma intensidad de emoción por lo que

hemos hecho, ¡como si estuviéramos perdiendo a un hijo primogénito!

Esto va al corazón de la diferencia entre la tristeza de acuerdo a Dios, y la tristeza del mundo. “Porque la tristeza que es según Dios produce *arrepentimiento para salvación*, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce *muerte*” (2 Corintios 7:10). La razón por la que “no hay que arrepentirse” de la tristeza según Dios, ¡es porque ésta hace que usted VENZA su pecado! Alguien con tristeza del mundo puede sentirse mal por un momento, pero nunca vencerá sus problemas. Con la tristeza según Dios, usted podría no vencer inmediatamente, pero no quedará tranquilo hasta que no venza el problema. Usted establece contacto con Dios y expone el problema ante Él, y lucha con todas sus fuerzas por llegar a ser como Dios en esa área. Ahí es cuando usted comienza a hacer un progreso real.

GOBIERNO

Un último punto. Dios establece Su gobierno en la Iglesia para ayudarnos en este proceso. El ministerio está allí por una razón. “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ELLOS VELAN POR VUESTRAS ALMAS, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso” (Hebreos 13:7, 17).

A veces el arrepentimiento para con Dios es cuestión de *aceptar la corrección del ministerio*. Los ministros de Dios están velando por sus almas. Dios quiere que ustedes tengan una buena relación con ellos; una relación alegre, no gravosa. Esto no significa que el ministro siempre hará todo correctamente. Pero Dios debe tener gobierno

en Su Iglesia para poder hacernos entender algunas veces. Arrepíentase para con Dios, y no olvide que Él tiene representantes en la carne. Yo he sido corregido muchas veces en mi vida, y esto no fue hecho siempre de la forma correcta, pero yo siempre traté con mucho esfuerzo de aceptar la verdad; ¡y algunas veces tuve que orar mucho para poder hacerlo!

Esta es un área donde necesitamos ir a Dios como David acudió diciendo: *Examíneme, Dios. Revélame mis pecados ocultos. Quiero tener una actitud de niño.* Si permitimos que algo se empeore, finalmente explotará donde todos sabrán acerca de ello. ¡El mundo entero sabrá quién es quién, cuando venga la Tribulación! Ellos sabrán quién es filadelfino y quién es laodiceno, todo el juego y presunciones habrán terminado.

Este es el resultado final del verdadero arrepentimiento: “Haya, pues, en vosotros este modo de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5, versión kj). La mente de Cristo debe estar en nosotros para que estemos pensando como Él. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (versículo 13). No es un esfuerzo humano. Puede que nosotros en realidad no *queramos* vencer un problema. Pero Dios dice que Él nos *dará* ese deseo. **DEBEMOS IR A DIOS PARA QUE NOS DÉ EL DESEO DE VENCER.** Si lo hacemos, Él promete que nos dará ese deseo. **NUESTRO ARREPENTIMIENTO SERÁ PARA CON DIOS,** ¡y entonces podremos superar cualquier obstáculo!

CAPÍTULO DOS

¿Se está engañando usted mismo?

¿SABÍA QUE USTED PUEDE OÍR LA PALABRA DE DIOS Y AL mismo tiempo, *engañarse a sí mismo*? De todas las personas en la Tierra, muy pocos siquiera escuchan alguna vez la verdadera Palabra de Dios; y una gran mayoría de los que la oyen, realmente se *engañan a sí mismos*.

El autoengaño destruye su felicidad y lo priva de bendiciones; hace su Biblia enredada y confusa de muchas maneras. De hecho, ¡Dios dice que Él realmente *esconderá* Su revelación de usted!

Sin embargo, si usted *vence* el autoengaño, tendrá una casa espiritual fuerte que puede enfrentar cualquier tormenta. Su vida rebosará de gozo y felicidad, y Dios derramará bendiciones sobre usted; entenderá su Biblia mejor. ¡Todas estas son promesas de Dios!

Así que, ¿se está engañando usted mismo? ¿Cómo puede saberlo? ¿Y cómo puede romper con el autoengaño?

Aquí está la respuesta clara y directa de su Biblia: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).

Usted se engaña a sí mismo *al escuchar y no hacer*; y se libra de ese engaño al PONER POR OBRA la palabra de Dios.

CÓMO SER FELIZ

Dios ha revelado el camino de vida que nos da bendiciones maravillosas. Cuando violamos ese camino, traemos miseria e infelicidad a nuestras vidas.

Jesucristo llevó una vida ejemplar para que podamos tener un panorama de la forma en que debemos vivir. “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”, dijo Él (Juan 13:15). “Si sabéis estas cosas, *bienaventurados* [*felices*, en la versión inglesa King James] seréis SI LAS HICIEREIS” (versículo 17). *Escuchar* la Palabra de Dios no nos hace felices; el *ponerla por obra* es lo que nos hace felices. ¡Esta es una promesa de Dios!

¿Cuántas personas verdaderamente felices conoce usted? Muchos rechazan el ejemplo de Cristo y obtienen con éxito placeres temporales; pero esos placeres no traen felicidad real; ni perduran. ¡Dios nos creó para estar continuamente llenos de esperanza, gozo y visión! ¿Cuánto de esas cualidades ve usted en el mundo hoy? Una gran razón de que exista tanta infelicidad, es el *autoengaño*.

Jesús también dijo: “Bienaventurados los que *oyen* la palabra de Dios, Y LA GUARDAN” (Lucas 11:28). Debemos ir más allá de simplemente *oír* la Palabra de Dios; debemos *guardarla, protegerla* y *vivir* por ella; cuando hacemos eso, Cristo promete que seremos bendecidos.

‘ELLOS NO LAS PONDrán POR OBRA’

Esta verdad que Cristo enfatizó también aparece en

Ezequiel 33. Esta profecía tiene una advertencia poderosa acerca de los peligros de ser tan *solo un oidor*.

En este pasaje, una amenaza mortal está alcanzando a la nación. Esta profecía realmente describe los serios peligros que enfrentan nuestras naciones modernas, ¡problemas que están llegando a ser visibles en los eventos mundiales de hoy! Dios profetiza que Él comisionará a un vigilante para advertir a la gente. Él ordena: “A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por [vigilante] a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los *amonestarás de mi parte*” (versículo 7). Este hombre debe *oír* la palabra de Dios, y después HACER algo: *advertir* al pueblo de Dios. Si ese hombre no advierte, Dios lo hará culpable de la sangre (versículo 8).

Los versículos 10-11 muestran que la gente que necesita advertencia está *sumida en el pecado*. Dios clama: “Vivo yo, dice [el Eterno] el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se *vuelva el impío de su camino, y que viva*. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?”. ¡Dios está tratando de hacer que la gente pecadora VUELVA —que *cambie*— que HAGA algo respecto a la maldad que los está llevando a la muerte! Estas personas no piensan que están mal. ¡Creen que están en lo correcto! Pero tienen el mismo problema que el apóstol Santiago abordó, ¡y es un problema *fatal*!

El versículo 30 añade un detalle notable: ¡estas personas realmente *aprueban* el mensaje de Dios! Mientras la mayoría de la gente en el mundo *rechaza* el mensaje de Dios, estos individuos están hablando de éste, le hablan a otros y dicen: “Venid ahora, y *oíd* qué palabra viene de [el Eterno]” (versículo 30). ¡Ellos se dan cuenta que esta es la propia Palabra de Dios, y realmente animan a otros a venir a *escucharla*! Probablemente se sienten justos por hacer eso.

Pero aún falta algo. ¡Ellos se están engañando notoriamente a sí mismos!

Usted puede verlo en lo que continúa: “Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y *oirán tus palabras* [las del vigilante], y **NO LAS PONDRÁN POR OBRA**; antes hacen halagos con sus *bocas*, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia” (versículo 31). Como dijo Cristo, estas personas *oirán*, pero no lo *pondrán por obra*; ellos *hablan* acerca de la Palabra de Dios, pero sus corazones, sus actitudes y sus hechos permanecen malvados; andan en pos de sus propias lujurias. ¡Ellos oyen donde la Palabra de Dios enseña contra un pecado, pero aún *cometen* ese pecado, y ni siquiera cederán un poco! ¡Ese es un problema terrible!

Dios enfatiza esto en el siguiente versículo: “Y he aquí que tú [el vigilante] eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y *oirán tus palabras*, pero **NO LAS PONDRÁN POR OBRA**” (versículo 32). A estas personas les encanta escuchar al mensajero de Dios; lo admiran de la manera que lo harían con un músico experto. Pero se han engañado a sí mismos pensando que si *oyen* la Palabra, hablan de ella y animan a otros a escucharla, entonces este solo hecho los hará justos, y que no tendrán que hacer nada más. Piensan de sí mismos que son gente espiritual. ¡Pero la verdad es que no están *poniendo por obra* la Palabra!

¡Eso es autoengaño serio! Si usted no *aplica* lo que aprende en la Palabra de Dios, ¡no tiene ningún valor!

Cada uno de nosotros necesita examinarse a sí mismo, porque todos hemos cometido este error. Debemos guardar y *poner por obra* todas las palabras de Dios. ¡Ninguna otra cosa vale la pena!

“Pero cuando ello viniere, (y, **VIENE YA**) *entonces* sabrán que hubo profeta entre ellos” (versículo 33). ¡Las terribles profecías discutidas en Ezequiel 33 **VIENEN YA!** Una vez que sean cumplidas, la gente se dará cuenta cuán importante

fue la advertencia del vigilante, y *sabrán* que Dios envió a un mensajero con Su mensaje. *Finalmente* comenzarán a arrepentirse y se volverán a Dios; pero para entonces será demasiado tarde para ser protegidos físicamente.

¿Podría *usted* ser uno que solo actúe cuando sea demasiado tarde?

COMO UN NIÑO PEQUEÑO

Aquí hay una enseñanza bíblica importante que pocas personas notan. A fin de entender la verdad de Dios, Dios debe *ABRIR SU MENTE* a ella; Él debe *revelarla* a usted.

Cristo hizo esto claro: “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque *escondiste estas cosas* de los sabios y de los entendidos, y las *REVELASTE A LOS NIÑOS*” (Mateo 11:25). ¿Cuántas personas creen eso? ¡Dios *esconde* Su verdad! Él la *esconde* de los poderosos y eruditos de este mundo, y como resultado, Su palabra no tiene valor para ellos. Ellos no son lo suficientemente humildes como para escuchar lo que Él dice, y obedecer como niños pequeños obedientes. ¡Ellos *oirán*, pero no lo *pondrán por obra*! Entonces la verdad permanece escondida para ellos; pueden oírla y leerla desde el comienzo hasta el fin, pero esto solo los confunde e incluso después de entrar en contacto con esa increíble verdad, ellos permanecen auto-engañados.

Dios revela Su verdad solo a los “niños”, aquellos que se acercan a Dios con una actitud como de niño.

“Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera *revelar*” (versículo 27). ¡Estas son las propias palabras de Cristo! Él dijo que usted no puede conocer al Hijo o al Padre a menos que Dios le sea *revelado* a usted; y eso solo sucede si usted escucha a Cristo, y obedece.

Algunas personas estaban siguiendo a Jesús e incluso llamándolo “Señor”, o *maestro*. Eso seguramente parecía correcto y bueno; pero esto es lo que Cristo les dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y NO HACÉIS LO QUE YO DIGO?” (Lucas 6:46).

¡Esto es *escandalosamente* grave! ¡Estas personas se sentían muy justas! Ellos siguieron a Jesús; querían escuchar Sus palabras; se consideraban a sí mismos como Sus seguidores. ¡Pero ellos no *pondrían por obra* lo que Él dijo! ¡Estaban auto-engañados! Cristo firmemente les dijo: *¡No soy su maestro si no hacen lo que yo digo! No tiene sentido que me llamen Señor, ¡a menos que obedezcan lo que les estoy diciendo que hagan!*

¿Cómo explica usted el comportamiento de aquellas personas? Pues que esto es simplemente la *naturaleza humana*. ¡Es lo que todos naturalmente tendemos a hacer! Debemos vencer esa tendencia carnal, o no recibiremos las bendiciones, la felicidad, el gozo y el entendimiento bíblico, que Dios promete. ¡Él no le revelará Su verdad a usted!

CONSTRUIDO SOBRE UNA ROCA

Cristo continúa enfatizando la importancia de *lo que hacemos* con lo que Dios nos enseña. “Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras Y LAS HACE, OS indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca” (Lucas 6:47-48).

¡Qué panorama tan maravilloso! ¡Cuando usted HACE lo que Dios ordena, su vida llega a ser estable y bien fundada, porque usted está construyendo su vida sobre la *Roca*! Oír y después *poner por obra* la palabra de Dios le da gran

fortaleza espiritual. Se pueden levantar tormentas violentas, dificultades y problemas, sin embargo no lo sacudirán. ¡Ningún problema puede causar que usted deje a Jesucristo!

¿Qué sucede si usted *no* hace lo que Dios ordena? “Más el que oyó, Y NO HIZO, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa” (versículo 49).

Este hombre no construyó sobre la Roca; es decir, Jesucristo. Él pudo haberlo escuchado y pudo haber estado de acuerdo con Él, pero no hizo lo que Él dijo. En Mateo 7:26-27 dice que este hombre construyó su casa sobre la *arena*; cuando vino el diluvio, la fundación de esta casa fue arrastrada en un instante. *Muchas* personas que oyen lo que Dios dice no se concentran en *aplicarlo*. Y debido a que ellos no están *poniendo por obra* estas palabras, no tienen fortaleza. Una vez que llegue la prueba, su casa se les cae rápidamente, y dejan a Cristo.

¡Dios promete que si usted actúa y construye su casa basada en las palabras de Dios, *nada* lo removerá! ¡Nada lo alejará de Dios! ¡Ese es un grupo de versículos MARAVILLOSOS que nos animan! *Nada* puede impedirnos *poner por obra y obedecer* a Dios.

No se engañe a sí mismo pensando que solo encontrar la verdad, oír las palabras y hablar de ellas es todo lo que Dios requiere de usted. ¡Oiga, y luego PONGA POR OBRA! Y a medida que haga esto, Dios derramará bendiciones sobre usted y traerá tremenda felicidad a su vida, aun en medio de las pruebas y tormentas. Él le revelará más y más verdad a usted; le proporcionará mayor entendimiento bíblico; ¡y le dará una vida abundante y gozosa! Esta es una promesa de Dios: Si sabéis estas cosas, *felices sois si las hicieréis*.

CAPÍTULO TRES

¿Qué tiene de malo la auto-justicia?

ACONTECIÓ UN DÍA QUE UN MENSAJERO VINO A LA CASA DE un hombre muy rico y le informó que se habían robado todos sus bueyes y asnos, y matado a muchos de sus sirvientes. Inmediatamente después de recibir esta noticia, he aquí otro mensajero le informó que había caído fuego del cielo y destruido a todas sus ovejas. Aquel mensajero no había terminado de hablar cuando llegó otro, anunciando que otros ladrones habían robado sus camellos y matado al resto de sus siervos. Otro mensajero venía pisándole los talones al anterior y le dijo: “Un tornado ha golpeado tu casa y tus hijos e hijas están todos muertos”.

Job estaba boquiabierto. ¡Qué avalancha de pruebas! Job perdió todas sus posesiones, perdió a todos sus hijos y fue reducido a cenizas. Todo esto, porque Dios quería enseñarle a Job sobre la auto-justicia.

Job era el *epítome* de una persona auto justa (farisaica). Pero este ha sido un gran problema a través de la historia de la Iglesia. Es humano y muy natural ser auto justo.

SOY MÁS SANTO QUE TÚ

¿Se ha topado alguna vez con alguien que lo hace sentir culpable o muy poca cosa, porque usted percibe que él (o ella) está haciendo muchas obras buenas? Usted no siente deseos de tener una amistad cercana con esa persona, porque siempre lo hace sentir muy indigno. Ese era el efecto que Job tenía sobre los demás.

Necesitamos entender que la AUTO- JUSTICIA REPELE, MIENTRAS QUE LA VERDADERA JUSTICIA DE DIOS ATRAE A LAS PERSONAS hacia usted tal como ocurrió con Jesucristo. A la gente le agradaba estar cerca de Cristo. Él era un hombre agradable para los que le rodeaban, porque Él no menospreciaba a las personas ni las hacía sentir inferiores.

Cristo condenó a los fariseos por su auto-justicia. “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 5:20). Cristo dijo claramente que si nuestra justicia no sobrepasa a la que estos hombres tuvieron, entonces ni siquiera podemos estar en el Reino de Dios. Así es de serio.

Cuando los fariseos ayunaban, querían que el pueblo viera lo que ellos estaban haciendo. Querían ser vistos como buenos. Hoy quizás podemos ser un poco más sofisticados debido a que ya sabemos sobre Job y los problemas de auto-justicia. Pero cuando hacemos algo bueno (quizás estamos ayunando, o invitamos a muchas personas a nuestra casa) entonces hay un deseo interno de decirle a alguien, o hacer que la gente vea que hemos hecho algo bueno. Esto es lo que los fariseos estaban tratando de hacer. Dios condena esto. Ellos exponían *exteriormente* su justicia y esto es una gran falla espiritual.

Por eso es que algunas veces nos sentimos incómodos cuando estamos con personas que presumen de sus buenas

acciones. Si nosotros somos auto-justos, eso alejará a las personas más rápidamente que cualquier otra cosa; eso está garantizado. Si queremos tener amigos no podemos andar por ahí sintiéndonos superiores a ellos. Por el contrario, debemos esforzarnos por hacer que las personas se sientan como realeza.

¿Cómo se siente usted, en lo profundo de su corazón, cuando está ante un adúltero o alguien que ha cometido un pecado horrible? ¿Se siente incómodo? Jesucristo se sentaba con personas como esas todo el tiempo. Y los fariseos lo odiaban por hacer eso.

Obviamente, Cristo sabía que los fariseos eran tan pecadores como aquellas personas, porque ellos realmente no estaban arrepentidos. En el pasado, Dios condenó a los judíos por esta actitud de sentirse *más santos que los demás*. Ellos miraban a las demás personas y simplemente las criticaban porque no podían ver ninguna falta en ellos mismos. Ellos solamente veían las faltas de los demás.

Esto mismo le puede suceder a usted en su vida. La auto-justicia hace que usted sea una persona sin mucha compasión, porque simplemente usted **NO PUEDE ENTENDER POR QUÉ LAS PERSONAS TIENEN TANTAS FALLAS. Y SI USTED NO MIRA PROFUNDAMENTE EN SU INTERIOR Y VE SUS PROPIOS PROBLEMAS, ENTONCES VA A ESTAR CRITICANDO MUCHO A OTRAS PERSONAS.** Usted será una persona a la cual será difícil acercársele, ¿porque quien quiere sentirse menospreciado todo el tiempo?

Veamos un ejemplo de justicia *auténtica*: “Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo” (2 de Corintios 2:4). El apóstol Pablo está hablando acerca de un hombre que fue puesto fuera de la Iglesia porque había cometido incesto. Esta persona se había arropen-

tido y regresó. Note la reacción de la Iglesia de Corinto: “Así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza” (versículo 7). Cuando este hombre volvió, los corintios comenzaron a criticarlo y a condenarlo debido al horrible pecado que había cometido. Pablo tuvo que sentarse a escribir una carta con lágrimas en sus ojos, diciendo, *Por favor perdonen a ese pobre hombre, o ustedes lo destruirán espiritualmente*. Pablo vio que este hombre se había arrepentido. Él sabía que Dios había borrado sus pecados pasados, y que todos habían sido perdonados. Ahora él iba a convertirse en un hijo de Dios si continuaba en la dirección correcta.

Considere un principio, el cual espero que usted nunca olvide: LA VERDADERA JUSTICIA NUNCA MENOSPRECIA A LOS DEMÁS. No importa quién sea o cuan sucio sea el pecador, la verdadera justicia nunca menosprecia a las personas. Ésta odia al *pecado* pero AMA AL PECADOR.

LA RELIGIÓN PURA

Si usted es alguien que se auto-justifica, es *tremendamente difícil* ver la auto-justicia en los demás, ni se diga en usted mismo. INCLUSO SATANÁS EL DIABLO NO PUDO DETECTARLA EN JOB. Él trató de encontrar problemas en Job y no pudo. ¡Eso es porque Satanás es un auto-justificado!

En Job 29, Job usa las palabras *Yo* o *Mi* o *Mío* 52 veces en 25 versículos, ¡Más de dos veces por versículo! Job estaba enfocado en sí MISMO, como lo están todas las personas auto-justas. Ellos tienen un problema horrible de egoísmo.

“Los jóvenes me veían y se escondían; y los ancianos se levantaban y estaban de pie. Los príncipes detenían sus palabras; ponían la mano sobre su boca. La voz de los principales se apagaba, y su lengua se pegaba a su paladar”

(Job 29:8-10). Las personas se ponían de pie porque reverenciaban a Job. Los más importantes de la sociedad creían y aseguraban que Job era verdaderamente un hombre justo. Esto empeoró la auto-justicia de Job. (Podemos hacer lo mismo con otros; pues si le resaltamos a alguien auto-justo todos sus grandes hechos, podemos inflar su ego haciendo que sea más auto-justo).

Todos tenemos una cierta cantidad de auto-justicia; sencillamente somos así. Pero tenemos que deshacernos de ella. Humanamente es casi imposible para nosotros hacer buenas obras y no sentirnos levemente auto-justos por lo que hicimos.

“Porque yo libraba al pobre que clamaba. Y al huérfano que carecía de ayudador” (Job 29:12-13). En Santiago 1:27 dice que la religión pura es visitar al huérfano y a la viuda. Job hizo eso, pero su religión no era pura. ¿Por qué no? ¿Por qué esto no fue aceptable para Dios? Porque cuando Job visitaba a la viuda, él registraba esto en su pequeña agenda mental como una buena obra que había hecho. Él empezó a acumular estas obras para mostrar a otros cuan estupendo era él, en lugar de ir a aquellas personas y tratar de mostrarles *¡al estupendo Dios que estaban sirviendo!* Job estaba haciendo buenas obras con la intención de exaltarse a sí mismo ¡y no a Dios! A Dios no le agrada esa clase de “religión”. Job estaba cumpliendo la religión en la letra pero ciertamente no en el espíritu. “Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud” (Job 29:14). Job tan solo se jactaba de su estilo de vida justo, grandioso, magnífico y maravilloso.

Antes que fuera llamado por Dios, Pablo era un hombre “justo” tal como el mundo lo vería (Filipenses 3:4-6). Él era uno de los principales fariseos de toda la estructura religiosa de ese tiempo. Pero más tarde, Pablo desarrolló justicia *verdadera*, o sea, la clase de justicia que Dios quiere

que tengamos. Pablo era un hombre inusualmente justo, porque él tenía muy poca auto-justicia. Él sabía que fuimos llamados para un propósito; para glorificar a Dios y no al hombre.

Pablo continuó: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, Y LO TENGO POR BASURA, PARA GANAR A CRISTO” (Filipenses 3:7-8).

Job hacía todas estas buenas obras, y contemplándolas decía: *Oh, soy una persona muy justa*. Pablo hizo todas estas buenas obras, y al contemplarlas dijo: *Qué montón de basura soy*. Apartado de Dios, eso es todo lo que él era a pesar de todas las buenas obras que hizo. Claro, Job había acumulado mucho más basura que otras personas, pero seguía siendo basura de todos modos.

Pablo estaba diciendo que ¡nosotros en este mundo podemos estar impresionados con la basura! Él tenía los títulos de graduación de toda la educación que uno pudiera imaginarse, y él decía: *todo eso es tan solo un montón de basura, si Cristo no está en ello*. Dios dice que no debemos estar impresionados por tales cosas.

MANTÉNGASE MALEABLE

Si una persona continúa siendo auto-justa, se volverá rígida. Escuche a Job: “Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi corazón en todos mis días” (Job 27:6). Básicamente, Job les dijo a estos hombres que estaban tratando de exponerle sus problemas: *me voy a aferrar a mi justicia. No voy a admitir que estoy equivocado*.

Esta rigidez crece rápidamente en las personas auto-justas. Quizás porque ellas conocen realmente las escrituras

y comienzan a pensar: *Oigan, yo sé mucho de esto, y sé de lo que estoy hablando y no voy a permitir que nadie me diga lo que tengo que hacer.* Quizás nos convirtamos en expertos en un área en particular, quizás pensemos que somos sobresalientes en el trato con los adolescentes o algo parecido a eso. Nos volvemos tan vanos en nuestro razonamiento que no permitiríamos que nadie nos dijera que posiblemente pudiéramos estar equivocados en esa área.

“Cesaron estos tres varones de responder a Job, POR CUANTO ÉL ERA JUSTO A SUS PROPIOS OJOS. Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, POR CUANTO SE JUSTIFICABA A SI MISMO MÁS QUE A DIOS” (Job 32:1-2). Job estaba atravesando una prueba severa, pero él se miraba a sí mismo y decía: yo no veo nada de malo en mí. *Por lo tanto Dios tiene que estar equivocado, no yo.* ¡Eso es entrar en una actitud peligrosa! Nada de lo que estos hombres pudieran decirle a Job, habría causado alguna impresión en su mente rígida. JOB HABÍA LLEGADO AL PUNTO DONDE LAS PALABRAS NO PODÍAN ALCANZARLO.

Entonces, ¿Qué fue lo que Dios hizo? Solamente había una cosa que Él podía hacer: probarlo y humillarlo hasta que él escuchara. No era que Dios quisiera hacerlo; simplemente era la única opción que Job le había dejado.

Eso es exactamente lo que Dios va a hacer a nuestras naciones. Si Dios envía Su mensaje y ellos no le prestan atención, no hay nada que Él pueda hacer sino permitir que la Tribulación venga sobre ellos y así se humillen lo suficiente para que hagan caso a lo que Él dice.

Veamos otro ejemplo de cómo una actitud de auto justicia puede cortarnos de Dios. “Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba *consigo mismo* de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres,

ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano” (Lucas 18:10-11). El fariseo simplemente estaba orando consigo mismo. Él estaba absolutamente seguro de que él no era como los otros hombres, completamente seguro de que él era justo, recto. Y nadie podría cambiar eso, ni siquiera Dios.

He aquí porqué Cristo dijo que usted debe conservar una actitud como de niño: porque ES PROBABLE QUE DIOS TENGA QUE MOSTRARLE QUE VA POR EL CAMINO ERRADO Y QUE DEBE ENDEREZARSE. ¿Qué va a hacer usted con una persona que tenga esta clase de actitud? Uno podría hablarle durante 30 mil años y nunca convencerla; esa persona nunca le creería. Cuando alguien es auto-justo, saca completamente a Dios del panorama. Este hombre oraba *consigo mismo*. Era simplemente un juego tonto al que estaba jugando y que no tenía ningún significado. Espiritualmente, él no iba para ningún lado.

Las personas auto-justas no son maleables. Una persona justa sí es maleable. Cristo era maleable. Él *nunca hizo nada* que Su Padre le dijo que no hiciera.

Compare al fariseo con el publicano cuya actitud estuvo libre de auto-justicia. “Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (versículo 13). Este hombre vino a escuchar a Dios. Él dijo: *Soy un pecador, por favor ten misericordia de mí, yo escucharé y haré lo que tú digas*. Dios no le respondió al fariseo, porque sabía que su actitud no tenía remedio. Con el publicano, fue diferente. “Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; Y EL QUE SE HUMILLA SERÁ ENALTECIDO” (versículo 14).

Esa es una promesa. Dios no puede mentir. Todo lo que tenemos que hacer es humillarnos y Dios nos exaltará por toda la eternidad.

REZONGÁNDOLE A DIOS

La auto-justicia pone a una persona sobre un terreno peligroso ante Dios. Job le rezongaba a Dios. Nosotros podríamos suponer que nunca jamás haríamos eso. No obstante, en este tiempo del fin hay una iglesia entera que tiene este problema.

Empecemos primero con la Iglesia que no hace eso. “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar” (Apocalipsis. 3:7). Esta Iglesia tiene poca fuerza y se da cuenta que necesita desesperadamente de la justicia de Cristo y del poder de Dios.

Pero entonces Dios se dirige a otra Iglesia que no ve las cosas tan claramente. “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (versículos 14-16). De todas las siete iglesias, ésta es la única que le rezonga a Dios, tal como lo hizo Job. “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (versículo 17). ¡Los laodiceos le están diciendo a Dios cuán ricos y cuán justos son ellos!

La auto-justicia significa ser “JUSTO POR SÍ MISMO”. Nosotros somos justificados ya sea *por sí mismos*, o *por Cristo*. Los laodiceos tienen una actitud auto-justa. Dios les dice que ellos son perezosos y aletargados, sin embargo ellos responden: *Claro que sí Dios, yo soy así, pero hay una RAZÓN para ello*. Y Dios dice que *no hay razón para ser así*.

Hay solamente una forma en la que Él puede alcanzar a esa Iglesia. Los laodiceos no escucharán palabras, así que deben ser sumergidos en la Tribulación para que dejen de ser contestones con Dios.

Nosotros pudiéramos ser un poco más sutiles para rezongarle a Dios, porque conocemos las Escrituras. Considere lo siguiente: algunas veces escuchamos un sermón o leemos un artículo y nos sentimos inspirados a hacer algo. Comenzamos durante una semana o un mes y nos esforzamos mucho sobre lo que vamos a hacer, pero no hacemos suficiente oración diaria ni estudio bíblico ni el ayuno ocasional para mantenernos. Entonces comenzamos a pensar: *quizás reaccioné exageradamente, realmente no necesito ser tan celoso*. En esencia, comenzamos a rezongarle a Dios en una forma sutil. Pero debemos ser cuidadosos de mantener esa inspiración viva en nuestras vidas, porque eso es lo que nos va a motivar a buscar el Reino de Dios.

LA PERSPECTIVA ADECUADA

Durante la prueba de Job, hubo un momento en que su amigo Eliú le preguntó: “Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de tu mano?” (Job 35:7). En otras palabras, ¿En qué le contribuye a Dios o al Reino tu justicia? ¿Qué bien le hace a Dios? Job sentía que todo lo que él estaba haciendo era un gran servicio para Dios. Él pensaba: *Dios me necesita tremendamente*. Él no veía que la verdad es lo contrario de eso, es decir, ¡NOSOTROS NECESITAMOS A DIOS desesperadamente!

Necesitamos darnos cuenta que nuestra propia justicia humana no contribuye en nada a la Obra de Dios, ni al Reino de Dios, ni al crecimiento espiritual de ninguna persona. Solamente el Espíritu de Dios hace esas cosas. Las

cosas buenas únicamente vienen de lo que Dios construye dentro de nosotros, es decir, la mente de Jesucristo.

Sin esta perspectiva, entraremos en toda suerte de razonamientos erróneos. Por ejemplo, cuando vinimos a la verdad de Dios, tenemos la tendencia de recordar a lo que hemos renunciado: *oh, yo tuve que renunciar a esto y a aquello*. Nos sentimos muy justos porque sacrificamos todas esas cosas, en lugar de decir: *¡oh, mira lo que Dios me ha dado! ¡He recibido tantas cosas! ¡Y Dios me está permitiendo ser parte de Su Familia!*

Digamos que usted es un padre o una madre y su hijo le dice: *¿sabes qué? es realmente importante que yo esté en ésta familia, sin mí no sé cómo funcionaría*. Usted probablemente le daría unas palmadas en su pequeño trasero. Dios se siente de la misma forma. Él no quiere que usted tenga una actitud de: *mira lo que estoy contribuyendo para ésta Obra*. Al contrario, Él quiere que usted diga: *gracias por trabajar a través de mí, permitiéndome ser parte de tu Familia y por compartir conmigo todo lo que Tú tienes*. Esta es la realidad, el otro punto de vista es una fantasía.

Evalúe el enfoque que Jesús tuvo. ¿Nos gusta que la gente piense que somos buenos? A Cristo no le gustaba. Recuerde el ejemplo de Mateo 19:16 cuando el hombre rico le dijo a Cristo: “Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” Incluso antes de contestar a esa pregunta, Cristo le dijo: *no me llames bueno*. Él no quería que la gente lo llamara bueno. Ninguno es bueno sino Dios. Él era un ser humano. Su bondad venía del Padre viviendo en Él. Eso demuestra la perfecta y verdadera probidad de Cristo.

He aquí el enfoque que debemos tener: “Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo” (Salmos 22:6). Sencillamente, esto es comprender lo que uno es como ser humano, sin Dios. Esta fue la actitud que Jesucristo tuvo en el madero.

Cristo se dio cuenta de la condición humana. En lo que respecta a nuestra vida por delante, no somos diferentes de los gusanos arrastrándose sobre la tierra. Vamos a morir así como los gusanos lo hacen y regresan a la tierra. A menos que tengamos la justicia de Dios en nosotros, no seremos resucitados en el Reino. Si Cristo hubiera pecado, habría muerto igual que un gusano y nunca se hubiera levantado de la tumba. Él sabía qué actitud y perspectiva debía tener. SI USTED ESTÁ BUSCANDO LA POSTURA ESPIRITUAL QUE DEBERÍA TENER, ÉSTA ES. Somos solo gusanos. No hay ningún futuro en nuestras vidas, a menos que podamos conseguir que la justicia de Dios esté en nosotros, de esa manera calificaremos para Su Reino.

ENFÓQUESE EN CRISTO

Romanos 10:1 nos muestra el enfoque que una persona justa siempre necesita. Esta es la diferencia entre el auto-justo y una persona justa. “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación”. En el capítulo 9 Pablo dijo que él daría su vida eterna si con esto pudiera salvar a sus hermanos en Israel; ¡aquellos que estaban maldiciéndolo y tratando de matarlo! Incluso, aquellos que ni siquiera estaban en la Iglesia. Así de tanto los amaba Pablo.

“Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando ESTABLECER LA SUYA PROPIA, no se han SUJETADO a la justicia de Dios” (versículos 2-3). Ellos no tenían el Espíritu Santo. Solo estaban tratando de construir su propia justicia. Ellos no se habían “sujetado (sometido) a la justicia de Dios”. Estas personas estaban endurecidas y reacias a humillarse bajo el gobierno de Dios. Usted no puede recibir la justicia de Dios a menos

que sea humilde, que tenga la actitud de niño y sea maleable.

Esto es porqué tantos del pueblo de Dios (la gran mayoría) están engañados actualmente. Ellos tienen “celo de Dios”, pero se están rebelando en contra de Su justicia, la cual estamos enseñando. Ellos no pueden concebir que Dios use a alguien más, fuera de ellos para hacer Su Obra. No están preparados para recibir el gobierno de Dios ni regir al mundo. Todo lo que ellos le enseñarían al mundo ahora sería cómo rebelarse contra el gobierno de Dios.

El versículo 4 explica por qué estas personas eran *auto-justas*, y no *verdaderamente justas*. “Porque el *fin* de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”. La palabra “fin” viene del griego *telos*, de donde se deriva la palabra telescopio. Pablo está diciendo que para vivir una vida en justicia, será mejor que su telescopio espiritual esté enfocado sobre Jesucristo, y que se asegure de estar haciendo las cosas de la manera que Él las hizo, o de otra forma se va a desviar del camino. Obedecer la ley debería hacernos personas como Cristo, en vez de producir auto-justicia presuntuosa y arrogante como lo hizo en los fariseos.

Debemos tener a Jesucristo en el enfoque todo el tiempo. En Gálatas 2:20 Pablo dijo que Cristo estaba viviendo EN él, produciendo obras de justicia. Cuando Job estaba haciendo estas obras de justicia, él no estaba llegando a ser como Dios. Él nunca puso su enfoque en Jesucristo. Él se estaba enfocando en exaltarse a sí mismo. ¡Qué acción tan inútil!

AUTO-COMPASIÓN

Existe otra agobiante actitud que surge en las personas auto-justas: la auto-compasión.

“Y dijo Caín [al Eterno]: Grande es mi castigo para ser soportado” (Génesis. 4:13). Caín simplemente se estaba

revolcando en auto compasión. Él pudo haberse arrepentido, pero nunca lo hizo. En cambio él sencillamente dijo: *este castigo es demasiado – ay de mí*. Él comenzó a quejarse de su prueba.

¿Cómo puede la auto-compasión mostrar que hay auto-justicia? Si nos encontramos en una prueba y no vemos la necesidad de cambiar, es fácil caer en una actitud de auto-compasión.

Las pruebas son una forma en la que Dios se comunica con nosotros. Todas las pruebas que usted ha tenido tuvieron un propósito. Dios ha prometido que Él no permitirá que tengamos una prueba que no podamos soportar. Él sabe lo que está sucediendo en su vida. Dios está enfocado en todos los miembros de Su Familia.

La auto-compasión es como un cáncer, porque destruye nuestro entusiasmo para luchar. Sencillamente queremos revolcarnos en nuestra propia auto-compasión cuando recibimos una prueba de fuego. Soportamos la prueba, pero no nos regocijamos en ella; no la vemos como una corrección de parte de nuestro amoroso Padre. Esa actitud no cambiará a nadie.

Pablo dijo que necesitamos una actitud positiva. **PODEMOS** luchar en nuestro camino de pruebas. **PODEMOS** aprender las lecciones. **PODEMOS** vencer. *Todo lo puedo en Cristo*, dijo Pablo. (¡Él estaba en *prisión* cuando dijo eso!) En ninguna parte de las Escrituras usted encontrará auto-compasión en Jesucristo. ¿Por qué? Porque Él no tenía ni una pizca de auto-justicia.

Si usted tiene hijos, la mejor manera en la que ellos aprenden es a través de su ejemplo. Si ellos ven a unos padres negativos y auto-compasivos, probablemente ellos vendrán a ser de la misma forma. Es importante mantener una actitud positiva. Dios dijo que usted **PUEDA**. Él no lo abandonará.

EL OBSEQUIO DE LA CORRECCIÓN

Esto es lo más difícil de aceptar para una persona auto-justa: “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:6). La corrección es algo que una persona auto-justa difícilmente puede afrontar, porque él no puede creer que necesite ser corregido.

Considere lo que Pablo dice en el versículo 10: “Y aquellos [nuestros padres humanos], ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste [nuestro Padre espiritual] para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad”. Todas las veces que usted es corregido, es para su propio beneficio. Esa es una promesa absoluta. La persona auto-justa no entiende que Dios está preparando hijos para estar en Su Familia y que la corrección es el único camino que Él tiene para conseguir que estemos allí.

La corrección es una SEÑAL de Dios, la que indica que usted es Su hijo. Él está diciendo: *Tendrás que ser una persona especial para darte algo tan maravilloso y hermoso como el ser miembro de Mi Familia. Tendrás que ser transformado; debes desarrollar el carácter de mi Hijo, antes de que te admita en Mi Familia.* Aunque la salvación es un don que no podemos ganar, aun así, debemos luchar y vencer nuestra naturaleza carnal para recibir ese regalo.

En la Biblia leemos que David tuvo una de las mejores actitudes hacia la corrección. Cuando él estuvo en problemas, le pidió a Dios que lo lavara con hisopo, el agente de limpieza más fuerte de ese entonces. Él dijo: *Dios, lávame, límpiame, ¡haz lo que sea necesario para incluirme en tu Reino!*

Para nosotros es fácil ver nuestros problemas y desanimarnos. No obstante, ¡Si no fuera por los problemas, no

estaríamos construyendo carácter ni siendo dirigidos hacia el Reino de Dios! La corrección es la BENDICIÓN MÁS GRANDE que usted puede recibir en su vida. Este es un acto de amor, diseñado para conseguir que usted entre a la Familia de Dios. Que privilegio ser probado por Dios, recibiendo la educación necesaria para estar en Su Familia.

Dios corrige amorosamente a Sus hijos. Si rechazamos Su corrección, entonces somos bastardos espirituales. Ya no hijos.

El solo hecho de que Dios esté corrigiéndonos revela que somos Sus hijos, ¡no bastardos! ¿Captamos lo que significa convertirse en Dios y vivir en Su Familia por toda la eternidad como un hijo?

VIENDO A DIOS

Lo que le sucedió a Job no fue malo; fue lo más grandioso que alguna vez le ocurrió en su vida. Finalmente, Job se dio cuenta que Dios estaba trabajando con él y preparándolo para que llegara a ser un hijo en Su Familia (Job 42:1-3). Job puso su enfoque en ello y dijo: *¡eso es demasiado maravilloso para mí! Por qué debiera estar lamentándome, ¿si estoy siendo preparado para el Reino de Dios? ¿Por qué debiera rezongarle a Dios? ¿Por qué debiera rehusarme a ser dócil cuando Dios está dándome algo tan grandioso?*

“De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven”. (Versículo 5). Aquí, por *primera* vez en su vida, ¡Job realmente vio a Dios!

Entonces, ¿qué hay de malo con la auto-justicia? Lo malo es que ésta SAC A DIOS DEL PANORAMA; NOS IMPIDE VER A DIOS; ¡NO PODEMOS NI SIQUIERA VERLO! Dios odia eso apasionadamente porque Él es un Dios celoso que lo ama a usted.

Si usted es un miembro de la Iglesia de Dios, entonces usted es Su Familia engendrada. Los ojos de Dios están

sobre usted cada minuto del día. Él conoce todos sus pensamientos. Él está tan preocupado de usted que ni siquiera dejó que Jesucristo lo llamara. Él PERSONALMENTE lo llamó a usted. No tenemos ningún motivo de sentirnos auto-justos, porque todo esto es la justicia de Dios.

Cuando somos auto-justos, realmente estamos QUEBRANTANDO EL PRIMER MANDAMIENTO, el más importante de todos. Estamos poniendo al yo por encima de Dios.

Job concluyó: “Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (versículo 6). Ahora, esto no significa que él continuó aborreciéndose todo el tiempo. Él solo le dijo a Dios: *Me aborrezco con todo mi ser por lo que he sido ante ti durante esta prueba. Por favor ayúdame a cambiar. Me arrepiento en polvo y ceniza.*

Considere los frutos que produciremos si tenemos esta actitud. Algunas veces tenemos problemitas con otras personas. Ante esa situación la auto-justicia podría producir una actitud *defensiva*; y terminamos pensando: *yo trato de acercarme más a la gente, pero aquella persona me critica*; y entonces nos retraemos. Pero si realmente viéramos lo que Job vio, nos aborreceríamos. Entonces si alguien hace algún comentario negativo sobre nosotros, ¿qué hay con eso? Realmente, eso no importa. Podemos seguir siendo amigos de ellos y seguir amándolos. ¿Qué importa lo que la gente piense de usted? Todo lo que importa es lo que Dios piensa.

Todos atravesamos pruebas como ésta, donde deberíamos aborrecernos. Pero, si a través de estas pruebas estamos enfocados en el hecho de que Dios nos está preparando para Su Familia, ¡esto hará que todo sea diferente!

Cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, Él dijo que no podía hacer nada por Sí mismo. Esto fue Su punto de partida. Luego, Él fue y comenzó a predicar a otros diciendo: *Buscad primero a Dios, a Su Reino y SU JUSTICIA.*

Si realmente comprendemos que *no hay justicia* en nosotros; estaremos motivados a comenzar a BUSCARLA, y a construir la justicia de Dios en nosotros a través de Su Espíritu Santo.

Piense profundamente sobre este tema, y saque de raíz cualquier mínimo vestigio de auto-justicia. Usted verá a un Dios mucho más maravilloso, como nunca antes lo había visto y llegará a ser un hijo mucho más justo.

CAPÍTULO CUATRO

El significado de la Pascua

DIOS ORDENA A LOS VERDADEROS CRISTIANOS QUE CONMEMOREN el sacrificio de Jesucristo, cada año. Él da instrucciones muy específicas de cómo los miembros bautizados deben guardar esta ceremonia anual.

La Pascua es una de las ocasiones MÁS IMPORTANTES del año, y necesitamos trabajar duro para verla como Dios dice que debemos. En este tiempo del año necesitamos tener el mensaje de la Pascua en nuestras mentes. Debemos usar el entendimiento que Dios nos ha dado para tomar la Pascua con la actitud correcta, y de la forma correcta.

La Pascua es el primer servicio de la temporada de días santos. Si nuestra observancia de ese memorial no es atinada, esto puede afectar la temporada entera de días santos, y el año entero.

La pregunta es: ¿DE QUÉ SE TRATA REALMENTE LA PASCUA?

ENFÓQUESE EN EL CORDERO DE DIOS

La Pascua es una conmemoración de la crucifixión de Cristo.

Dios instituyó la Pascua como una *conmemoración* de ese sacrificio de Cristo, que pagó por nuestros pecados y nos reconcilió con el Padre. Cuando tomamos la Pascua, toda nuestra atención debe estar enfocada en el Cordero de Dios que fue sacrificado por nosotros. Debemos enfocarnos en el Cordero quien pagó la pena por nuestros pecados.

En un sermón que dio el 4 marzo 1982, Herbert W. Armstrong dijo: “Todos y cada uno de ustedes han pecado, y Dios sabe de todos los detalles, toditos, y será mejor que usted esté bien seguro de que están perdonados *antes* de que tome la Pascua. Ahora bien, quizás ya están perdonados en este momento. No estoy diciendo que debemos pedir perdón un millón de veces. Una vez que son perdonados, ya están perdonados. PERO SERÁ MEJOR QUE ESTÉN SEGUROS QUE HAN SIDO PERDONADOS”.

Necesitamos tomar las palabras del Sr. Armstrong muy seriamente. La Pascua no es un tiempo para enfocarnos en nosotros mismos, ni siquiera para enfocarnos en el arrepentimiento de nuestros pecados. Es un tiempo para enfocarnos en el SACRIFICIO DE CRISTO por nuestros pecados. ¡Qué precio tan inmenso se pagó por esos pecados!

Piensen en esto por un momento. El Creador del universo, de los ángeles y del hombre, vino a la Tierra. Él no pecó. Él no tenía de qué arrepentirse porque nunca pecó. ÉL VINO AQUÍ COMO DIOS EN LA CARNE PARA MORIR POR SUS PECADOS Y POR LOS MÍOS. El Creador de todas las cosas hizo esto por nosotros.

Esto es de lo que se trata la Pascua. Cristo, nuestra Pascua, fue salvajemente flagelado y asesinado para pagar por nuestros pecados. Esto es lo que se necesita para pagar por sus pecados. ¡Piense acerca de ese precio! Sin esto, ninguno de nosotros tiene ningún futuro.

¿Puede usted imaginarse que tan vil y grotesco es el pecado, que de hecho *cobró* la vida de nuestro Creador? Él, siendo el Creador, ¡tuvo que morir! Él era más grandioso que toda Su creación, y Él murió por toda la creación para que nuestros pecados pudieran ser perdonados. Ese fue el costo. ¡Piensen en esto! Eso es lo que EL PECADO le costó a la Familia Dios.

¿Qué tan seriamente consideramos al pecado? ¿CÓMO PODRÍAMOS REALMENTE LUCHAR Y VENCER AL PECADO SI NO ENTENDEMOS PROFUNDAMENTE EL HORROROSO PRECIO QUE TUVO QUE PAGARSE POR ÉSTE?

Para este mundo malo, el pecado es como una gran broma, pero no lo es para Dios; para el Dios que fue azotado aquí abajo y que derramó Su sangre. El pecado es un asunto serio. Dios pagó un precio espantoso por nuestros viles y grotescos pecados. Solamente la sangre de Dios en la carne puede pagar por ellos.

La Pascua es un memorial de ese gran sacrificio y de esa terrible crucifixión. Éste, es el significado de la Pascua.

Generalmente, yo inicio la ceremonia de la Pascua con estas palabras que vinieron directamente del Sr. Armstrong: “[La Pascua es] la ocasión más solemne y sagrada del año, el aniversario de nuestro Señor y Salvador, un servicio observado en memoria de Su muerte. Participe en este servicio *solamente* si usted tiene verdadera fe en los símbolos del sufrimiento y muerte de Cristo”.

Romanos 3:23 dice que todos hemos pecado. Romanos 6:23 nos dice que la paga por el pecado es la muerte. Vamos a morir a menos que tengamos nuestros pecados perdonados.

Nuestro Salvador vino del espacio sideral para pagar por esos pecados. Es inspirador pensar en lo que Cristo hizo, y aún más inspirador pensar en lo que el Padre hizo.

La Pascua era un tiempo fenomenal para Israel de antaño. La *nación entera* tipificaba la profecía del Cordero de Dios que vendría del cielo para ser sacrificado por toda la humanidad (Éxodo 12:3-5). Cada hogar tenía un cordero; debe de haber habido cientos de miles de corderos. Era una noche *sangrienta*. Ellos se enfocaban en el cordero, que apuntaba al Cordero de Dios. Ninguna otra nación en la historia ha hecho una cosa semejante.

Si alguien en Israel decidía no hacer la ceremonia, esa persona era sentenciada a muerte. En la actualidad, si el pueblo de Dios no toma la Pascua en la forma correcta o con la actitud correcta, ellos van a morir eternamente (Ej. Juan 13:8; 1 de Corintios 11:29). Esta es una advertencia seria que nos da mucho en que pensar.

Todos esos corderos que eran sacrificados por todo Israel apuntaban a este sacrificio de Jesucristo. La sangre de esos corderos no salvaba a nadie, pero apuntaba al sacrificio que quitaría los pecados del mundo. Los israelitas sabían que había un Dios que vendría del cielo a morir pagando así la pena de nuestros pecados.

Así como Juan el Bautista dijo de Cristo: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Esta ceremonia no es solamente para Israel o para la Iglesia. El Cordero de Dios quitó el pecado *del mundo*. Un día el mundo entero tomará la Pascua así como el pueblo de Dios la toma hoy día, o sea, de la manera que la Biblia dice que la tomemos. Debemos asegurarnos que lo hacemos como Dios dice.

Entonces, ¿dónde debemos de poner nuestro enfoque en la Pascua? Debe de ser en el Cordero de Dios sacrificado. Comprenda lo que el Cordero ha hecho por nosotros. Entienda el perdón que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros.

LUCHANDO CONTRA EL PECADO

Cristo, antes de enfrentar Su prueba más intensa, oró así: “Padre, si quieres, pasa de mi esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). ¿Cuán dura fue esa prueba para el Padre y para el Hijo? Cristo sabía lo que estaba a punto de padecer. Humanamente Él quería librarse de Su prueba, pero le clamó a Dios y se sometió a la voluntad del Padre. ¡Eso fue lo que se requirió para pagar por nuestros pecados!

¡Qué Hijo tan admirable! *Lo que sea que viniere, lo asu- miré*, dijo Cristo. *¡Si esa es Tu voluntad, entonces es la mía también!*

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la Tierra” (versículo 44). ¡El sudor de Cristo sí contenía algo de sangre! Gotas de sangre exudaban de los poros de Su rostro porque Él estaba pensando en esa azotaina aterradora y en el sufrimiento que tendría que atravesar. ¡A esta golpiza antes de la crucifixión los romanos la llamaban la media muerte!

¡Qué gran sufrimiento soportó Él para ser perfecto! Cristo sabía lo que se venía y Él oró *fervientemente* ¡para no pecar! Él sudó *sangre* ¡para mantenerse sin pecado! Él hizo todo esto para poder ser nuestro Salvador y darnos un futuro.

¿Se puede usted imaginar a alguien orando con tal intensidad para evitar pecar? ¿PUEDE USTED IMAGINARSE A CRISTO, QUIEN SE SUPONE VIVE EN NOSOTROS, TRABAJANDO TAN FERVIENTE Y ARDIENTEMENTE PARA EVITAR EL PECADO? ÉL DESEA QUE NOSOTROS SIGAMOS SU EJEMPLO.

Él tenía una actitud y una fe que traían poder a Su vida. Él confió en Dios y fue fortalecido (versículo 43). Él tuvo el poder para conquistar todos esos actos de aflicción indescriptibles.

¿Piensa usted que tiene dificultades severas, o que sus pruebas son demasiado duras? Salmos 69:20 es una profecía que describe a Cristo cargado de aflicción. ¡Él fue llevado hasta el máximo! Esto nos muestra cuán serio es Dios acerca de nuestra sanidad ahora, y de nuestra salvación.

A través de Su vida y ministerio, Cristo sabía de todas las cosas que vendrían sobre Él (Juan 18:4), pero no anduvo por ahí todo cabizbajo. ¡Él inspiró y motivó a sus discípulos! Él trató de hacer que ellos enfocaran sus mentes en el plan de Dios.

¿Alguna vez ha estado usted acongojado? Dios nos prueba y nos examina. Él quiere que nos sacrifiquemos por el mundo y que aprendamos cómo someternos a Su voluntad como lo hizo Cristo.

Esto puede ser tremendamente difícil de hacer. ¿Es usted así de fuerte? Si no somos cuidadosos, podemos enfocarnos en nuestras propias pruebas y pensar: *¿por qué Dios es tan duro?* Pero necesitamos pensar en el sacrificio que Cristo hizo por nosotros.

¡Vea cómo Cristo luchó contra el pecado y la tentación de hacer el mal! ¿PELEAMOS USTED Y YO DE LA MISMA MANERA? Necesitamos orar y suplicar al Padre por la fortaleza y el poder para resistir al pecado (Hebreos 12:1-4).

Satanás tiende a encender la presión alrededor de este tiempo del año. YO CREO QUE LA MAYOR Y PRINCIPAL CAUSA DE DESÁNIMO ALREDEDOR DE ESTE TIEMPO DEL AÑO, Y QUIZÁS A TRAVÉS DE TODO EL AÑO, ES QUE LA GENTE NO ESTÁ OBSERVANDO LA PASCUA DE LA FORMA QUE DEBERÍA HACERLO.

Si no vemos el sacrificio de Cristo de la forma que debemos, entonces podríamos enfocar nuestras mentes en nosotros mismos.

Durante este tiempo del año, Dios nos ordena que dejemos de enfocarnos en nosotros mismos, ¡y que pensemos en el sacrificio realizado para pagar por todos nuestros

pecados! Si mantenemos nuestras mentes enfocadas en ese sacrificio, el Espíritu fluirá en nosotros de la forma que debe; ¡y hay un *poder real* en eso! Así fue como Cristo obtuvo el poder para conquistar esas terribles pruebas.

Cristo sufrió mucho más de lo que nosotros alguna vez pudiéramos pensar sufrir. Él sufrió por nosotros y dijo: *ahora quiero que ustedes sigan ese ejemplo.*

FE EN LOS SÍMBOLOS

Cristo cambió los símbolos de la Pascua del cordero, por el pan y el vino (Lucas 22:19-20). En la Pascua, tomamos un pequeño pedazo de pan y tomamos un poquito de vino en memoria de Cristo. El pan es un símbolo de su cuerpo, el cual fue quebrantado por nuestros pecados físicos. El vino es un símbolo de la sangre misma de Dios en la carne, derramada por causa de nuestras transgresiones espirituales.

Necesitamos tener fe real en esos símbolos. Ellos son necesarios para nuestra vida eterna.

Antes de ser crucificado, Cristo soportó un escarnio cruel, desprecio y burla. Después Pilato hizo que Lo azotaran (Mateo 27:26). ¿De qué se trató esa azotaina? Esto es lo que representa el trozo de pan que el pueblo de Dios toma en la noche de la Pascua: el cuerpo quebrantado de Jesucristo.

Cuando los soldados romanos flagelaban a una persona, ellos usaban un látigo que tenía de seis a diez tiras de cuero, al final de las cuales había pequeñas piezas de huesos rotos o de metal. Trozos de carne eran arrancados del cuerpo de las víctimas, dejando una masa de heridas irregulares y ensangrentadas. Tanto así que los huesos de Cristo sobresalieron de Su piel (Salmos 22:17).

¿Por qué se sometió Cristo a todo eso? ¡Para que usted pudiera ser sanado! Hay un pacto de sanidad: *Por su*

llaga fuimos nosotros curados (Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24).
¡Tenemos que *creer* y tener *fe* en eso!

¿Piensa usted que Dios podría haber permitido que sucediera eso, sin tener el deseo de sanarnos? Bien podemos no saber *cuándo* va a sanarnos Dios, pero de seguro el Padre nunca habría permitido que Su Hijo atravesara todo eso, ¡si no fuera Su voluntad sanarnos!

Necesitamos enfocar el reflector sobre nosotros y ver si realmente tenemos la fe que necesitamos. Dios dice que **DEBEMOS** tener fe en esos símbolos, o que mejor ni tomemos la Pascua.

Después de la azotaina vino la crucifixión. Durante una crucifixión romana los soldados ponían a la persona sobre un madero acostado en el suelo, extendiéndole las manos y los pies, y clavándolos al leño. Luego lo levantaban con todo y estaca, y la encajaban en un hoyo preparado, dejándola caer de golpe, zarandeando el cuerpo y desgarrando la carne, causando que le saliera sangre a chorros. Este era un gran entretenimiento para esos malvados soldados romanos y para cualquiera que estuviera observando.

Esto fue lo que el Hijo de Dios tuvo que atravesar para que nuestros pecados pudieran ser perdonados y pudiéramos ser reconciliados con Dios el Padre. La Pascua se trata de esta clase de *sacrificio*.

¿Puede usted imaginarse atravesando algo como esto por *alguien más*? ¡Así es el amor de Dios! Esto nos dice *muchísimo* sobre la Familia a la cual Dios está invitando a los seres humanos para que sean parte de ella. Este es un amor tan increíble que nadie llega siquiera acercarse a entenderlo, ¡a menos que tenga el Espíritu de Dios!

Considerando todo lo que Dios y Cristo soportaron, ¿Qué supone usted que ellos piensan cuando Su propio pueblo escogido y engendrado por el Espíritu se vuelve tibio acerca de este sacrificio? Así es exactamente como la

mayoría del pueblo de Dios se ha vuelto: ellos no se emocionan con el lavamiento de los pies o la ceremonia de la Pascua. A ellos no les gustan las cosas sangrientas en las que debemos fijar nuestra atención en la Pascua; y por eso ellos diluyen la ceremonia.

¿Qué pensará Dios el Padre (quien tuvo que observar mientras esto le sucedía a Su Hijo) acerca de tal actitud de tibieza? ¿Cristo, quien tuvo que soportar todo esto, qué pensará acerca de ellos? Ellos, quedarán atrapados en la Gran Tribulación, y si no se arrepienten, van a morir para siempre. Lo mismo le pasará a cualquiera del pueblo de Dios que no aprenda esta lección.

LA MUERTE DE CRISTO

“Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). Cristo se convirtió en pecado y por ese momento estuvo desconectado de Dios.

¿Pero cuáles fueron las palabras que Él dijo primero mientras estaba crucificado en el madero? *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lucas 23:34). Cristo no tenía amargura hacia esas personas.

¿Podemos perdonar de esa manera? ¿Vive Cristo en nosotros de tal forma que podemos perdonar como Dios perdona? Si no podemos perdonar a alguien, entonces no estamos pensando como Dios. Es necesario perdonar mucho para que los seres humanos se mantengan en la actitud correcta, o sea, para que estén amándose, sirviéndose y sacrificándose el uno por el otro.

Piense sobre la magnitud de nuestros pecados y cómo Dios los perdona todos. ¡Es grandioso ver cómo perdona Dios! Él purgó nuestros pecados (Hebreos 1:3).

“Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Más Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu” (Mateo 27:47-50). CRISTO GRITÓ, y luego murió.

Los traductores omitieron lo siguiente: “Y otro tomó una lanza y perforó su costado, y salió agua y sangre” del versículo 49. Satanás ha engañado a este mundo haciéndole creer que Cristo murió de un corazón quebrantado.

CRISTO MURIÓ PORQUE LE ENTERRARON UNA LANZA EN SU COSTADO Y SU SANGRE SE DERRAMÓ. Fue por eso que Él murió. Cristo sufrió esto para que sus pecados pudieran ser perdonados. Todo esto es representado por la Pascua.

Hubo un terremoto y estruendos porque el Hijo de Dios acababa de morir (versículo 51). Los del mundo se estaban regocijando, pero el Padre no.

“Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron (...) El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente este era hijo de Dios” (versículo 52, 54). ¡Ellos finalmente lo entendieron! Esto no cambió sus vidas, pero al menos comprendieron que Él realmente era el hijo de Dios.

Debemos entender esto a un nivel mucho más profundo. Dios nos dice, *Quiero que coman ese pan y beban ese vino. Coman mi carne, beban mi sangre. ¡Llenen su vida con Cristo! Quiero que se arrepientan porque de lo contrario no voy a perdonar sus pecados.*

¿Qué tanto odia el Padre al pecado? ¿En qué piensa Cristo cuando piensa en el pecado? Se necesita la sangre

de Dios en la carne para pagar por nuestros pecados. Dios estableció esa pena por el pecado.

¡DEBEMOS LUCHAR POR ESTAR SIN PECADO! Si no tratamos de evitar el pecado como Cristo lo hizo, entonces es claro que no entendemos esto como debiéramos.

Es por eso que la Pascua es una ocasión muy seria. No platicamos más de lo necesario, ni antes ni después de la ceremonia, porque estamos enfocados en la muerte de Jesús.

Esto es de lo que se trata la Pascua. Cuando usted se come el pan y bebe el vino, está diciendo que quiere que Cristo viva en usted. Está diciendo que usted quiere ser como Cristo y dar su vida como Él lo hizo. Cristo puso el ejemplo de sufrimiento para que nosotros siguiéramos Sus pisadas (1 Pedro 2:21).

DECLARE SU GENERACIÓN

“Su apariencia estaba muy desfigurada, lejos de la semejanza humana...” (Isaías 52:14, Versión Estándar Revisada). Él ni siquiera parecía un ser humano. Su cuerpo fue destrozado más que el de cualquier hombre para pagar la pena por nuestros pecados físicos y los espirituales.

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” (Isaías 53:3). Los discípulos de Cristo huyeron cuando Él fue crucificado. El único que no corrió fue Cristo. Él sabía que si hacía eso, todo habría terminado para la humanidad. Si Él hubiese pecado una sola vez, o si se hubiese dado la media vuelta y echado a correr, no habría habido futuro para la humanidad.

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por

herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (versículos 4-5). Él fue herido por *nuestras* transgresiones y molido por *nuestras* iniquidades.

El nivel de entendimiento que tengamos del sacrificio que fue hecho por nuestros pecados físicos, hará la diferencia en lo mucho que Dios nos sana. Su cuerpo fue quebrantado para que pudiéramos ser sanados.

Sabemos que parte de esa sanidad será realizada en la resurrección. “Estimada es a los ojos de [el Eterno] la muerte de sus santos” (Salmos 116:15). Dios tiene una perspectiva diferente de la muerte que la que nosotros tenemos. Cuando un santo muere, otro hijo es añadido a la Familia de Dios por toda la eternidad.

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas [el Eterno] cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). Nos metemos en problemas cuando nos vamos por nuestro propio camino. Si hacemos eso durante nuestras tribulaciones y pruebas nos vamos a desanimar, especialmente alrededor de la Pascua. En cambio, este tiempo es para pensar en el Cordero de Dios, y en el sacrificio de Dios por nosotros.

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero...” (versículo 7). Cristo fue llevado al matadero, así como los corderos de Pascua en la antigua Israel.

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la declarará? ...” (versículo 8). Esa es una pregunta maravillosa. ¿Quién declarará Su generación?, ¿Quién tiene la justicia de Dios para levantarse y declararle al mundo entero acerca de la crucifixión del Cordero de Pascua? El pueblo de Dios debe hacerlo. Debemos declarar este sacrificio.

Esta pregunta se repite en Hechos 8:32-33. ¿QUIÉN VA A TENER LA FORTALEZA Y EL PODER PARA DECLARAR SU GENERACIÓN? Tenemos que llevar este mensaje y enseñárselo al mundo, aún si esto significa que enfrentaremos problemas.

“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, [el Eterno, a saber, el Padre] quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado...” (Isaías 53:9-10). El Padre observó todo esto. Él tuvo que darle la espalda a Cristo porque Cristo se convirtió en pecado, en un sentido figurativo.

Pero Dios quiso ver a Su Hijo atravesar todo eso porque ahora Él puede tener una familia de miles de millones. ¡El Padre quiere una familia! Él dio a Su único Hijo engendrado para pagar el precio por nuestros pecados (Juan 3:16).

DISCIERNA EL CUERPO DE CRISTO

Acerca de este memorial anual de la muerte de Cristo, Pablo escribió: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí” (1 Corintios 11:23-25).

A cada uno de nosotros se nos da un pedazo de pan y una pequeña copa de vino para representar la muerte del Señor. Entonces nos aseguramos de vivir, cada vez más año tras año, como Cristo vivió. Debemos seguir Su ejemplo, al entrar en los Días de Panes sin Levadura.

Este no es tan sólo un ritual religioso. Piense intensamente en la Pascua. ¡Los símbolos del pan y el vino son eternos! Se trata de vida física y muerte cuando se refiere a la sanidad. Pero a final de cuentas es sobre la VIDA ETERNA, ¡o la MUERTE ETERNA!

“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa” (versículo 28). Examínese a sí mismo primero. Este es un tiempo de auto-examen para que sepa que puede tomar ese pan y ese vino en fe. Debemos agradecerle a Dios porque tenemos el honor y la oportunidad de entender la Pascua.

“Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (versículos 29-30). La palabra *duermen* en este versículo significa *morir*. Estos versículos están hablando específicamente de la sanidad.

La gente en la Iglesia de Dios moría prematuramente porque le faltaba fe. Ellos no discernían ese pan quebrantado ni la razón por la que fue quebrantado por usted y por mí. Antes de la crucifixión el cuerpo de Cristo fue golpeado y molido casi hasta la muerte, para que pudiéramos ser sanados.

No hay ni uno de nosotros que no tenga muchos pecados inmundos de los cuales deshacerse. Quizás uno de nuestros pecados es no estar discerniendo el cuerpo quebrantado de Cristo como deberíamos, o no tener suficiente fe verdadera en ese símbolo.

Cada persona debe ingerir ese pan y ese vino. Cada uno de nosotros necesita tener fe en esto. Es necesario que pensemos sobre cómo el cuerpo de Cristo fue quebrantado para que pudiéramos ser sanados.

También debemos ser cuidadosos de no cuestionar a Dios cuando se trata de la sanidad. El Sr. Armstrong estaba

prácticamente ciego cuando escribió *El Misterio de los Siglos*. ¿Por qué no lo sanó Dios en ese momento, haciendo más fácil para él escribir el libro? Quizás porque el Sr. Armstrong no lo hubiera escrito de otro modo. Quizás eso era lo que él necesitaba para realmente ser habilitado por Dios, ¡y escribir *el libro más importante desde cuando la Biblia fue escrita!* Dios no nos dice cuándo nos va a sanar. Aquí es donde la fe entra en juego. ¿Para qué necesitaríamos fe si fuéramos sanados inmediatamente?

CÓMO VENCER

Apocalipsis 12:9-10 describe como Satanás fue lanzado y está lleno de ira. Él está persiguiendo al pueblo de Dios. Entonces, acerca de los laodiceos que se arrepienten en la tribulación dice específicamente así: “Y ellos le han vencido *por medio de la sangre del Cordero, y de la palabra del testimonio de ellos*; y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (versículo 11). La versión Estándar Revisada dice que ellos “lo *conquistaron*”.

Hay dos partes en este versículo inspirador. La primera parte es que aquellas personas conquistaron a Satanás *por medio de la sangre del Cordero*. La sangre del Cordero representa la muerte de Cristo como remisión de nuestros pecados pasados. Esto es de lo que se trata la Pascua. ¿Pero qué acerca del futuro? Cuando pecamos de nuevo mientras nos esforzamos por llegar a ser perfectos, ¿debemos *arrepentirnos* de nuevo! Entonces Dios nos perdonará; la sangre de Cristo borra esos pecados si nos arrepentimos.

La segunda parte de este versículo es que ellos conquistaron a Satanás por medio de “la palabra del testimonio de ellos”. La palabra *testimonio* viene de la misma palabra griega de donde viene *mártir*. Eso está hablando sobre la *forma en que vivimos nuestras vidas*.

Después de la Pascua, seguimos con la siguiente observancia que se nos ordena: los días de Panes sin Levadura (Levítico 23:5-6; 1 Corintios 5:7-8). Durante esos días llenamos nuestras vidas con pan sin levadura y mantenemos la levadura fuera.

DIOS DICE QUE SI USTED PONE ESAS DOS PARTES JUNTAS, ¡ENTONCES VA A VENCER AL DIABLO!

Hay un gran poder en esto. Podemos vencer *cualquier cosa* cuando nos enfocamos en esa sangre y en el ejemplo de Cristo de cómo evitar el pecado y prevalecer en la probidad.

¿Cómo podremos estar realmente motivados para vencer si no vemos las enormes consecuencias del pecado? Necesitamos el poder de Cristo para resistir ese pecado. Apocalipsis 12:11 nos muestra cómo obtener ese poder. El pueblo de Dios, ya sean filadelfinos o laodiceños arrepenidos, vencen al diablo con este entendimiento.

El Verbo mismo del Dios viviente, Jesucristo, debe estar viviendo en nosotros, ¡inclusive al grado de que estemos dispuestos a morir si tenemos que hacerlo! Esto es lo que los laodiceños van a tener que hacer para entrar al Reino de Dios.

Necesitamos ésta actitud aún ahora. Si morimos, está bien, porque a los ojos de Dios es preciosa la muerte de Sus santos (Salmos 116:15).

Después que aceptamos la Pascua y el Cordero sacrificial debemos continuar, y sacar el pecado de nuestras vidas. Tenemos que *salir del* pecado. Debemos salir de Egipto y del mundo.

Aquí está el resto de la introducción a la ceremonia de la Pascua que tomé del Sr. Armstrong: “Una vez que nuestros pecados han sido perdonados por medio de la sangre de Cristo, representado por el día 14, no debemos detenernos allí y permanecer en pecado, sino que debemos

salir del pecado. ¿Para qué observar el día 14 que representa la remisión de los pecados PASADOS, para luego (nosotros que guardamos los mandamientos más que cualquier otra gente), rehusarnos a continuar con la fiesta de Panes sin Levadura que representa la SALIDA del pecado? Los siete días de Panes sin Levadura simbolizan y representan el poner fuera completamente el pecado. En otras palabras, la observancia de los mandamientos. Esos días de fiesta representan la observancia de los mandamientos”.

Si no dejamos de enfocarnos en nosotros mismos, no podremos comprender realmente la Pascua ni conquistar al diablo. Satanás está continuamente tratando de destruirnos o de llevarnos al punto donde nos volvamos tibios, tal como lo hizo con el 95 por ciento del pueblo de Dios en este tiempo del fin.

Pedro dice que hemos sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo (1 Pedro 1:18-19). Podemos ser reconciliados con el Padre. Y a partir de ahí, debemos seguir adelante.

Tenemos que vencer por medio de la sangre de Jesucristo, y por la palabra de Su testimonio. ¡Cuán bello y maravilloso es este plan! Qué sacrificio tan noble hicieron Dios el Padre y Jesucristo, a fin de que este plan pudiera convertirse en realidad. De esto es de lo que se trata la Pascua.

CAPÍTULO CINCO

La guerra de las voluntades

EN ROMANOS 7 EL APÓSTOL PABLO DESCRIBE UNA GUERRA DE voluntades que le causaba mucha aflicción.

“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo” (Romanos 7:18). Pablo tenía la *voluntad humana* de desarrollar un carácter conforme a Dios y de vencer. Pero aunque su voluntad humana lo deseaba, él no podía hacerlo.

LA VOLUNTAD HUMANA NO PUEDE DESARROLLAR CARÁCTER ESPIRITUAL.

“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” (versículos 19-21). Pablo estaba *conmocionado* por este dilema. Él todavía tenía que aprender una lección espiritual importante para poder hacer algunos cambios necesarios en su vida.

“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí!

¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (versículos 22-25). Realmente esto era una guerra entre dos voluntades opuestas.

Pablo era un hombre muy instruido. Tenía una voluntad fuerte y había aprendido, por años, a *confiar* en esa voluntad humana para hacer cualquier cosa que él quería. Pero ahora, él tenía que dejar de confiar en ésta, ya que esa voluntad humana *no puede* vencer espiritualmente. En Romanos 7 leemos cómo Pablo no siempre vio eso como necesitaba verlo.

¿Qué tan bien entiende *usted* esta lección? Si no está venciendo, es probable que necesite comprender esto más profundamente.

UNA DECLARACIÓN CONFUSA

En la revista *El Mundo de Mañana* de septiembre de 1966, se publicó un artículo sobre este pasaje de las Escrituras. Yo creo que esto nos da una idea del porqué muchos laodiceos fracasaron ¡después que el Sr. Armstrong murió!

En ese artículo, Raymond McNair escribió que la voluntad humana no era SUFICIENTE EN SÍ MISMA para hacer que Pablo venciera. Esta es una declaración confusa; yo creo que revela mucho sobre el porqué los laodiceos tuvieron semejantes problemas.

La voluntad humana es humana, y *no puede* desarrollar un carácter santo. Es la voluntad del hombre. El carácter Santo es de Dios.

¿Cuántas personas estaban confundidas sobre este aspecto, en la Iglesia de Dios Universal? Yo no creo que muchos de ellos entendieron esto claramente. No hay duda que la voluntad humana desempeña un gran papel, lo cual

explicaré más adelante. Pero ésta *no puede* VENCER como Dios nos dice que vencamos al mal.

En Romanos 7, Pablo estaba experimentando un verdadero trauma. Sinceramente, él *quería* vencer; y exclamó: *¿Qué voy a hacer? ¡No estoy venciendo!* Su experiencia era un desastre. Él se dio cuenta que no estaba haciéndolo nada bien. *Oh, ¡soy un hombre miserable! ¿Cómo voy a ser salvo? ¿Quién me salvará de este cuerpo de muerte?* Y entonces él dijo: *Dios lo hará.*

Romanos 8:14 nos muestra cómo debemos de abordar esta situación: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. Fíjese. DEBEMOS SER GUIADOS Y HABILITADOS POR EL ESPÍRITU DE DIOS; y a través de la inspiración de Dios, la voluntad humana debe *escoger* seguir ese Espíritu Santo. La voluntad humana desempeña un papel clave en nuestro desarrollo del carácter, ya que no habría carácter sin ésta. Pero debemos ser guiados y habilitados por el Espíritu Santo.

La declaración del Sr. McNair, suena como si la voluntad humana, parcialmente, pudiera desarrollar en nosotros el carácter santo, pero que ésta “no es suficiente en sí misma” y necesita la adición del Espíritu Santo para completar el proceso de vencer. ¡Eso es terriblemente incorrecto! Nunca debemos cometer el error de pensar, *Yo tengo el espíritu humano y el Espíritu de Dios, entonces puedo lograr mucho de esto por mi propia cuenta.* Si hacemos esto, *no* produciríamos el carácter que Dios dice que debemos tener. Nuestra voluntad humana debe UTILIZAR EL ESPÍRITU SANTO para vencer.

‘EL QUERER COMO EL HACER’

Fíjese en la declaración poderosa que hizo Pablo, en algún momento *después* que escribió la epístola a los Romanos:

“porque Dios es el que en vosotros produce *así el querer como el hacer*, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

En la epístola a los Romanos, Pablo lo *deseaba*, pero no era con la voluntad DE DIOS. Por eso sus propios esfuerzos no lo llevaron a ninguna parte, espiritualmente.

En este versículo de los Filipenses, él dice que Dios produce en uno *ambos* EL QUERER COMO EL HACER Su buena voluntad, ¡para vencer! Pablo había aprendido que debemos tener *ambos* LA VOLUNTAD y EL PODER DE DIOS OPERANDO EN NOSOTROS, con el fin de producir el verdadero fruto espiritual. Es LA VOLUNTAD DE DIOS EN NOSOTROS lo que hace posible que *actuemos*, es decir, que cumplamos Su voluntad, Su propósito y Su buen deseo. ¡Uno no puede hacer eso con algo *humano*!

Comprendamos esto: La voluntad humana desempeña su papel clave asegurando que podamos desarrollar el carácter, dado que Dios no puede crearlo por decreto. Dios debe tener nuestro apoyo. Pero aun así, LA VOLUNTAD HUMANA NO PUEDE VENCER NI DESARROLLAR EL CARÁCTER SANTO. Siempre debemos recordar eso.

¿Qué puede uno hacer con la voluntad humana? ¿Qué puede hacer cualquier ser humano para desarrollar el carácter que lo prepare a él o a ella para el Reino de Dios? Se necesita mucho más poder de lo que la voluntad humana puede producir. Aquí Dios nos dice que *ambos*, el querer como el hacer, son producidos POR DIOS por medio del poder de Su Espíritu Santo.

Herbert W. Armstrong comprendió esta verdad. En un sermón que dio el 24 de septiembre de 1983, el Sr. Armstrong dijo lo siguiente: “Ahora bien hermanos, ustedes y yo tenemos que hacer nuestra parte en la creación que finalmente llegaremos a ser. Tenemos una gran parte en ello. PERO NO OLVIDEMOS QUE SOMOS UNA OBRA EN LAS MANOS DE DIOS. Su creación se está llevando a cabo

en nosotros, pero tenemos nuestra parte en ello, y AUN ASÍ EL CARÁCTER QUE VA A DESARROLLARSE DENTRO DE NOSOTROS, ¡VIENE DE DIOS!” (Énfasis mío en todo el artículo). El carácter viene de Dios, ¡no de ninguna VOLUNTAD HUMANA!

Y luego dijo: “El carácter de Dios es el que debe desarrollarse en nosotros. Pero debe desarrollarse con nuestro consentimiento y deseo, con *nuestra voluntad y disposición*; y tenemos que *quererlo* y tener la *fuerza de voluntad* para ir por ese camino y solo por ese camino constantemente”. Dios no puede infundir Su carácter en nosotros sin nuestro consentimiento. Tenemos que estar dispuestos a PERMITIR que Dios obre esa creación espiritual en nosotros.

Más tarde en ese sermón, el Sr. Armstrong habló sobre la creación de Lucifer mencionada en Ezequiel 28. Lucifer era perfecto cuando Dios lo creó, “hasta que se halló en ti maldad” (versículo 15). El Sr. Armstrong explicó: “Ahora bien, esa iniquidad [o desafuero] no vino de Dios. Él no creó ese desafuero en Lucifer. ¡Pero DIOS NO PUEDE CREAR EL CARÁCTER PERFECTO POR DECRETO! La entidad independiente, o sea la entidad creada, TIENE que hacer una decisión y tiene su propia parte en esa creación y en esa decisión, o de otra forma no habría carácter”.

En otras palabras, *la voluntad humana tiene que hacer uso del Espíritu de Dios*. Tiene que estar dispuesta a apoyar el Espíritu de Dios. Entonces, el *uso* de ese Espíritu es lo que hace que crezcamos espiritualmente. El Espíritu Santo no vence *por sí mismo*. Debe haber un ser humano que LE PERMITA A DIOS INSPIRAR SU VOLUNTAD HUMANA PARA QUE UTILICE ESE ESPÍRITU ¡y así desarrollar el mismo carácter de Dios!

Para progresar espiritualmente, debemos ser *guiados* por el Espíritu Santo de poder, y realmente UTILIZAR ese Espíritu. El Espíritu Santo no *se hace cargo del asunto*, sino que nosotros debemos *usarlo*. Y si le permitimos a Dios que obre en nosotros, entonces ¡habrá un crecimiento espiritual

verdadero! ¡Tenemos que vencer con el Espíritu de Dios *diariamente!* El hombre interior se renueva de día en día (2 de Corintios 4:16).

Uno no puede dar su vida a Dios, ni construir el carácter de Dios, ni hacer Su Obra realmente, sino hasta tener el Espíritu. Incluso si el Espíritu está trabajando *con* uno, eso no es suficiente. El Espíritu debe estar *dentro* de nosotros y *habilitarnos*, o de otra forma no podremos hacer la tarea. No habrá ambos el *querer* y el *hacer*. Uno podría *querer hacerlo*, pero no podría HACER lo que Dios quiere que usted haga o logre, lo que Él quiere que usted consiga.

En nuestra serie de conciertos en Armstrong Auditorium, nos esforzamos por presentar “lo mejor del espíritu humano”, es decir, algunos de los logros artísticos más excelentes que un ser humano puede lograr aparte de Dios. Eso puede ser muy inspirador, y nos apunta hacia el *Creador* de ese espíritu, y de los seres humanos. PERO FÍJESE EN LO QUE EL ESPÍRITU HUMANO PUEDE HACER ¡CUANDO ES GUIADO POR EL ESPÍRITU SANTO! Así es como Dios puede REPRODUCIRSE ESPIRITUALMENTE dentro de un ser humano, o sea, crear Su mismo carácter, ¡crear a otro Dios!

‘POR MI ESPÍRITU’

Zacarías 4:6 describe una lección que el Sr. Armstrong aprendió, y que yo creo que los laodiceos jamás aprendieron. Esta es la *esencia* de todo lo que el Sr. Armstrong fue; indica por qué él fue tan exitoso. ¿Pero cuántos de los laodiceos hablaron sobre esto, incluso cuando el Sr. Armstrong estaba vivo? Ellos fallaron en aprender esto profundamente, y cayeron rápidamente después que el Sr. Armstrong murió.

“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de [el Eterno] a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con

fuerza, [ni por *voluntad humana*] sino CON MI ESPÍRITU, ha dicho [el Eterno] de los ejércitos”.

Si usted quiere saber por qué el Sr. Armstrong fue tan efectivo y tan poderoso en la Obra de Dios, ¡ÉSTA ES LA RAZÓN! A diferencia de Pablo en Romanos 7, el Sr. Armstrong sabía que él no podía hacer la Obra de Dios por el poder o el talento humano o la voluntad humana. Él pudo hacerla *únicamente* ¡“CON MI ESPÍRITU”! La Obra de Dios *no se hace* por voluntad humana.

Debemos estar conscientes que no podemos hacer *nada* por nosotros mismos o de otra forma terminaremos lamentándonos como Pablo: “¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24). ¡Pablo tenía *mucha* voluntad humana! Pero eso no puede salvar a nadie. *Definitivamente*, el carácter santo no es creado por voluntad humana.

Yo pienso que los laodicenos se volvieron arrogantes y le atribuyeron a su propia voluntad humana, el poder de vencer. “La voluntad humana no era *suficiente en sí misma* para habilitarlo a vencer” escribió Mr. McNair (op. Cit.). Claramente, eso implica que la voluntad humana tiene *alguna* capacidad para conquistar el mal y desarrollar carácter santo. ¡Pero no es así!

La declaración del Sr. McNair pudo haber reflejado su ignorancia de la Palabra de Dios, ¡o posiblemente arrogancia y confianza en su propia fuerza de voluntad! Cuando leí eso, simplemente pensé que *había algo que no estaba correcto en la forma que estaba expresado*. Si hay algo que tengamos que entender bien, ¡es esto! ¡TENEMOS que entenderlo en la forma correcta!

¿*Qué fue* lo que hizo que todos esos laodicenos cometieran semejante error tan terrible? El Sr. Armstrong no cometió ese error, y ellos lo tuvieron de ejemplo. Algo debe de haber estado mal con el modo de pensar de aquellos hombres cerca a la cima. Ellos pensaron: *Podemos lograr*

mucho de esto nosotros mismos, trabajando con el Espíritu de Dios. Pero Pablo nos enseñó: no, usted no puede lograr NINGUNA COSA espiritual con esa voluntad humana. Zacarías 4:6 nos dice la misma cosa. No es por medio de ALGÚN TIPO de esfuerzo humano que podemos conquistar o vencer. Es la voluntad humana y el esfuerzo humano de lo que uno se vale de para seguir al Espíritu Santo ¡y entonces lo usa! El poder es de Dios (el Espíritu Santo de Dios), el que hace las buenas obras.

Cuando uno ve los frutos, parece que las declaraciones del Sr. McNair van directo al meollo del problema de ellos. Después que el Sr. Armstrong murió, vimos a muchos de aquellos líderes de la Iglesia hacer cosas horribles y seguir la corriente de los cambios abominables que se estaban haciendo. Incluso, aunque no estuvieran de acuerdo con algunos de los cambios, *aun así* no caminaron con Dios y no desarrollaron el carácter de Dios, porque NO USARON EL ESPÍRITU SANTO como lo hizo el Sr. Armstrong.

Zacarías 4:6 explica claramente que si nosotros vamos a realizar esta obra, va a ser a través del Espíritu Santo, ¡el poder de Dios! Se necesita a Dios y a Su poder para hacer la Obra de Dios. ¡Cuán *profundamente* aprendió el Sr. Armstrong esta lección!

Piense sobre lo que Zacarías 4:6 está diciendo: ¡Se refiere a Dios *reproduciéndose así mismo!* ¡Cómo podría la VOLUNTAD HUMANA hacer semejante cosa? ¡Dios está creando un Dios en *usted!* Ese proceso se está llevando a cabo justo ahora, ¡es el propósito de nuestro llamamiento! ¡DIOS ESTÁ CREANDO UN DIOS! ¡SOLAMENTE DIOS PUEDE HACER ESO! ¡CÓMO PODRÍA UN SER HUMANO CREAR A DIOS? Imagine al Sr. McNair diciendo: “La voluntad humana de Pablo no era *suficiente en sí misma* para permitirle crear a un ser divino”. Incluso pensar en eso, es tonto. Pero algunas veces no pensamos lo suficientemente profundo sobre el *significado real* de esto:

¡nada menos que permitirle a Dios que se *reproduzca a Sí Mismo* en cada uno de nosotros!

Solo darnos cuenta de lo que somos parte, asombra a la imaginación. Usted está atravesando el proceso de *Dios creando a Dioses para que estén en Su Familia*. Cuando uno se detiene a pensar en esto, ¡se siente sobrecogido! Nunca lo tome por sentado, más bien, procure siempre por comprenderlo mejor, o podría apartarse de ello.

Y nunca olvide *cómo es que ese proceso se lleva a cabo*. ¡SOLAMENTE DIOS PUEDE REPRODUCIRSE A SÍ MISMO! La voluntad humana tiene que ser guiada por el Espíritu Santo y participar en ello ya que Dios no puede hacerlo por decreto. ¡Pero aun así, TODO ES HECHO POR DIOS! TODO es hecho a través del poder del Espíritu Santo de Dios. Simplemente tenemos que asegurarnos de estar *sometiéndonos y siguiendo al* Espíritu con nuestra voluntad humana, y esfuerzo humano.

Incluso cuando uno ve lo que ha sucedido *desde* que el Sr. Armstrong murió, todavía ve aquellas personas que no están dispuestas a volverse realmente a Dios. Después de todo, Dios todavía está vivo y está haciendo una Obra. Aun así, los laodiceos no están haciendo nada que tenga alguna importancia real. ¿Por qué? *Porque mucho de lo que hacen es a través de su voluntad humana*.

Pensar que, *yo puedo hacer esto junto con el Espíritu Santo de Dios* puede ser un problema mortal. Pablo no lo consideró de esa manera, él estaba confiando en esa voluntad humana y entonces se dio cuenta: *¡yo no puedo hacer NADA con mi voluntad!* Nuestra voluntad tiene que ser utilizada de la forma que Dios quiere que la usemos. Dios trabaja en nosotros y ES LA VOLUNTAD DE DIOS que hace que las cosas se hagan, y el Espíritu Santo de Dios lo que logra el trabajo.

Muchos de aquellos hombres parecían entender tanto. Francamente, ellos me enseñaron mucho de lo que yo sé.

¿Pero qué les sucedió? ¿Por qué aquellos hombres, incluso hasta hoy día, continúan siendo tercos, arrogantes y obstinados? ¡Esta es una crisis de una magnitud tremenda! Esas personas dejaron a Dios y destruyeron la Obra de Dios, o de alguna forma participaron en esa destrucción. LA MAYORÍA del pueblo de Dios en esta era está en una terrible condición espiritual.

Mientras tanto, a través de esta Iglesia ¡Dios está haciendo una Obra *alentadora, inspiradora y fenomenal!* Por todos estos años esta Obra ha sido una luz resplandeciente sobre una colina. ¡Aun así ellos no vendrán a Dios! Dios está aquí, pero ellos no. ¿Por qué? *Porque ellos están confiando en esa voluntad humana y no en la voluntad de Dios.* ¡Ellos no están usando el poder del Espíritu para vencer esa testarudez y rebelión!

Piense sobre cuán poderoso fue el Sr. Armstrong haciendo lo que hizo, y usted notará la gran diferencia en lo que él entendió y lo que entienden los laodiceos, incluso hasta hoy día. Ellos no comprenden lo que Zacarías 4:6 dice. Si lo entendieran, ¡estarían en donde está la Obra de Dios! Si alguien realmente entendiera ese versículo, ¿qué *podría* detenerlo para que siguiera a Dios?

Tenemos que asegurarnos que no seamos tercos de esa forma, y que venzamos esa terquedad con el poder del Espíritu de Dios.

LA VOLUNTAD DEL PADRE

Jesucristo dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino EL QUE HACE LA VOLUNTAD DE MI PADRE que está en los cielos” (Mateo 7:21). ¿Qué tanto está usted *haciendo* realmente *la voluntad del Padre* en su vida, incluso en las áreas más pequeñas?

¿Puede usted hacer la voluntad de su Padre en los cielos con el esfuerzo humano? ¿Puede usted ayudar a construir

la Familia eterna de Dios a través del talento humano? Claro que no. De hecho, usted debe cooperar con Dios para hacerlo, así es que se desarrolla el carácter. Pero reitero, es el ESPÍRITU DE DIOS que lo hace, y el que *nos habilita* para hacerlo.

La noche antes de Su crucifixión, Cristo oró así: “Padre mío, si es posible, pase de mi esta copa; pero NO SEA COMO YO QUIERO, SINO COMO TÚ” (Mateo 26:39). Él estaba habilitado para hacer la voluntad de Dios, pero Su constitución estaba realmente conmocionada. Si el Padre hubiera dicho, *está bien, olvidémonos del asunto*, entonces Su plan maestro no hubiera podido llevarse a cabo. Si Cristo hubiera hecho Su *propia voluntad* en ese terrible tiempo de prueba, ¡ninguno de nosotros estuviera aquí! ¡Así de importante es el asunto!

“Por tanto, no seáis insensatos, sino ENTENDIDOS DE CUÁL SEA LA VOLUNTAD DEL SEÑOR” (Efesios 5:17). Dios dice que debemos *entender* SU VOLUNTAD. La voluntad humana no va a salvar a nadie. Pero parece que algunas personas piensan que la voluntad humana es una gran ayuda para el Espíritu Santo de Dios.

¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Es algo que debemos *aprender*! No lo sabemos por instinto. Lo aprendemos de la Biblia y de la instrucción que Dios provee a través de Su Iglesia. Algunas personas disminuyen el estudio de la Biblia o la asistencia a los servicios o a los estudios bíblicos dados por la Iglesia, pensando que realmente no los NECESITAN mucho. Pero ¿*Cuál* VOLUNTAD es la que está detrás de esa clase de razonamiento? ¿Es esa la voluntad DE DIOS? La voluntad de Dios es ésta: “no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25). ¡Y las señales están a todo nuestro alrededor de que ese día está acercándose!

El simple hecho de estar en la Iglesia de Dios no nos garantiza que sabremos la voluntad de Dios. Debemos ser CELOSOS en llegar a entender la voluntad de Dios, o de otra forma no la entenderemos bien.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, *para que COMPROBÉIS cuál sea LA BUENA VOLUNTAD DE DIOS, AGRADABLE Y PERFECTA*” (Romanos 12:2). Esa es la voluntad que debemos entender y *comprobar* que esté en nuestras mentes. Eso significa que debemos pensar *de la forma como Dios piensa*, sobre los estudios bíblicos y cualquier otra cosa. Debemos decir: *¡Quiero la voluntad de Dios, no quiero la MÍA!* Tenemos que estudiar, escuchar y aprender todo lo que podamos sobre Su voluntad, y aprender a amar lo que Él ama, a seguir por donde Él guía, a odiar lo que Él odia, a emocionarnos por lo que Él se emociona. En muchos aspectos específicos, uno realmente debe esforzarse por entender y HACER la voluntad de Dios a través del Espíritu Santo. Todos debemos esforzarnos por hacer eso. Debemos estar creciendo siempre en *probar* cual es la voluntad perfecta de Dios.

DISPUESTO A HACER LA VOLUNTAD DE SATANÁS

En la revista *La Pura Verdad* de 1980, el Sr. Armstrong dio la siguiente definición: “Este carácter espiritual perfecto es la habilidad de una entidad individualmente creada con mente propia y con libre albedrío; de llegar al conocimiento de lo correcto, como algo que es opuesto a lo incorrecto; de decidir y *querer hacer* lo correcto incluso en contra de los impulsos y deseos de hacer lo incorrecto, y finalmente vencer los impulsos hacia lo incorrecto hasta que, ¡el hacer lo *correcto* se convierta en su forma

de ser todo el tiempo!” Es decir, llega a ser algo natural porque usted está utilizando el Espíritu de Dios. Así que la voluntad humana debe utilizarse, pero debemos saber *cómo* utilizarla.

El Sr. Armstrong continuó diciendo: “Dado que el camino recto es simplemente el camino de Dios (el camino del mismo carácter de Dios y el camino de la ley de Dios); y, el carácter espiritual justo y perfecto es el carácter DE Dios; entonces, ese carácter realmente debe venir *de* Dios, pero con la decisión y *voluntad* de la entidad individual”.

“El carácter espiritual justo y perfecto es el carácter de Dios, ese carácter debe venir de Dios”. Ese carácter incluye *la voluntad de Dios*.

Fíjese como concluye el Sr Armstrong esa declaración: “pero con la *decisión* y *voluntad* de la entidad individual”. Eso significa que tenemos que *decidir* y *desear* humanamente seguir a Dios. Así es como participamos en el desarrollo del carácter. No obstante, incluso esa *decisión* y *voluntad humana* son inspiradas por el Espíritu Santo de Dios.

Todo se trata de cooperar con Dios mientras Él se reproduce a Sí Mismo en nosotros. Eso *solamente* puede lograrse a través del Espíritu Santo, lo cual incluye la *voluntad* de Dios.

Uno tendría que decir que esos ministros laodiceos, considerando lo que han hecho y continúan haciendo, no tenían lo *suficiente de LA VOLUNTAD DE DIOS* en su carácter. Los frutos muestran que ellos tienen mucha auto-confianza y voluntad propia.

En Apocalipsis 3:9, Dios profetizó sobre Satanás estableciendo una “sinagoga” ¡*dentro de Su Iglesia* en la era de Filadelfia! Si puede haber una sinagoga del diablo en la Iglesia de Dios, entonces quiere decir que esta es realmente ¡una batalla DE VOLUNTADES! La batalla es esta:

¿CUÁL VOLUNTAD VAMOS A SEGUIR? ¿La voluntad de Dios? O, ¿la voluntad humana que en diversos grados, adora a Satanás? (2 de Corintios 4:4). Todo termina siendo una o la otra; o sea, *la voluntad de Dios*, o *la voluntad de Satanás*.

Cristo les dijo esto a algunos fariseos: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y LOS DESEOS DE VUESTRO PADRE HARÉIS. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44 versión kj). En este versículo hay mucha más profundidad de la que parece haber. Éste versículo muestra la batalla entre la voluntad de Dios y la voluntad del diablo, y cómo es que esa batalla opera.

De la expresión “*haréis*” la *Biblia Companion* dice que simplemente debería ser “USTEDES DESEAN”. Y el *Word Studies in the New Testament* dice lo siguiente de la expresión “*haréis*”: “¡Incorrecta! Apropiadamente debe ser: ‘QUERÉIS HACER’”. Cristo estaba diciéndoles a esos religiosos: *¡QUERÉIS hacer lo que Satanás hace!* Realmente, ¡aque-
llos hombres tenían la VOLUNTAD del diablo! Después de todo, ¡ELLOS ESTABAN PROCURANDO MATAR A CRISTO! Y al mismo tiempo, estaban afirmando que Abraham era su padre. (Físicamente, ellos eran descendientes de Abraham, pero no espiritualmente, versículos 33, 39). Cristo dijo: *¡Abraham no trató de matarme!* (versículos 37-40). ¡Cristo les explicó quién era Él pero ellos se enfurecieron más por eso! Estos judíos tenían la VOLUNTAD del diablo, y Cristo les estaba revelando eso. Cristo les estaba preguntando: *¿Ven lo que están haciendo? Ustedes dicen que creen en los Diez Mandamientos (‘no matarás’) y sin embargo están intentando matarme; ¡querían matar al YO SOY! ¡Esa es la voluntad del diablo!*

ADORANDO A DEMONIOS

En Colosenses 2:18 Pablo advirtió: “Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los [demonios]...” los traductores interpretan esa palabra como “ángeles”. Ellos razonan: *seguramente no se ha de referir a rendirle culto a los DEMONIOS*. Pero, tampoco se supone que les rindamos culto a los ángeles; mas este versículo está hablando sobre rendirles culto a los *demonios*. Está hablando sobre un tipo de Antíoco en la Iglesia de Dios “entrometiéndose en lo que [ha] visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza...” (versículos 18-19). Esta tragedia sucedió en la Iglesia de Dios después de la muerte del Sr. Armstrong. Vimos esa tragedia suceder.

Pablo dice que estas personas de Dios ¡están rindiendo culto a los demonios! ¿Cómo puede ser eso posible?

El pasaje continúa en el versículo 23 diciendo que algunas prácticas tienen “cierta [apariencia] de sabiduría en RENDIR CULTO A LA VOLUNTAD” (VKJ). La gente *rinde culto* a la voluntad, pero ésta no es la *voluntad de Dios*; realmente es la voluntad humana. Estas personas ¡lo han mezclado todo! Y ellos realmente están *rindiéndole culto a la voluntad*, ¡pero no a la voluntad de Dios!

El propio pueblo de Dios aprendió del Sr. Armstrong que no es “con ejército [humano], ni con fuerza [humana], sino con mi Espíritu”; sin embargo, ellos no lo captaron correctamente, ¡y terminaron ADORANDO A DEMONIOS! ¡Eso es lo que el Sr. McNair estaba haciendo! Hay algo que está terriblemente mal cuando alguien es un seguidor de Dios ¡y luego termina adorando a demonios! ¡Ese es el peor desastre que pudiera suceder! El cincuenta por ciento de los laodiceos nunca se recuperará de esto. Es con eso que estamos tratando, cuando hablamos de *seguir a la voluntad humana*.

Debemos saber cómo se usa el espíritu humano, y cómo se usa el Espíritu de Dios. Francamente, también tenemos que aprender mucho sobre el espíritu de Satanás. Es él quien está engañando al pueblo de Dios.

La frase “sabiduría en rendir culto a la voluntad” [Colosenses 2:23, (VKJ)] está mejor traducida como “culto forzado de demonios”. Realmente, Satanás los llevó a una posición donde él podía *forzarlos* a rendirle culto. DIOS NUNCA, DE NINGUNA FORMA, OBLIGA A NADIE A ESO. Él nos pide que *voluntariamente* lo adoremos, siendo *guiados* por el Espíritu Santo y utilizando ese Espíritu. Dios es amor. Satanás es odio, y él *obliga* a las personas a que le adoren a su manera, porque en muchos de los casos ellos no lo harían a menos que fueran forzados.

El versículo 8 habla sobre “los rudimentos del mundo”, que son *espíritus gobernadores* o DEMONIOS. Los laodiceos están adorando a demonios, a los espíritus gobernadores que destrozaron el universo. La Iglesia está bajo un ataque demoníaco y ¡el Sr. McNair y esos ministros no lo supieron! ¿Cuán triste no es eso?

¡Debemos aprender esto profundamente! Debemos desarrollar en nuestras mentes ¡la misma *voluntad* de Dios y el carácter de Dios! Entonces *haremos* lo que le agrada a Dios. *Haremos* Su Obra. Se necesita un *esfuerzo enorme* para hacer eso. Y necesitamos reconocer cuán fácil es no hacerlo.

RINDIENDO CULTO A LA VOLUNTAD

Adolfo Hitler una vez dijo: “lo que uno le diga a las personas en masa en un estado receptivo de devoción fanática, permanecerá. Las palabras recibidas bajo una influencia hipnótica son radicales e inmunes a cualquier explicación

razonable”. Hitler dijo que esta influencia hipnótica es inexplicable.

Y él continuó diciendo: “Una nueva era de interpretación mágica del mundo está llegando, de la interpretación en términos de la *voluntad* y no de la inteligencia”. Esto es lo que Hitler y Satanás tenían reservado para la humanidad: ser gobernados por una “nueva era de interpretación mágica”. ¡Esto es magia! ¡Es rendirle culto a la *voluntad* del diablo!

¡Eso es lo que los laodiceos están haciendo! No es difícil de hacerlo, más bien, es difícil *evitarlo*.

De Satanás, Cristo dijo: “La verdad no está en él”. Así es Satanás. ¡La verdad no está ahí! Él habla de *su propia NATURALEZA*, o sea, ¡él *tiene* que mentir! Qué problema tan terrible cuando la gente termina adorando esa voluntad; esa es una *voluntad* satánica, ¡y eso es lo que Satanás hace cuando toma control de los seres humanos y de la voluntad humana!

Satanás está trabajando a través de seres humanos en la Tierra, haciendo que ellos promuevan su voluntad. ¡Gente poderosa está implementando la voluntad del diablo! Así de peligroso puede llegar a ser este “culto a la voluntad”. Pablo dijo que el diablo tiene *trampas* [lazos, versión RV de 1960], y hay personas, incluso en la Iglesia, que “...están cautivos *a la voluntad de él*” (2 de Timoteo 2:26). Y, ¿qué hay con las personas del mundo? Satanás puede tomar cautivos a cuantas personas quiera en el momento que lo desee.

La voluntad de Satanás está siendo utilizada ferozmente a gran velocidad en este mundo. Su poder está creciendo grandemente hoy día, como lo está el poder de sus *engaños*. A Satanás le fascina imponer cosas sobre las personas. La Biblia profetiza de un tiempo muy pronto, cuando él tomara el control de un líder político que estará a cargo de

Europa y ¡el *culto a la voluntad* en este mundo estallará a nuevos niveles! Todo esto está llevando ¡a un incremento de violencia sin paralelo en el mundo!

“Y al final del reinado de estos [el tiempo en que estamos viviendo ahora], cuando los transgresores lleguen al colmo [¿ha visto alguna vez tanto pecado y transgresión en el mundo, como lo hay actualmente?], se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas” (Daniel 8:23). ¡Este es el hombre de Satanás! Él va a entender enigmas. Él estará en esta interpretación mágica y en el culto a la voluntad. *No se preocupen sobre razonamientos fuertes o la inteligencia; eso no es importante. Simplemente déjense llevar. Esto va más allá de la lógica, ¡esto es mágico!* Realmente, ¡esto se trata de *rendirle culto al DIABLO!* Esto es de lo que se trató con Hitler, ¡y va a suceder de nuevo!

¡Ese tirano va a matar a gente de Dios! (versículo 24). Esos santos confiaron en su propio esfuerzo y voluntad humana, en vez de haber confiado en el poder de Dios a través del Espíritu Santo; y como resultado, Dios hará que ellos estén firmes y sean leales a Él cuando estén enfrentando la muerte.

A fin de cuentas, el éxito de ese tirano será de corta duración. El versículo 25 nos dice que “se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero SERÁ QUEBRANTADO, AUNQUE NO POR MANO HUMANA”. En medio de todo este horror, existen las noticias más maravillosas que usted se pueda imaginar: ¡que Jesucristo está a punto de regresar!

En aquel tiempo, nacerá una nación espiritual, es decir, una nación de personas con las que Dios ha estado trabajando, ¡reproduciéndose a sí mismo en ellos de tal modo que realmente tengan la mente y el carácter de Dios! Esta experiencia que estamos atravesando es una bendición maravillosa sin igual. Incluso en medio de todos los horrores de este mundo, ¡lo que Dios está haciendo a través

de nosotros es tan inspirador y edificante! Todas las cosas relacionadas con esto, ¡nos apuntan a la Segunda Venida de Jesucristo y a la expansión de la Familia espiritual de Dios! Entonces, ¡todo el mundo llegará a ver la creación espiritual más exaltada de Dios!

CAPÍTULO SEIS

La ciencia de la guerra espiritual

ESTAMOS INVOLUCRADOS EN UNA TERRIBLE GUERRA ESPIRITUAL. Debemos batallar en contra de nuestra propia naturaleza humana y en contra de las influencias malvadas de este mundo. Nosotros estamos trabados en directo combate con el mismo Satanás. Por eso se nos instruye a vestirnos “de toda la armadura de Dios” (Efesios 6:11) y a “pelear la buena batalla” (1 Timoteo 1:18, RSV inglés). ¿Cuánto éxito está teniendo usted en su lucha en esta guerra espiritual?

Napoleón Bonaparte fue un dictador cruel. Pero él fue también uno de los líderes militares más fenomenalmente exitoso en la historia. Muchos grandes militares lo han estudiado en detalle, incluso Winston Churchill. La vida de Napoleón contiene principios y ejemplos que podemos imitar para poder luchar más eficazmente en nuestra guerra espiritual.

Napoleón escribió mucho acerca de la guerra. Él no fue un gran innovador en el arte de la guerra, más bien él estudió escrupulosamente a los grandes generales del pasado y copió los hábitos que los llevaron a la victoria.

Una verdad que él descubrió fue que hay una *ciencia* para lidiar en la guerra. Napoleón decía que todos los generales exitosos y victoriosos siguieron reglas y principios *científicos* que produjeron el éxito.

¿Consideramos nuestra guerra espiritual una CIENCIA? Nuestra guerra es mucho más importante que cualquier guerra en este mundo. Considere la importancia de nuestra guerra frente a cualquiera que haya peleado Napoleón. ¡No hay comparación!

“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Timoteo 2:3). Hay un *rigor* en nuestro llamamiento. *Aguantar las penalidades* significa sufrir el mal, o soportar aflicciones. Debemos esperar aflicciones y problemas a través de los cuales tendremos que mantenernos firmes.

Nosotros debemos no sólo aguantar el rigor. El pueblo de Dios hoy, también está siendo entrenado para ayudarles a *otros* a aguantar la severidad. Nosotros mismos debemos aguantar las penalidades para que por nuestro ejemplo, por nuestro ánimo, nuestras palabras, nuestro consejo o cualquier cosa que Dios pueda requerir de nosotros, les ayudemos a *todos* aquellos a quienes Dios llama para soportar esa dureza o rigor.

GUERRA OFENSIVA

El objetivo de Napoleón en la guerra era destruir la *voluntad* de su enemigo. Él criticaba a aquellos militares que gastaban tiempo en metas secundarias.

“Haz la guerra ofensivamente”, decía Napoleón. “Es el único medio para convertirse en un gran capitán, y comprender los secretos del arte”. Esa es una declaración profunda. Si uno no está luchando esta guerra ofensivamente, no va a ser un gran líder.

Napoleón recomendaba utilizar “una defensa bien planeada y sumamente cautelosa, seguida por UN ATAQUE RÁPIDO Y AUDAZ”.

Dios nos da muchísimo conocimiento. Pero ¿de qué nos sirve si no lo aplicamos en *la guerra ofensiva*? Así es como aprendemos verdaderamente —APLICÁNDOLO. Debemos *ir a la ofensiva* en la Obra de Dios en toda forma posible con el conocimiento que recibimos. Eso significa servir al pueblo de Dios, ayudando en las congregaciones, apoyando la Obra, **DESTRUYENDO** cualquier cosa que se nos interponga en el camino—especialmente, nuestra naturaleza carnal.

Así es como ganamos batallas. Así es como nos convertimos en excelentes soldados y líderes para Dios.

En su libro *Las Campañas de Napoleón*, David Chandler escribió: “Napoleón era sumamente minucioso en todos sus planes. Lo menos posible era dejado al azar”.

En su guerra espiritual, ¿cuánto deja usted al azar? Si piensa, *no me voy a preocupar de tal o cual cosa (con la esperanza de que se solucione solo)*, usted podría estarse programando para el fracaso.

Chandler escribió: “Tan pronto como surgía la posibilidad de una guerra contra un poder europeo, el emperador llamaba a sus bibliotecarios y les exigía que le trajeran una extensa serie de libros (históricos, descriptivos, geográficos y temáticos) para estudiarlos (...) construyendo un cuadro mental claro de su futuro oponente”.

¿Cuán claro es el cuadro mental de su enemigo, y el de sus problemas? ¿Tiene usted algún problema recurrente y severo? Claro es que un problema que hayamos tenido toda la vida toma tiempo para vencerlo, *pero si no lo vemos claramente ¡no podremos combatirlo!* Todos luchamos contra SATANÁS, LA SOCIEDAD y contra NOSOTROS MISMOS —y todo eso se reduce a conquistar nuestra propia naturaleza humana. Usted necesita entenderse a sí mismo (a su

propia naturaleza carnal) y luego TOMAR LA OFENSIVA. ¿Qué tan bien capta usted esto? Una vez que vea su problema, debe emprender una campaña de guerra ofensiva contra ese problema.

LECCIONES PARA LOS DÍAS SANTOS DE PRIMAVERA

Durante los días de Panes Sin Levadura, Dios reta a cada uno de nosotros a *ver* la levadura en nuestras vidas, y a SACARLA FUERA para que podamos remplazarla con pan sin levadura (ácimo). Todos necesitamos matar al hombre viejo y edificar al hombre nuevo. Dios nos entrena en esa lección año tras año.

Piense de nuevo en el ejemplo del Rey David. Él fue tentado severamente. Un rey tiene tentaciones más grandes que una persona común, sin tal poder. David accedió y cometió los abominables pecados de adulterio y asesinato. Pero después que se arrepintió, *David nunca más cometió esos pecados*, y la razón por la cual no los volvió a cometer fue porque aprendió varias lecciones fuertes de esa experiencia.

“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones”, oró David, “Lávame más y más de mi maldad [iniquidad, desafuero], y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y *mi pecado está siempre delante de mí*” (Salmos 51:1-3). Desde ese punto de su vida en adelante, David mantuvo ese pecado entre ceja y ceja. Él tenía un cuadro mental claro de su problema (lo mantuvo en la mira) y nunca permitió que volviera a suceder. Y en cualquier momento que ese viejo hombre suyo (esa naturaleza carnal) comenzara a levantarse, ¡David tomaba la ofensiva y LO APLASTABA! Así es como él pudo evitar ese pecado

y convertirse en un hombre conforme al propio corazón de Dios. Él emprendía un “ataque audaz”, como lo diría Napoleón. Con Cristo viviendo en él, David reemplazó su corazón malo con la rectitud de Dios.

¡Reemplazar su naturaleza humana con la naturaleza de Dios es la victoria más grandiosa que usted pueda alcanzar alguna vez! ¡Su resultado final es la gloria eterna!

¿Cuál es su peor enemigo? ¿Cuánto piensa usted acerca de eso?

¿Es la pereza? ¿O la codicia? ¿Resistencia al gobierno? ¿El desánimo? ¿Se encuentra luchando contra el egoísmo? ¿O contra un complejo de inferioridad? ¿Acaso es la vanidad intelectual en usted? ¿O quizá todo lo anterior?

Todos somos diferentes. Todos tenemos diferentes debilidades y fortalezas. Dios quiere aprovechar el potencial en todo ser humano, los más posibles. Dios quiere que usted *alcance* su potencial. ¡Eso significa que debe vencer sus problemas! Debe verlos claramente y orar regularmente al respecto. Así como David, usted debe pedirle a Dios que le muestre incluso sus *errores secretos* (Salmos 19:12); aquellos que quizás otros ven pero usted no.

Napoleón buscó destruir la voluntad de resistencia de su enemigo. Eso es lo que debemos tratar de hacer con nuestro “viejo hombre” (Efesios 4:22). Nuestros problemas siempre tratan de volver. ¡Dios nos instruye a destruir a ese viejo hombre tan **COMPLETAMENTE**, que ya no tenga la **VOLUNTAD** de volver! Si usted resuelve a la ligera un problema y vuelve a sus asuntos, éste regresará. ¡Y entonces usted estará lidiando con los mismos problemas año tras año! Un problema lo suficientemente grande destruirá sus logros, como lo hemos visto suceder en tantos del pueblo de Dios.

Pero como dijo Pablo, **TODO LO PODEMOS EN CRISTO QUE NOS FORTALECE** (Filipenses 4:13).

Napoleón escribió: “Nada se logra en la guerra excepto mediante el cálculo. Durante una campaña, cualquier cosa que no se considere *profundamente* en todos sus detalles, no dará resultados. Toda campaña debe ser conducida de acuerdo a un sistema. El azar por sí sólo nunca puede llevar al éxito”.

¡La guerra es un *asunto serio!* ¿Tiene usted un SISTEMA para lidiar con sus problemas más grandes? *El azar* no los detendrá. ¿Qué está haciendo para ASEGURAR EL ÉXITO en la guerra contra sus problemas? ¿Cuán sistemático es usted en ELIMINARLOS DE SU VIDA?

Usted debe ser calculador. Necesita algo de ciencia para su guerra.

He aquí cuatro puntos para hacer de su guerra espiritual una ciencia real:

PRIMERO: LA MORAL EN LA GUERRA ES VITALMENTE IMPORTANTE

Chandler escribió que “Napoleón siempre estuvo consciente de la vital importancia de la moral en la guerra, y una de sus más conocidas máximas declaran que en la guerra la moral [de las tropas] tiene una proporción de 3 a 1 con respecto a lo físico”. O sea, ¡con una moral alta un general ganará tres veces más batallas!

Si usted realmente tiene el espíritu que Dios quiere que tenga, uno de moral alta, va a ganar tres batallas donde normalmente ganaría una.

La moral que Napoleón valuaba, se le llama a veces *esprit de corps*, o sea el espíritu y el entusiasmo del grupo, la lealtad entre sí y a la causa. El Diccionario Webster define *la moral* de la siguiente manera: “—La condición mental y emocional, como de entusiasmo o lealtad

de un individuo o un grupo con respecto a la función o misiones frente a ellos. —Un sentido de propósito común con respecto a un grupo, a saber: *esprit de corps*. —El nivel de bienestar psicológico individual basado en tales factores como un sentido de propósito y confianza en el futuro”.

Eso es lo que necesitamos en nuestra guerra: una ¡MORAL ALTA! ¿Cómo está su moral en ésta guerra? ¿Cómo está su moral *en este momento*?

Napoleón salía en campañas con sus soldados y algunas veces esto significaba estar lejos de sus hogares durante meses o años. Algunas veces él no podía pagarles ni *alimentarlos*, no obstante mantenía íntegros a sus ejércitos. Pero ¿cómo lo hacía? Él sería un éxito fenomenal basándonos en los estándares actuales, con nuestros soldados modernos. ¿Cómo convence un hombre a un ejército a que sobreviva de lo que hallen de comer por ahí, lejos de sus familias la mayor parte del tiempo, sin salario, y aun así, cuando llegaba el tiempo de la batalla, tener a esos soldados con la *moral alta* para luchar? Sus discursos encendían una llama en sus hombres para luchar. En este aspecto, muy pocos líderes han alcanzado alguna vez el nivel de Napoleón.

Definitivamente, ese es un ejemplo que deberíamos imitar en nuestra guerra espiritual. La manera en que desarrollamos la moral alta es teniendo nuestros corazones en la Obra de Dios. La pregunta es: ¿qué es lo que le impide hacer eso completamente? ¿Qué lo está deteniendo? ¡Ésta es la Obra de Dios! Entonces, ¿qué lo está reprimiendo de sumergirse totalmente en ella? *Todos* deberíamos tener la moral alta, e inspirarla en otros. ¿Inspira usted a otros a tener la moral alta, o los hunde?

Este es un asunto que será decidido en su oración privada. Ahí es donde usted obtendrá la mayor parte de su

poder. En nuestra guerra, resolvemos los asuntos más importantes sobre nuestras rodillas, clamando a Dios.

Napoleón escribió: “Un hombre no se expone a la muerte por unos cuantos peniques al día o por un galardón mezquino. Uno tiene que hablarle al alma [al espíritu en el hombre] para electrificar al hombre”. Y eso es exactamente lo que Napoleón hizo.

¿Podemos *usted* y *yo* hacer eso? Cristo lo hizo. Y dijo que si Él vive en nosotros, TAMBIÉN PODREMOS. Por supuesto, tenemos que conquistar a nuestro viejo “yo” para mostrar la clase de preocupación que debemos tener por otras personas. ¡Pero la Iglesia de Dios está llena de tropas espirituales cuya moral Dios quiere que levantemos! Cuando el pueblo de Dios tiene la moral alta, ¡son un ejército temible!

Chandler escribió que “Más que cualquier otra cosa, el don sin igual de Bonaparte era el de sujetar a los hombres a su servicio, infundiendo en ellos una devoción hacia su persona muy semejante a la adoración, lo que hizo posible su éxito. (...) Desde Lodi [una batalla en la que fue muy valiente guiando a sus hombres], Bonaparte se convirtió en un ídolo para sus hombres, creando esos lazos personales vitales que harían que sus tropas marcharan a una muerte casi segura, gritando: ‘¡Viva Bonaparte!’”

Reitero que, humanamente, Napoleón fue un dictador horrible y bárbaro; no obstante él sabía cómo liderar a los hombres. Nunca debemos adorar a un hombre. Empero, nosotros *realmente adoramos a nuestro Líder*. ¿Podemos estar en cualquier situación exclamando “¡Viva Jesucristo!”, y tener el entusiasmo y la moral alta para cualquier cosa que Dios nos pida? ¡Qué gran diferencia hace eso en la batalla!

¿Podrían sus amigos decir de usted que, “esa persona realmente tiene la moral alta”? ¿Es usted conocido por

estar listo para luchar en esta Obra, para hacer todo lo que pueda por terminar el trabajo?

Nehemías 8:10 dice: “Porque el gozo de [el Eterno] es vuestra fuerza”. ¿Cuánto GOZO DEL ETERNO y cuánta FUERZA tiene usted?

¿Está lo suficientemente cerca de Cristo? ¿Utiliza *suficientemente* su sitio privado de oración, y lo usa *poderosa y suficientemente* como para verdaderamente tener la moral alta? ¿Lo suficiente como para que *sólo su ejemplo* AYUDE A OTROS a tener la moral alta? Todos hemos fallado en ese aspecto. Pero ahí es exactamente donde necesitamos atacar, ¡en las áreas donde hemos fallado! Sepa en dónde ha fallado y *porqué*. Si usted tropieza, ¡vuelva a levantarse! Cristo aún vive en usted. El fracaso es sólo transitorio si es que está dejando que Cristo viva en usted, ¡y que usted tenga la moral alta! Un problema es simplemente algo que usted está a punto de superar.

De hecho, unos años después de haber derrotado a Napoleón [en Waterloo], Wellington dijo de él que “su presencia en el campo de batalla hacía las veces de 40.000 hombres”. O sea, que si Napoleón estaba con sus soldados, ¡era como si el ejército tuviera el poder de 40.000 hombres más!

Chandler le alabó a Napoleón su “incontrovertible evidencia de tener un poder sobre los hombres, y de la habilidad para inspirar un alto estado de la moral. (...) Él luchó en *una guerra de la mente* tanto como en una guerra de cañones y bayonetas...” (énfasis mío en todo el artículo).

¡Usted también puede ser una persona que levante la moral de otros y los entusiasme a ser parte de la Obra de Dios! *Quizás esa moral alta sea el mejor indicio de que estamos ganando nuestras batallas.*

SEGUNDO: USTED DEBE TENER MÁXIMA CONCENTRACIÓN

Chandler escribió: “Una de las máximas básicas de Napoleón, recalca la gran importancia de alcanzar la mayor concentración de fuerzas en el lugar y tiempo correctos, en otras palabras, en el campo de batalla. Otra notable característica de la primera campaña italiana es la forma en que Bonaparte siempre procuró traer a la más grande cantidad posible de sus hombres disponibles al campo de batalla”.

Cuando usted tenga que afrontar un problema, centre *todo lo que tiene* en ese problema. Utilice todo lo posible que tenga que ver con resolverlo.

“Los principios de la guerra son los mismos que aquellos de un asedio”, dijo Napoleón. “El fuego debe estar concentrado en un sólo lugar, y tan pronto como se abra una brecha, se rompe el equilibrio y el resto es fácil...”.

Él tenía un cuadro claro en su mente acerca del problema que enfrentaba. Dirigía toda su atención a penetrar en un sólo punto para desequilibrar al enemigo.

¿Les pone usted un asedio a sus problemas grandes? Un asedio es un bloqueo militar de una ciudad o lugar fortificado con la intención de obligarlo a rendirse. Es un *ataque persistente*. Poner un asedio significa perseguir diligente o persistentemente. ¿Por qué no preparar un asedio contra su pereza? ¿O contra su codicia, o sentido de inferioridad, o de vanidad, o cualquier problema que usted enfrente? ¡Póngale un asedio al problema, y atáquelo directo al corazón con *todo* lo que pueda reunir! ¡Destruyale la voluntad! Aniquílele a su viejo “yo” la voluntad de levantarse nuevamente, y USTED LO VENCERÁ. Así es como podemos ganar las batallas contra nuestros problemas serios.

Chandler escribió que “en palabras del General Camon [Napoleón] era ‘un devorador de libros’. Él absorbía

implacablemente libro tras libro (...) la mente matemática desechaba lo superfluo para captar el meollo de la verdad”.

Napoleón escribió: “En los asuntos militares, públicos o administrativos, hay una necesidad de profundo pensamiento así como profundo análisis, además de una habilidad de concentrarse en asuntos por un largo periodo de tiempo sin fatigarse”.

¿Puede usted hacer eso? ¡Usted DEBE tener pensamientos profundos, análisis profundo, y largos periodos de concentración sin fatigarse para entender al enemigo! Algunos de nosotros tenemos problemas de salud que nos impiden tener una concentración intensa; pero si usted está fatigado, pregúntese POR QUÉ. ¿Será porque está perdiendo las batallas? ¿Será porque no tiene un sistema para luchar? ¿Cuál es la razón? ¿Tiene dificultad en mantenerse alerta? ¿Puede concentrarse en asuntos por un largo periodo de tiempo sin cansarse?

Napoleón podía tomar los libros, estudiar, pensar y analizar profundamente un tema particular concentrándose por largos periodos de tiempo y sin cansarse. Tener esa habilidad es asombroso. NOSOTROS PODEMOS HACER ESO TAMBIÉN, ¡porque tenemos todo el poder en el mundo si Cristo está viviendo en nosotros!

Si usted se fatiga fácilmente, ¡necesita atacar ese problema! Usted tiene que ponerse en forma, física y mentalmente, para poder hacer eso; y sobre todo, espiritualmente en forma.

Napoleón escribió: “Lea y medite sobre las guerras de los más grandes capitanes. Este es el único medio de aprender correctamente la ciencia de la guerra”.

Contemple esto espiritualmente. ¡Vea a todos los capitanes que podemos estudiar, quienes sabían cómo ganar guerras! Ellos son: Dios el Padre, Jesucristo, Abraham, Pablo, Pedro, Juan ¡y muchos más! Tenemos toda una

biblioteca de material acerca del Sr. Armstrong, un gran capitán espiritual. Usted podría encontrar un sistema para luchar contra casi *cualquier cosa* sólo al estudiar lo que él escribió, y lo que vivió. El Sr. Armstrong conocía la ciencia de esta guerra espiritual. Igualmente todos los hombres de la Biblia. ¡Ellos sabían cómo luchar! Y podemos aprender no sólo de sus fortalezas, sino también de sus debilidades, si es que las analizamos profundamente.

Napoleón dijo: “En Europa hay muchos buenos generales, pero ellos ven demasiadas cosas a la vez. Yo veo sólo una cosa, es decir, el cuerpo principal del enemigo. Yo trato de *quebrantarlo*, confiado en que los asuntos secundarios se arreglarán por sí solos”.

Ser distraídos por los asuntos secundarios no derriba al enemigo. ¡Sólo desperdicia tiempo precioso! Debemos concentrarnos en el CUERPO PRINCIPAL –el CORAZÓN del problema– ¡y aplastarlo! Entonces los asuntos secundarios caerán en su lugar.

Chandler explicó que “Este es el meollo, el tema central del concepto de guerra de Napoleón: un ataque *blitzkrieg* [relámpago] dirigido al ejército del enemigo, al depósito principal de su poder militar”. ¡Me pregunto de dónde habrán sacado los nazis su concepto de la guerra *blitzkrieg*!

Napoleón trató de destruir no sólo las fuerzas del campo de batalla, sino también LA VOLUNTAD DE RESISTIR de su enemigo. Esto es lo que queremos hacer con el viejo “yo”, a fin que no quede nada contra qué luchar.

Una gran debilidad puede hundirlo y destruirlo a usted. Y dos debilidades, indudablemente pueden destruirlo más fácilmente. Hemos visto eso muchas veces con ministros y miembros de la Iglesia de Dios. Lo que usted necesita para derrotar esos serios problemas es MÁXIMA CONCENTRACIÓN en su batalla.

TERCERO: APRENDA EL VALOR DEL TIEMPO

“La estrategia es el arte de usar el tiempo y el territorio”, dijo Napoleón. Esa es una maravillosa definición. Él estaba profundamente convencido de “el significado vital del tiempo y su cálculo correcto en relación al territorio” escribió Chandler.

De esas dos materias primas, Napoleón le puso el mayor valor al TIEMPO, diciendo: “El territorio se puede recuperar pero el tiempo, nunca. Yo pudiera perder una batalla pero *nunca perderé ni un minuto*”.

La habilidad de Napoleón para aprovechar el tiempo al máximo contribuyó grandemente a su éxito. Chandler escribió: “Como [comandante] Colin describe que, ‘la rapidez es un factor esencial y primordial [o fundamental] en las guerras de Napoleón’. Esa insistencia en la velocidad y movilidad era la característica básica de las campañas del emperador de principio a fin, y ésta era lo que más confundía y trastornaba a la mayoría de sus oponentes, entrenados en la tradición que enseñaba una acción militar más calmada, sin prisas”.

¡Considere la diferencia! Napoleón hizo hincapié en la velocidad y la movilidad. Sus enemigos querían emprender la guerra en una forma más pausada. Por ésta razón ellos a menudo cayeron víctimas de él. EMPRENDER LA GUERRA DE UN MODO CASUAL VA A OCASIONARLE LA MUERTE.

Para obtener la victoria Napoleón realmente *les exigía* a sus soldados. Uno de ellos hizo este comentario: “El emperador ha descubierto una nueva forma de emprender la guerra. Nos hace usar las piernas en vez de las bayonetas”. Él los hacía CORRER. Si ellos podían llegar al escenario de batalla un día antes de tiempo, esto les daría una gran ventaja sobre un enemigo que no los estaba esperando. Chandler escribió:

“Le presentaba a su aturdido enemigo la sola opción de aceptar la batalla 24 horas antes de lo esperado”. Napoleón usaba el elemento de la *sorpresa* siempre que podía.

Chandler escribió que “Para Napoleón no había dudas de que la rapidez era el elemento que podía transformar el peligro en oportunidad, y la derrota en victoria”.

Jesucristo tenía el mismo sentido de urgencia. Él estuvo muy poco tiempo en la Tierra, así que Su tiempo era extremadamente importante. A veces, Él se abstenía de comer para finalizar un trabajo, para hacer lo que Su Padre quería que hiciera. Estaba tan concentrado en Sus responsabilidades que ni siquiera pensaba en comer.

Nuestras vidas consisten de tiempo; de tiempo precioso. ¡Y no tenemos mucho tiempo! ¡Vea qué tan rápido pasa el tiempo! A medida que envejezco, más me doy cuenta de *cuán fácil es PERDER EL TIEMPO*.

“Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan y volamos. (...) Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmos 90:10,12).

Para realmente emprender una guerra espiritual efectiva, debemos aprender el valor del tiempo.

CUARTO: ACOJA LA UNIDAD DE MANDO

David Chandler dijo que él “Podría continuar casi indefinidamente describiendo y analizando las diferentes características de la filosofía militar de Napoleón, pero sólo hay espacio aquí para mencionar un principio más, quizás el más importante de todos: la unidad de mando. El Emperador estaba convencido desde los comienzos de su carrera militar que una casa dividida contra sí misma,

no puede permanecer”. Por supuesto, ese principio viene directamente de la Biblia (Mateo 12:25; Lucas 11:17).

¡Nosotros DEBEMOS tener unidad de mando dentro de la Iglesia de Dios! Jesucristo es la Cabeza, y nosotros somos el Cuerpo. Cristo gobierna al Cuerpo a través de la estructura de gobierno que Él puso en vigor en la Iglesia, y el Cuerpo hace lo que la Cabeza le dice que haga.

Chandler también escribió que “Un mando dividido era anatema para [Napoleón] desde comienzos de 1796. Cuando el Directorio quiso dividir su campaña italiana y hacer que la compartiera con el General Kellerman, Bonaparte amenazó con dimitir. ‘Es mejor un general malo que dos buenos’, fue el tema de su respuesta que envió a París”. Esa es una buena visión. Al menos un general malo que tenga autoridad puede conseguir hacer algo; pero con dos generales el resultado es un atascamiento. Actualmente vemos eso en la política en todas partes.

Chandler continúa: “Tan pronto como se vio en posición de verdaderamente imponer su autoridad, Napoleón desechó el sistema revolucionario de manejar toda una serie de ejércitos semi-autónomos y centralizó a todas las formaciones militares en un solo ejército bajo una sola cabeza, él mismo”. Reitero que Napoleón era un dictador y un hombre malvado, pero la realidad es *que ¡esa unidad de mando es la forma en que Cristo quiere guiarnos!*

Napoleón estaba convencido de que *la unidad de mando* era “de PRIMERA NECESIDAD en la guerra”. Él está hablando de *gobierno*. Para enfrentar una guerra espiritual efectiva debemos aceptar la unidad de mando del Padre y del Hijo, y de Su gobierno.

Aquellos ministros y miembros que dejaron la Iglesia de Dios generalmente no quisieron aceptar esa unidad de mando. Si tenemos un problema en esta área, ¡debemos resolverlo! ¿Resiste usted la autoridad que Cristo les ha

dado a los líderes en Su Iglesia? ¿Resiste someterse a lo que el Sr. Armstrong enseñó?

Chandler luego dijo que “Napoleón estableció cinco principios para la apertura de una campaña. Primeramente, que un ejército debe tener una *sola línea de operaciones*, es decir, el objetivo debe quedar claramente definido, dirigiendo contra éste toda posible formación”, Eso es lo que hace que la Obra de Dios sea efectiva. Cada departamento en la Sede, cada estudiante de nuestro Colegio, cada ministro y cada miembro está trabajando hacia el mismo objetivo. Cuando todos tenemos a Jesucristo viviendo en nosotros, ese tipo de unidad se hace posible, ¡dándonos un poder maravilloso y asombroso! ¡El propio PODER DE DIOS reside en el Cuerpo! Eso le permite a esta Obra moverse rápidamente hacia delante.

En la actualidad, los líderes civiles y militares generalmente trabajan con propósitos divergentes. Algunas veces, los líderes civiles sólo usarán a militares que hagan un poquito más que solo decir “sí señor”. Napoleón evitaba ese conflicto de propósitos ejerciendo los dos cargos. Él era tanto presidente como general. Hay un lado malo en ese tipo de liderazgo cuando éste está inspirado por el diablo; pero con el gobierno de Dios esto funciona hermosamente.

Napoleón dijo una vez que, “En el campo de batalla es donde se decide el destino de las fortalezas y de los imperios”. Para nosotros en nuestra guerra espiritual, nuestro lugar privado de oración es donde se decide el destino de la Iglesia de Dios. Depende de cómo nosotros recurrimos al poder de Dios y de cómo usamos ese poder para vencer.

¡Cristo ha llamado a cada uno de nosotros para convertirnos en líderes! Y podemos ser grandes líderes si Jesucristo vive en nosotros. Pero debemos aprender la *ciencia* de la guerra espiritual.

La victoria en esa guerra produce los máximos resultados. Si ganamos, el universo será nuestro. Nuestro futuro es tan fenomenal que simplemente no lo podemos comprender completamente. Cuando seamos seres espirituales en la Familia de Dios, no creo que alguna vez digamos en retrospectiva: *Todo fue tan DIFÍCIL en aquellos días*. Estoy seguro que al cavilar en el pasado, en vez de eso diremos: *Caramba, qué GANGA fue eso; que yo pude atravesar todo aquello, ¡y ahora recibo TODO ESTO!*

CAPÍTULO SIETE

Guerra ofensiva

ANTES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, WINSTON Churchill estaba cada vez más frustrado con las maniobras defensivas de Gran Bretaña. Él quería que Gran Bretaña se preparara para aceptar los “riesgos de la acción”, como lo escribió Martin Gilbert en su biografía de Churchill.

Más adelante Winston Churchill dijo: “Desde que comenzó la guerra hemos dejado que Alemania tome la iniciativa”. Alemania estaba constantemente a la ofensiva.

Churchill dijo: “Todo esto me hace sentir que bajo las disposiciones actuales, seremos reducidos a solo esperar los ataques terribles del enemigo”.

Ahora considere esto: “La ofensiva”, dijo Churchill, “es *tres o cuatro veces más difícil* que estar resistiendo pasivamente día tras día. Por lo tanto, ésta requiere toda la ayuda posible en las primeras etapas. No hay nada más fácil que extinguirlos en la cuna. No obstante es aquí, quizás, donde yace la seguridad”. Si usted quiere estar seguro, dijo Churchill, vaya a la ofensiva.

Este principio aplica a los cristianos y a la Iglesia. La Biblia tiene mucho que decir sobre la guerra ofensiva.

EL EJÉRCITO DE GEDEÓN

“Y [el Eterno] dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado” (Jueces 7:2). El libro de Jueces hace parte de los profetas anteriores. Este libro es profecía para nosotros en este tiempo del fin. Gedeón contaba con este ejército, pero Dios lo estaba reduciendo en tamaño para que los israelitas le dieran a Él el crédito por lo que estaban haciendo. Eso es importante para Dios. Si 32.000 israelitas hubieran ganado esta batalla, hubieran dicho: *¡Lo hicimos!* Pero Dios quiere que nosotros sepamos que *Él* es el único responsable de esos éxitos.

“Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil” (versículo 3). Aquellos hombres estaban a punto de ir a la batalla; yo estoy seguro que ellos habrían luchado para proteger a Israel, pero no eran lo que Dios estaba buscando. Dios dijo, *Ya que ellos están temerosos y asustados, envíalos de regreso.*

“Y [el Eterno] dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y ALLÍ TE LOS PROBARÉ; y del que yo te diga: Vaya este contigo, irá contigo; más de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no ira” (versículo 4). Estos hombres que estaban en el ejército de Gedeón, eran antiguos infantes de marina de Israel, seleccionados para una guerra ofensiva especial. Actualmente, Dios está seleccionando a Sus infantes de marina espirituales, los que Él quiere para hacer esta obra final en la Iglesia de Filadelfia. Usted y yo estamos siendo probados ahora mismo. Dios está aprendiendo mucho acerca de todo Su pueblo.

“Entonces llevó el pueblo a las aguas; y [el Eterno] dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas” (versículos 5-6). Muchos de aquellos hombres, aunque salieron a pelear, no estaban *anhelantes* de ir a la batalla. Ellos tenían un caso de “brazos caídos”, como dijo Abraham Lincoln de su gente y sus generales durante la Guerra Civil. Si usted no está deseoso de luchar, perderá batallas cruciales. Dios está buscando personas que estén *anhelantes* de batallar e ir a la ofensiva.

“Entonces [el Eterno] dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua OS SALVARÉ, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar” (versículo 7). Estos 300 hombres no iban a esperar que los madianitas vinieran a atacarlos, como lo hizo la mayoría de los generales de Lincoln. Dios dijo que Él enviaría a estos 300 tras los madianitas, y que irían a la ofensiva y los destruirían.

Note, sin embargo, que Dios dijo, *Yo los salvaré*. Dios va a tener que salvarnos. Había más de 30.000 personas que en realidad no estaban deseosas de batallar al lado de Dios, aunque Dios ya les había dicho que Él los salvaría. Incluso sabiendo que Dios estaba con ellos, NO SE SENTÍAN SEGUROS PERSONALMENTE de la promesa de Dios. Ellos no le creyeron a Dios. Estaban temerosos. Nosotros podemos fácilmente volvernos temerosos. Pero Dios dice, *Yo quiero que vayas a la ofensiva. No te preocupes por lo que los demás digan, simplemente ve*.

Fíjese en lo que Dios le dijo a Gedeón, comandando a aquellos 300: “Levántate, y desciende al campamento;

porque YO LO HE ENTREGADO en tus manos” (versículo 9). Estas son palabras poderosas. Dios dijo: *Yo ya los he derrotado, simplemente ve y cosecha los frutos de tu victoria*. Pero usted necesita saber que es DIOS QUIEN CONSIGUE LA VICTORIA.

¡QUÉ HONOR ESTAR ENTRE LOS 300! Qué honor tan glorioso es estar en la Iglesia de Dios de Filadelfia hoy.

LUCRAR DE TODO CORAZÓN

Winston Churchill dijo que un gran principio del lidiar es el de arremeter a la ofensiva, pero hacerlo de *todo corazón*. Si ir a la ofensiva es tres o cuatro veces más difícil, entonces usted necesita estar comprometido de todo corazón; si no lo está, entonces cuando salga al campo de batalla, comenzará a titubear y va a terminar muerto física y espiritualmente.

Eso es exactamente lo que les ha sucedido a tantos del pueblo de Dios en este tiempo del fin. Sólo vea a su alrededor las personas que han sido muertas espiritualmente.

Lo que Dios está buscando es a esos 300 nobles quienes irán de todo corazón a la ofensiva. Solamente un pequeño grupo está luchando por Dios hoy; 31.700 tienen el deseo de luchar, pero no tienen el deseo de ir a la ofensiva como Dios dice; es decir, de arremeter de todo corazón y confiar en que Dios peleará la batalla. Y cuán alto precio es el que ellos van a tener que pagar.

Theodore Roosevelt usó a un pequeño grupo de fuerzas especiales para sacar a los españoles de Cuba. Ellos nunca hubieran sacado a los españoles sino hubiera sido por el liderazgo de Roosevelt. Mientras la mayoría de sus hombres estaban arrastrándose para esquivar las balas que pasaban por encima, él encabezaba el ataque hasta la colina, montado *en su caballo* gritando a sus hombres: “¿TIENEN MIEDO DE SEGUIRME?”.

Tenemos que estar dispuestos a morir en esta guerra. La guerra es peligrosa, pero si usted entra a esa guerra y no va a la ofensiva cuando debería, muchísimas más personas van a morir. Y si usted muere espiritualmente por toda la eternidad, ¿hay peor tragedia? Las vidas eternas están en riesgo. Esto no es algo que debemos tomarlo a la ligera.

UNA ESTRATEGIA QUE FRACASA

Durante la Primera Guerra Mundial, Winston Churchill era el Primer Lord del Almirantazgo, o sea, el líder de la Fuerza Naval de Gran Bretaña. La batalla se había intrincado en una guerra en trincheras. Los alemanes llegaron a Francia y se atrincheraron en Verdun. Durante un periodo de tres meses, los británicos perdieron un millón de hombres. Ellos ganaban unos cuantos metros de terreno, y al día siguiente los perdían; daban un paso adelante y otro atrás, en una especie de carnicería brutal.

Churchill estaba perturbado. Él decidió ir a la ofensiva para tratar de acabar con ese estancamiento sangriento. Así que él tuvo la idea de llevar al ejército y a la fuerza naval a través del estrecho de Dardanelos, que pasa por medio de Turquía, justo por Constantinopla. Él estaba seguro que si tenían éxito, podían tumbar a Turquía de la guerra y movilizar sus fuerzas a través de los estados de los Balcanes. Eso les haría posible llegar a las líneas alemanas *por detrás* y terminar con ese pantano de sangre terrible en el que se habían metido.

El problema era que esta estrategia estaba dirigida por un comité. Usted sabe cómo hacen las cosas los comités. Ellos tenían los soldados más débiles, no podían mantenerse unidos, y había todo tipo de retrasos. Cuando finalmente partían, el ejército llegaba mucho después que la fuerza naval estuviera allí; no había coordinación

y muchos de ellos terminaron siendo muertos. (Aun así, Dios libró a muchos de ellos).

Tiempo después, los turcos admitieron que si Gran Bretaña hubiera seguido esa primera iniciativa, a Turquía solo le quedaban tres asaltos antes que su Fuerza Naval se retirara. Fácilmente, Gran Bretaña podría haber tomado control de Turquía y haber llevado a cabo lo que yo creo dirían hoy la mayoría de los estrategas militares, una de las ideas estratégicas más grandiosas jamás vistas en la guerra. Pero ellos no lo hicieron, y Churchill terminó siendo despedido por eso.

Churchill realmente tuvo sus dificultades en la Primera Guerra Mundial. Dios estaba preparándolo para la Segunda. Actualmente, usted y yo tenemos problemas y dificultades. Dios nos pone en esas dificultades para prepararnos para batallas más grandes que tenemos por delante. Él sabe lo que está haciendo.

LA PROTECCIÓN DE DIOS

Cuando Churchill fue expulsado de su cargo, él estaba muy deprimido. Él dijo que había sido el peor momento de su vida y pensó que estaba arruinado para siempre. Su esposa no sabía si él podría superar esto. Winston Churchill fue deshonrado, pero Dios estaba usando eso para humillarlo. Él no era un hombre humilde.

Pero sí era un guerrero. Él decidió que, *Está bien, voy a ir y me involucraré en esta guerra de trincheras*. Entonces él fue, y lo pusieron a cargo de un batallón de hombres en Francia.

Acerca de Winston Churchill, Violet Bonham Carter escribe lo siguiente: “Entonces él sugirió al coronel que él aprendería más de las condiciones de las trincheras si viviera con las compañías en el frente de batalla, en vez de

estar en la sede de los batallones”. Indudablemente, Dios protegió a Churchill en una forma especial en la Primera Guerra Mundial, para salvarlo para la Segunda Guerra Mundial.

Ella continuó: “Un incidente (...) parece arrojar más pruebas suficientes, de que su vida estaba siendo protegida y preservada milagrosamente para cumplir algún propósito desconocido. Tal como fue escrito: la oportunidad, la fortuna, la suerte, el destino, la providencia, solamente me parecen formas diferentes de expresar la misma cosa, es decir, que la propia contribución de un hombre a la historia de su vida, está continuamente dominada por un poder superior externo”.

Ella dijo que cuando Churchill estaba allí en el búnker, por alguna razón el general mandó a llamarlo porque quería hablar con él. Churchill pensó que probablemente era algo importante, así que él se levantó y partió. No iba muy lejos cuando vio que una granada fue lanzada al búnker y le parecía como que había caído en el lugar donde él había estado. Después, el regresó y se dio cuenta que la granada había caído en ese mismo lugar, y que ésta le había volado la cabeza a su mejor amigo. Más tarde, Churchill dijo que el general realmente no tenía nada importante de que hablar con él, después de todo. “Entonces, basados en estas inusuales reflexiones viene la fuerte sensación de que una mano había sido extendida para moverme justo a tiempo del punto fatal”.

Algunas veces cuando estamos luchando por Dios, una mano nos alcanza y nos saca justo de un problema. Dios está con nosotros. Si esto sucede para Winston Churchill, no hay duda que sucederá hoy para los muy elegidos de Dios.

El punto es, que a Dios le encantó la forma en la que éste hombre luchó. A Dios le gustó mucho la forma en que él fue a la ofensiva. Y Él dijo: *Esa es la clase de hombre que*

puedo usar para salvar a la nación en la Segunda Guerra Mundial.

NUESTRA ARMA OFENSIVA

Nosotros estamos en una GUERRA, la peor guerra que posiblemente pudiéramos lidiar, una guerra espiritual con Satanás y sus demonios, con el mundo y con nuestra propia naturaleza humana. Y Satanás está lleno de ira como nunca antes. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). No luchamos contra carne y sangre. Nuestra batalla es una batalla ESPIRITUAL. Estamos luchando contra el dios de este mundo.

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (versículo 13). La mayoría de esta armadura es *protectora*.

“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia” (versículo 14). *Envuélvase* en la verdad, vístase de la verdad. Entonces, si hay alguien que trata de quitarle la verdad, ¡sería como si estuvieran tratando de quitarle la ropa! ¡Usted nunca permitiría que alguien lo desnudara! Dios compara la justicia de los santos con el lino fino (Apocalipsis 19:8). Tenemos que luchar para aferrarnos a ella.

“Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz” (Efesios 6:15). Usted tiene que tomar la verdad y *hacer* algo con ella: predicar las buenas noticias alrededor del mundo, así como el Sr. Armstrong lo hizo. “Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (versículo 16). Los dardos de fuego de

Satanás llegan a nosotros todo el tiempo, pero ese no es un gran problema para el pueblo de Dios que tiene este escudo de la fe.

Entre toda esta armadura existe una arma *ofensiva*. “Y tomad el yelmo de la salvación, y LA ESPADA DEL ESPÍRITU, QUE ES LA PALABRA DE DIOS” (versículo 17). ¡Dios nos dice que tomemos esa espada y *vayamos a la ofensiva!* Los siguientes versículos explican *cómo*.

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y *por mí...*” Yo siempre les pido que por favor oren por mí. Bien sé contra qué estoy luchando. Satanás quiere destruirme debido al cargo que tengo. Por esto es que Pablo le está pidiendo al pueblo: “...A FIN DE QUE AL ABRIR MI BOCA me sea dada PALABRA para dar a conocer con DENUEDO el misterio del evangelio” (versículos 18-19).

Pablo quería ir a la ofensiva hablando la Palabra de Dios. Dios dice: CUANDO TE LA DÉ, PREDÍCALA. “Por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar” (versículo 20). Pablo no fue encarcelado por *quedarse callado*. ¡A ÉL LO ENCARCELARON PORQUE ESTABA POR TODOS LADOS HABLANDO CON DENUEDO POR DIOS! Eso es lo que debemos hacer. Ese es nuestro trabajo como filadelfinos; es hablar de lo que los laodiceños no están hablando.

Vea la depravación de este mundo; en la política, en el periodismo, en la diversión. El contenido de las películas y de la imprenta se está depravando cada vez más, y mientras tanto, la gente está justificando esto en una forma erudita y educada. ¡ALGUIEN tiene que decirles a estas gentes que están enfermos! Ellos piensan que son muy educados, pero en realidad están sumergidos en extrema locura, tan malvada y satánica que habría sido difícil imaginarla hace unos pocos años. Y no tendrán agrado de las personas que le digan a los del mundo lo que realmente son.

EL ÚNICO QUE ESTÁ DESEOSO DE LUCHAR POR TODA LA VERDAD ES EL PUEBLO DE DIOS, que nunca dará una versión diluida de la verdad. ¿Qué clase de espíritu luchador tiene usted?

SOLDADOS DE CRISTO

Mientras estaba encarcelado, Pablo escribió su última epístola, la 2 de Timoteo. Él estaba a punto de morir, y lo sabía. Él era un Apóstol de Dios. Él predicó la verdad de Dios. Y ellos iban a matarlo. Así son las cosas en este mundo.

En medio de esas circunstancias, la mayoría de hombres se hubieran relajado durante esos pocos últimos días de vida. Pero Pablo no lo hizo. Él se sentó y escribió, quizás, el libro más emocionante de la Biblia sobre la clase de soldados que debemos ser. Él dijo: *tengo algo que debo hacer antes de morir. Debo escribir la 2 de Timoteo para los que vienen después de mí, de tal forma que pueda inspirarlos y tal vez salvarlos y preparar el fundamento para el Mundo de Mañana.* ¡Me alegra mucho ver que Pablo tomó la ofensiva estando en la cárcel!

“Tú, pues, hijo mío, esfuéstrate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:1-2). Estando en la cárcel, ¿Cuál era la mayor preocupación de Pablo? Él dijo: *yo quiero que encargues este mensaje de Dios a hombres y mujeres fieles que no permitirán que Satanás lo destruya; a hombres y mujeres que estén dispuestos a ir a la cárcel y morir o hacer cualquier cosa para salvar la verdad de Dios!*

No importa quién sea usted ni cuál sea el color de su piel. Lo que importa es que si *¿es usted un hombre o mujer fiel?* Donde quiera que encuentre la verdad, ahí encontrará hombres fieles. Dios lo garantiza. Si la IDF no tuviera hombres fieles, la verdad no estaría aquí.

“Tú, pues, abraza las dificultades como buen soldado de Jesucristo” (versículo 3, versión kj). Somos soldados. Donde dice “abraza las dificultades”, en el griego significa “sufre penalidades conmigo”, refiriéndose a Cristo. Nuestro propósito es sufrir penalidades con Cristo para publicar este mensaje. Nos topamos con problemas a medida que entregamos este mensaje al mundo. Hay mucho estrés en la guerra. Hay personas que han sido demolidas por ese estrés. ¿Pero sabía usted que los LUCHADORES AUTÉNTICOS casi nunca se estresan?

MURIENDO POR LA CAUSA

Cerca del fin de la Guerra Civil, Lincoln finalmente pudo contar con un hombre que estaba dispuesto a luchar: el general Grant. Lincoln había tenido a muchos generales infructuosos. Cada vez que esos hombres eran derrotados, siempre tenían excusas. Lincoln llegó al punto de decir: *No me den excusas, ¡DENME VICTORIAS! ¡La nación está a punto de derrumbarse!*

Como dijo Churchill, **NO HAY SUSTITUTO PARA LA VICTORIA. Uno tiene que ganar victorias en la guerra.** Es necesario encontrar a alguien que irá a la ofensiva, y que logrará resultados como el General Grant lo hizo. Él se abrió camino marchando a través de los estados del Sur, y unificó a la nación.

“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, **A FIN DE AGRADAR A AQUEL QUE LO TOMÓ POR SOLDADO**” (2 Timoteo 2:4). Si usted está en la Iglesia de Dios, es porque Él lo escogió para que fuera un soldado. Los soldados siempre tienen que luchar, y algunas veces tienen que morir”.

“Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente” (versículo 5). Esta escritura es

acerca de personas que pierden su corona. Los laodiceos ya no tienen una corona guardada para ellos. Ellos todavía tienen el potencial de recibirla, pero la Escritura nos dice que la mitad de ellos no la tendrán. Las personas que son *casuales*, simplemente no se aferrarán a la verdad de Dios”.

En el griego “Lucha como atleta” significa LUCHA EN LA BATALLA. Los romanos tenían muchas coronas diferentes que les entregaban a los militares. La máxima corona era llamada *corona obsidionalis*. Esta corona era entregada a un general que había sido sitiado, pero que en lugar de rendirse vergonzosamente, HABÍA SALIDO A LA OFENSIVA Y SALVADO LA SITUACIÓN”.

Eso es lo que Dios quiere que hagamos. Él va a coronarnos. Siga el curso correcto y Él lo CORONARÁ por toda la eternidad, como la ESPOSA DE JESUCRISTO. ¿Qué tanto vale la pena esto? Pablo estaba en la cárcel sabiendo que lo iban a matar, y estaba animando a los hermanos diciéndoles: *yo quiero que ustedes sean coronados. No se preocupen por mí, yo voy a ser coronado. ¿Lo serán ustedes?* Él tenía una visión que usted y yo necesitamos.

“El Labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el señor te dé ENTENDIMIENTO EN TODO” (versículos 6-7). Donde quiera que usted encuentre soldados de Jesucristo, allí encontrará *entendimiento*. Cristo nos ha dado entendimiento, PORQUE SI USTED ESTÁ CONFUNDIDO EN LA GUERRA, ESTÁ EN PROBLEMAS. Alguien va a herirlo o destruirlo. Usted no puede permitirse estar confundido.

“Acuérdate que Jesucristo del linaje de David fue resucitado de los muertos conforme a mi evangelio” (2 Timoteo 2:8, versión kj). Pablo, estando en la cárcel y a punto de morir dijo: *Recuerde que Jesucristo fue resucitado de los MUERTOS*. ¡Es tiempo de estar pensando en ser resucitados de la muerte! Eso es lo que va a suceder si usted muere

siendo fiel a Jesucristo, es decir, ni siquiera la tumba puede detenerlo. *RECUERDE eso*, dijo Pablo, y *LUCHE por eso*.

“En el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa” (versículo 9). A Pablo no le preocupaba estar encarcelado. Él sabía que los hombres no podían detener la verdad de Dios, que Él la mantendría viva. Dios prometió que Su Iglesia no moriría.

Si le permitimos a Dios que trabaje por medio de nosotros, la verdad se mantendrá viva. Pero ésta traerá sufrimiento e incluso tal vez la muerte. Dios dijo que uno debe renunciar a madre, padre, hermana, hermano; puede que tengamos que MORIR por esta causa (Lucas 14:25-27). Le dijimos a Dios en el bautismo que, si fuera necesario, haríamos eso.

Dese cuenta que todo lo que Dios nos da, nos será quitado ¡si no estamos dispuestos a arriesgar nuestra vida! Incluso si usted es una simple viuda, Dios dice que tendrá que ser una GUERRERA y un SOLDADO y permitir que Jesucristo viva en usted para que pueda actuar en la guerra como Él lo hace.

Ahora bien, seamos honestos, todos somos cobardes. Pero cuando estoy siguiendo a Jesucristo, puedo ser muy osado. Yo sé de dónde viene esa osadía, y puedo afrontar CUALQUIER COSA por medio de Jesucristo que me fortalece.

En el Mundo de Mañana la gente va a recibir la maravillosa verdad de Dios, porque los muy elegidos de Dios lucharon y sufrieron. Porque hombres como Pablo y el Sr. Armstrong lucharon, sufrieron y murieron. La gente va a tenerlo todo a su disposición. Va a ser un mundo muy hermoso. La verdad no está atada. Esta verdad, es decir, la causa por la cual luchamos, debe estar por encima de nuestra vida.

Por supuesto, la muerte física no es un asunto mayor si uno la mira espiritualmente. “Palabra fiel es esta: Si somos

muerdos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará” (2 Timoteo 2:11-12).

El general McLellan nunca fue un buen general durante la Guerra Civil. Él era muy emocional. Él amaba tanto a sus hombres que *los ponía POR ENCIMA DE LA CAUSA*. ¿Sabe usted lo que sucedió? ¡Él terminó causando la muerte de muchos de sus hombres!

Durante la Primera Guerra Mundial, Churchill dijo que ¡debemos de *pensar* más en términos de GUERRA! Debemos pensar como gente que está en guerra. Somos *guerreros*. Somos soldados de Jesucristo. Cuán *emocionante y maravilloso*. SOMOS SOLDADOS DE JESUCRISTO, y si nos matan, el enemigo tendrá que vernos de nuevo, porque vamos a regresar a ellos desde la tumba. ¿No es esto *asombroso*? Nadie antes jamás luchó una guerra como esta, donde matan a los soldados y ellos regresan otra vez, ¡a GOBERNAR! Cuán bendecidos somos de ser parte de esto.

Desertores

“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; oro a Dios para que no les sea tomado en cuenta” (2 Timoteo 4:16, versión kj). Toda la gente en el área de Pablo, *simplemente se dieron la vuelta y huyeron*. Aquí estaba el pobre de Pablo en la cárcel. Si hubo algún momento en el cual él necesitara más de los miembros, fue éste; cualquier miembro que le dijera: *Oh Pablo, realmente lo aprecio y AGRADEZCO A DIOS por usted*. ¡Pero no hubo NINGUNO! ¡ELLOS SIMPLEMENTE HUYERON! Que vergonzoso.

Vea lo que le sucedió a la Iglesia de Dios justo después que el Sr. Armstrong les advirtió específicamente. Él dijo: “La mayoría de ustedes no lo entiende”. *Oh, no, Sr. Armstrong, ¡DEFINITIVAMENTE eso no puede ser!* Pero era incluso peor de lo que él pensaba. Vea la cantidad de laodiceos.

Durante la Guerra Civil, ellos tenían 7300 deserciones por mes. Es *fácil* desertar. Ambos lados se dieron cuenta que aquellos desertores no eran nada más que paja.

Veamos lo que Lincoln dijo (esta es una lección clásica de la guerra): “En la batalla de Antietam, el general McLellan tenía los nombres de aproximadamente 180.000 hombres en las listas del ejército. De éstos, 70.000 estaban CON PERMISO PARA AUSENTARSE, concedido por los oficiales de la compañía, lo cual, como dije antes, es prácticamente tan malo como la deserción”. ¡McLellan les dio permiso de irse en el momento de la batalla! “Porque los hombres no debieron haber pedido permisos estando el enemigo marchando hacia ellos, ni los oficiales debieron habérselos concedido”. ¿Se imagina lo que Lincoln estaba enfrentando? Él también dijo: “Un estimado de 20.000 hombres más, fueron adjudicados al hospital o a otras ocupaciones, quedando solamente como 90.000 hombres para luchar contra el enemigo”.

El general McLellan entró a la batalla con este número de hombres, pero dos horas después que había comenzado la batalla, ¡30.000 más se quedaron rezagados o desertaron! Así que la batalla se libró con 60.000 hombres, y debido a que el enemigo tenía el mismo número de hombres, fue un empate.

En la primera fase de la batalla, el Sur tenía luchadores mucho mejores. El Norte tenía mucha gente que no quería luchar. Lincoln dijo: “El ejército rebelde se había enredado en una posición tal, que si McLellan hubiera tan solo contado con los 70.000 ausentes y los 30.000 desertores, él habría podido rodear a Lee, capturar a todo el ejército rebelde y hubiera terminado la guerra sin una batalla”.

Cuan fácil sería para nosotros hacer la Obra actualmente, si todos, incluyendo los laodiceos, estuvieran reunidos alrededor de Cristo y quisieran luchar

ofensivamente. ¡Qué impacto el que estuviéramos haciendo en este mundo!

Lincoln también dijo: “Tenemos rezagados acampando aquí en Alexandria, en conexión con un campamento de convalecientes, y de ese campamento, en tres meses, el general Butler ha devuelto a sus regimientos a 75.000 desertores y rezagados quienes han sido arrestados y devueltos ahí. ¿No se dan cuenta que el país y el ejército no ven que estamos envueltos en una de las guerras más grandes que haya visto el mundo alguna vez, la cual únicamente puede ser terminada luchando fuertemente? El general McLellan es responsable por el ENGAÑO (...) de todo el ejército, de pensar *que el Sur va a ser conquistado por la estrategia*”.

El general McLellan pensaba que la Guerra era como un juego de ajedrez que se ganaba con un poco de estrategia. Pero uno no podría vencer a los sureños por medio de la estrategia; ¡Se necesitó mucha SANGRE para conquistarlos! Todos seguían hablándole a Lincoln sobre la *estrategia*, pero NADIE quería estar involucrado en la batalla dura y sangrienta que preservaría la unión.

La guerra no es fácil. Se va a necesitar mucho sufrimiento y lucha, si es que vamos a vencer.

LIDERAZGO QUE CALMA

Incluso cuando él fue abandonado por todas aquellas personas, Pablo se mantuvo fuerte espiritualmente. Veamos por qué: “Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas...” (2 Timoteo 4:17). Aunque usted pudiera ser “uno de una ciudad” (Jeremías 3:14, versión kj) no se tenga lástima, condoliéndose. Dios está con usted. ¡Uno de una ciudad y Dios hacen una *gran mayoría* en esa ciudad! Dios fortaleció a Pablo en su celda, y Dios le dará la fortaleza que usted necesita.

“[P]ara que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león” (2 Timoteo 4:17). Tal parece que los captores de Pablo decidieron que una celda normal no era suficiente, así que ellos lo arrojaron en una celda con un león.

Cuando el estado de California atacó a la IDU, si ellos se hubieran salido con la suya, el Sr. Armstrong hubiera terminado internado en un manicomio. Pero él siempre mantuvo la paz y la calma de Dios.

Winston Churchill les dijo a sus tropas que aprendieran a tener sonrisas en sus rostros, cuando las balas estuvieran pasando por encima de sus cabezas. Particularmente, en la guerra de trincheras, uno ve las balas pasando por encima todo el tiempo. Cualquiera que asomaba la cabeza, a menudo la perdía. Eso podría ser muy deprimente para esos hombres. Pero Churchill sabía que uno necesita liderazgo *calmado*, o de otra forma va a cometer muchos errores en la guerra. Durante la Guerra Civil, en una ocasión todos los hombres del general Roskranz entraron en pánico, y el entró en pánico con ellos. ¿Y qué piensa que sucedió? Pues, ellos fueron severamente derrotados.

Las acciones de Pablo aquí, demuestran lo que uno puede hacer cuando permanece con Dios. No hay ninguna razón por la cual estar demasiado estresados.

“Al que *venciere* y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26). La palabra griega para *venciere* significa ¡CONQUISTAR! ¡No me den excusas, denme VICTORIAS! Dijo Lincoln. Algunas veces aquellos generales regresaban con una victoria parcial pero Lincoln les decía que *igualmente* no es la victoria.

Entonces, finalmente Lincoln encontró al general Ulises S. Grant, quien comenzó a tomar los recursos más sobresalientes del Norte y formó un gigante destructor que aplastó

y desmenuzó a todo el Sur hasta el Golfo. Lincoln nunca había tenido un general como ese. Cuando Lincoln oía a los críticos decir que Grant era un borracho, él les decía que fueran a indagar qué era lo que tomaba, para dárselo a sus otros generales.

PRESERVANDO LA CONSTITUCIÓN

En Mateo 16:18, Cristo dijo que Él edificaría Su Iglesia y que las puertas del Hades no prevalecerían contra ella. Sí, algunas veces la Iglesia pudiera estar *cerca* de morir, pero siempre habrá unos pocos guerreros a quienes Dios les dará la verdad, y ellos saldrán a la ofensiva.

Justo después que Cristo dijo eso, Él precisó los detalles. Le dijo a Pedro que él sería el Apóstol principal. Inmediatamente, Pedro se volvió arrogante y comenzó a REPRENDER a Cristo (versículo 22). Cristo le dijo: ¡QUÍTATE DE DELANTE DE MÍ, SATANÁS! (versículo 23). Eso debió haber sido muy humillante para Pedro, y más cuando él acababa de haber sido exaltado. Esto nos muestra cómo Satanás está listo por allí, aguardando el momento para atacar si le damos la oportunidad.

Cuando el Sr. Armstrong llegó por primera vez a la escena, la Iglesia de Dios estaba casi muerta. Ésta era la Era de Sardis, de la cual Dios profetizó: "...tienes nombre de que vives, y estas muerto" (Apocalipsis 3:1). Satanás ya había casi completamente destruido al pueblo de Dios. Pero el Sr. Armstrong salió a la ofensiva y Dios pudo construir una Obra grandiosa por medio de él.

Ese fue un trabajo muy difícil y le costó mucho al Sr. Armstrong. En algunas ocasiones él se cansó de la batalla. Y, por lo menos una vez, le pidió a Dios que lo dejara morir. De hecho él murió en 1978, ¡pero luego Dios lo revivió al

momento! Dios dijo: *No, no he terminado contigo. Yo quiero que regreses a esta Iglesia al carril.* Después que Dios lo resucitó, el Sr. Armstrong aún tenía una obra muy enorme por hacer. Satanás había destruido al *Ambassador College* y casi había destruido a la Iglesia; ¡y el Sr. Armstrong tuvo que revivir todo de nuevo! Pero a pesar de ese ejemplo poderoso, la mayoría de la gente no aprendió la lección. Cuando el Sr. Armstrong murió en 1986, la Iglesia cayó como una estrella fugaz. ¡Y en menos de una década quedó destruida!

Para mantener la verdad y la Iglesia de Dios vivas, ¡SE NECESITA TRABAJO! Si la Iglesia de Dios de Filadelfia no estuviera aquí, la verdad de Dios habría sido destruida y no habría nada más que oscuridad y tinieblas en la Tierra.

Durante la Guerra Civil, Lincoln dijo que él estaba luchando por la unidad para preservar la Constitución. Lincoln dijo: *Si perdemos esta batalla, perderemos este experimento, perderemos la Constitución, o sea, perderemos la verdadera libertad.*

Nosotros hemos hecho algo mucho más grandioso; *hemos preservado la Constitución de Dios.* Lo hemos hecho a través del poder de Dios.

GENTE DE CONTIENDA

Jeremías 15:9 dice que las siete eras de la Iglesia estaban fatigadas, tal como los laodiceños están hoy. El sol se había puesto sobre ellos. Y Jeremías también dijo que él era un “HOMBRE DE CONTIENDA Y HOMBRE DE DISCORDIA PARA TODA LA TIERRA” (versículo 10). ¿Qué fue lo que hizo su vida tan contenciosa? No fue por qué él estuviera escondiéndose, ¡fue porque él estaba yendo a la ofensiva como un gran profeta de Dios!

Así como Jeremías, nosotros somos un pueblo de contienda. Satanás, el dios de este mundo, está en contra

nuestra. El mundo, está en contra nuestra. Los laodiceos, e incluso algunos pocos que han dejado a la IDF, están en contra nuestra. Somos gente de contienda para toda la Tierra. Nuestro trabajo es publicar el mensaje de Dios y hacerlo tan fuerte y tan poderoso de tal modo que LA TIERRA NO PUEDA SUFRIRLO [soportarlo, VKJ] (Amos 7:10).

Jeremías tuvo que aprender duras lecciones de la guerra ofensiva. Incluso desde el momento que Dios lo llamó siendo un adolescente, Jeremías fue advertido de los tiempos difíciles que le esperaban. “Y me dijo [el Eterno]: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. *No temas delante de ellos*, porque contigo estoy para librarte, dice [el Eterno]” (Jeremías 1:7-8). Jeremías experimentaría muchas cosas terribles. Pero Dios le ordenó que fuera fuerte. Así como hoy día, no tenemos por qué estar temerosos, mientras que batallamos por Dios.

“Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (versículo 10). Jeremías podría haber dicho: *No, Dios, yo no quiero ir a construir ni plantar. Yo simplemente estoy en una guerra defensiva*. Pero él no lo hizo. Dios le dio esta comisión y él la hizo.

“Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos. Porque he aquí que *yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra*, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra” (versículos 17-18).

¡Dios espera lo mismo de nosotros hoy! Dios nos fortalecerá para hacer nuestro trabajo. Con Cristo viviendo en nosotros, somos ciudades fortificadas, columnas de hierro y muros de bronce contra toda la tierra. Vamos a

tener que ir en contra de reyes, sacerdotes y gente; o sea, ir en GUERRA OFENSIVA. Ellos pelearán en contra de nosotros. ¡Pero no podrán derribar los pilares de hierro! Si somos leales a Dios, ellos se estarán topando con el pilar y dándose golpes contra el hierro. “Y pelearan contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice [el Eterno], para librarte” (versículo 19).

ESPERANZA DEL MUNDO

¡Esta es una gran esperanza, la que podemos entregar al mundo! Tenemos la oportunidad de ganar una victoria gloriosa que podremos saborear ¡por toda la eternidad! Nunca nos lamentaremos por lo que hicimos por Dios en la IDF en este tiempo del fin. Ese será nuestro gozo para siempre.

Durante la Segunda Guerra Mundial, después que Francia se rindió a Alemania y parecía que Alemania conquistaría a toda Europa, Churchill dijo: “Lo que ha sucedido en Francia no cambia en nada nuestras acciones y propósito. Nos hemos convertido en los únicos campeones; ahora, a las armas para defender la causa del mundo. Haremos nuestro mejor esfuerzo para ser dignos de este gran honor”.

Nosotros tenemos el honor más grandioso que posiblemente Dios pudiera conceder a Su pueblo en este tiempo del fin. Podemos continuar en la predicación y enseñanza del mensaje de Dios. Y haciendo eso, nos prepara para ser la Esposa de Cristo. ¡Qué oportunidad!

Considere lo que Churchill dijo a los jóvenes: “Nunca ha habido, supongo, en todo el mundo, en toda la historia de las guerras, semejante oportunidad para la juventud”. Oh sí, yo puedo decirles lo mismo. *Nunca* ha habido una oportunidad tal para los jóvenes. Lo mismo es cierto para los adultos.

Churchill citó esta frase de uno de los poetas: “cuando cada mañana produjo una noble oportunidad, y cada oportunidad produjo un noble caballero”. Todos los días usted y yo tenemos la oportunidad más noble que los seres humanos tendrán alguna vez.

Qué oportunidad tan noble es la de finalizar esta Obra, y de presentarle al mundo a nuestro Esposo, y decirle a Dios y a toda la Tierra que nos mantuvimos leales hasta el fin. Qué OPORTUNIDAD TAN NOBLE. Oh sí, CUÁN NOBLES CABALLEROS nos hará eso, si somos leales. Somos los muy elegidos de Dios; aquellos que no pueden ser engañados. Simplemente nos aferramos a nuestras vestiduras, es decir, a nuestras *vestiduras de boda*. Nos abrazamos a ellas. Queremos casarnos con Jesucristo y queremos llegar a ser los caballeros más nobles de todos.

Seamos todos juntos caballeros nobles, y démosle gracias a Dios por tener esta oportunidad.

La Pascua es solamente el principio.

¡Dios tiene varios festivales anuales que de hecho bosquejan todo Su plan maestro! Lea Levítico 23 para aprender cuáles son. Logre entender su significado espiritual profundo y maravilloso para los cristianos del Nuevo Testamento, solicitando una copia gratuita de nuestro folleto titulado **Las Fiestas Santas de Dios**, escrito por Herbert W. Armstrong.



LAS FIESTAS SANTAS
DE DIOS

LLAME

**1-800-757-1150 (Llamada
gratuita sólo en EE UU)**

POR CORREO

**Trompeta | P.O. Box 3700 |
Edmond, OK 73083, USA**



¡Usted puede entender la Biblia!

CRÉALO O NO LA BIBLIA FUE ESCRITA PARA NUESTROS días, ¡para esta generación! Ningún libro está tan actualizado como la Biblia. Ésta explica las causas de las condiciones del mundo actual y revela lo que hay por venir en los próximos pocos años. En sus páginas se encuentran las *soluciones* para todos los problemas que enfrentamos en la vida, desde los problemas en las relaciones personales y familiares, hasta los problemas nacionales, económicos y de política exterior.


No obstante, irónicamente, este Libro increíble es el menos comprendido de todos los libros. Cuando la mayoría de la gente trata de leerlo, encuentra que sencillamente no puede entenderlo. Muchos asumen que es irrelevante y anticuado para nuestro siglo moderno.


¡Pero usted sí puede entender la Biblia!


A través del *Curso bíblico por correspondencia de Herbert W. Armstrong College* ha estado ayudando a miles de personas a comprender no sólo el significado de los eventos actuales, sino también el verdadero propósito de la vida. Más de 100.000 estudiantes de todo el mundo

Inscríbese en el *Curso bíblico por correspondencia* de **Herbert W. Armstrong College**

 **laTrompeta.es**

 **escriba@latrompeta.es**

 **1-800-757-1150 (gratis en EE UU)**

 **Domicilio de correos en la siguiente página**



SIN COSTO. SIN SEGUIMIENTO. SIN OBLIGACIÓN.

se han suscrito a este curso único de 36 lecciones de entendimiento bíblico.

Este curso ha sido diseñado para guiarlo a través de un estudio sistemático de su propia Biblia, es decir, la Biblia es el único libro de estudio. Lo mejor de todo, es que estas lecciones son ¡absolutamente gratis! Nunca hay un precio ni obligación alguna.

Evaluaciones periódicas, calificadas por empleados de Herbert W. Armstrong College, le ayudarán a evaluar su progreso personal. Nuevas lecciones se le enviarán después de cada prueba.

¿Por qué esperar? Comience a *entender* la Biblia ¡hoy mismo! Sencillamente llámenos, visítenos en línea o escribanos a la dirección más cercana a su domicilio (toda la información de contacto está en la próxima página). Solicite ser inscrito en el *Curso bíblico por correspondencia* de Herbert W. Armstrong College.

Únase a más de 100.000 personas que ya se han inscrito a este curso bíblico **GRATUITO**, y comience a entender realmente toda la Biblia ¡por primera vez!

CÓMO CONTACTARNOS

Para comunicarse con la Iglesia de Dios de Filadelfia para pedir literatura o para solicitar que un ministro le visite:

DOMICILIOS MUNDIALES DE CORREO

ESTADOS UNIDOS: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

CANADÁ: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 400, Campbellville, ON LOP 1B0

EL CARIBE: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I.

INGLATERRA, EUROPA E ORIENTE MEDIO:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 16945,
Henley-in-Arden, B95 8BH, United Kingdom

ÁFRICA: Philadelphia Church of God, Postnet Box 219,
Private Bag X10010, Edenvale, 1610, South Africa

AUSTRALIA, ISLAS DEL PACÍFICO, INDIA Y SRI LANKA:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 293,
Archerfield, QLD 4108, Australia

NUEVA ZELANDIA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

FILIPINAS: Philadelphia Church of God, P.O. Box 52143,
Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

AMÉRICA LATINA: Philadelphia Church of God,
Attn: Spanish Department, P.O. Box 3700,
Edmond, OK 73083, United States

CONECTE CON NOSOTROS

VISÍTENOS EN LÍNEA: www.laTrompeta.es

EN EE UU, CANADÁ, Y PUERTO RICO LLAME GRATIS: 1-800 757-1150

PARA CONTACTARNOS VÍA CORREO ELECTRÓNICO,

ESCRIBA A escriba@laTrompeta.es



“PELEA LA
BUENA
BATALLA DE
LA FE, ECHA
MANO DE LA
VIDA ETERNA”.

SER UN VERDADERO CRISTIANO significa más que solo confesar sus pecados y aceptar a Jesucristo. Significa una vida de constante sumisión a Cristo y al Padre. Significa emprender una misión de tres frentes: luchando contra Satanás el diablo, contra nuestra sociedad mala, y contra nuestra propia naturaleza humana pecadora.

CÓMO SER UN VENCEDOR es como un manual de campo para el soldado en su batalla cristiana. Le muestra cómo buscar el pecado en su vida, y cómo destruirlo. Le muestra cómo verse así mismo, por lo que es, así como Dios lo ve. Le muestra lo que significa el verdadero arrepentimiento, cómo escapar del autoengaño y de la autojusticia, cómo entender el supremo sacrificio de Jesucristo, cómo elaborar estrategias espiritualmente, y cómo ir al ataque.

Este libro explica, basado en la Biblia, cómo llegar a ser el soldado cristiano victorioso que su Padre y su Capitán le han encomendado que sea.



GERALD FLURRY es el pastor general de la Iglesia de Dios de Filadelfia. Él es el autor de aproximadamente 50 libros y folletos, editor en jefe de la revista de noticias *La Trompeta de Filadelfia*, y presentador del programa de televisión *la Llave de David*. Él fundó Herbert W. Armstrong College en Edmond, Oklahoma, y la Fundación Cultural Internacional Armstrong, una organización humanitaria que patrocina eventos culturales y actividades arqueológicas en Jerusalén.

Last updated July 26, 2021

SPANISH—How To Be An Overcomer